Número 17 / 2008 • 3,00 Euros (Spain only)

www.muyinteresante.es



• DOSSIER: 1914-1918, de Sarajevo a Versalles • Los orígenes del conflicto • Vida e
la retaguardia • Nuevas armas, matanza industrial • En las trincheras de Flandes
¡Peligro submarinos! • Llegan los ases del aire • Así en la Primera como en la Segun

DEAN LEWINS



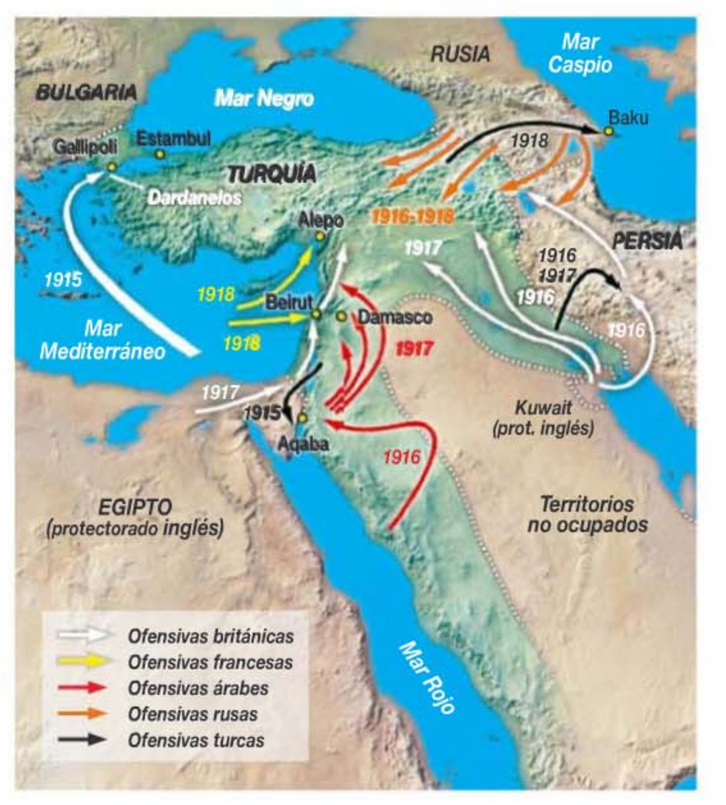


La aldea global en guerra

Arriba, prisioneros turcos en los Dardanelos. A la izquierda, dos nativos de Papúa Nueva Guinea en una conmemoración anual del desembarco aliado en Gallípoli (25 de abril), en el que participaron sus antepasados.

sido suficiente para demostrar lo erróneo de la estrategia de diversificación de los frentes, en el otoño de 1915, Francia envió una fuerza expedicionaria a Serbia con la declarada intención de contribuir al esfuerzo contra Austria-Hungría. En realidad, sólo pretendía encontrar un puesto para el general Sarrail y alejarle de la política antigubernamental, que amenazaba con derribar al Gobierno. Así se inició la campaña en Macedonia, una nueva ratonera en la que quedó encerrada la gran fuerza aliada alrededor de Salónica, donde había desembarcado. Durante más de tres años, "el mayor campo de prisioneros aliados", según los alemanes, retuvo a más de 600.000 hombres –entre franceses, británicos, rusos, serbios e italianos– enfrentados a los búlgaros y a un puñado de alemanes. La temible combinación del arma automática, la trinchera y la alambrada se mostró nuevamente insuperable, causando casi 27.000 bajas en combate, a las que hubo que sumar los 480.000 soldados hospitalizados.

Con la intención de proteger su comercio exterior, sus colonias y sus líneas de comunicaciones, Alemania había construido, desde 1898 y en poco más de un decenio, una poderosa flota de alta mar. Ésta debía evitar lo que sería la función primordial de su rival, la poderosa *Royal Navy*, que dominaba las olas para el Imperio británico. Sin embargo, la aparición del arma submarina, que imposibilitaba el bloqueo y minado de las costas alemanas, obligó a la Armada británica al bloqueo a distancia, gracias a su mayor número de buques de guerra y bases estratégicamente diseminadas por todo el globo. Los primeros meses de la guerra fueron especialmente movidos, con episodios como las incursiones lejanas alemanas en el Pacífico y las batallas de Coronel y las Falklands o Malvinas –victorias germana y británica respectivamente–. O la escapada y bombardeo de los puertos franceses del norte de África por los escurridizos *Goeben* y *Breslau*, dos acorazados alemanes que, en reparaciones en Pola, la entonces costa austriaca del Adriático, escaparon de sus perseguidores para refugiarse en Turquía. La lección aprendida de todos estos encuentros navales que, aunque importantes, nunca implicaron a un gran número de unidades, estaba clara: independientemente de la brillantez táctica de los comandantes, no era posible enviar una flota numéricamente inferior a enfrentarse con un enemigo más potente. En Coronel, por ejemplo, los cruceros pesados alemanes *Scharnhorst* y *Gneisenau* encabezaban un escuadrón compuesto, además, por tres cruceros ligeros –*Nürnberg*, *Leipzig* y *Dresden*–, que superaron ampliamente a los viejos acorazados *Canopus* y *Monmouth*, al *Good Hope*, al crucero ligero *Glasgow* y al mercante armado, con los que se enfrentaron.



Un plan demasiado osado

Churchill creyó que una incursión victoriosa en el Este frenaría la guerra de desgaste en el Oeste, pero aquella infructuosa decisión la alargaría más.

Lo mismo, pero esta vez para desgracia alemana, ocurrió en la batalla de las Malvinas, en la que los cruceros británicos *Invencible* e *Inflexible* concentraron su fuego sobre el *Gneisenau* y el *Scharnhorst,* mientras los seis cruceros y el mercante *Otranto* –escapado de Coronel junto con el *Glasgow*– daban caza al *Nürnberg* y al *Leipzig*. El resultado fue el hundimiento de los cuatro buques alemanes y la captura del *Dresden* cuatro días más tarde. En ambos casos, la velocidad y la potencia de fueron los factores claves para la victoria. Pero ninguno de los encuentros resultó decisivo y dejaron las armas en pie para la inevitable batalla de leviatanes que ya se presentía. ■

Punto de inflexión

Todos los combatientes trataron en vano de romper los frentes con el empleo de nuevas armas. Las tropas británicas experimentaron en el campo de batalla con los primeros carros de combate, mientras se movilizaban para responder a los últimos ataques de gas de Alemania. El verdadero cambio de rumbo llegó en 1917, con la Revolución Rusa y la entrada de EE UU en la contienda.

La mortífera combinación de las armas automáticas y las trincheras con alambradas no parecía tener más que un elemento vulnerable. Era el hombre, el combatiente, el que armado con un fusil o una ametralladora y protegido por simples zanjas, daba el valor táctico a la combinación. Así, la solución no podía ser otra que la de herirle o eliminarle y, puesto que la artillería carecía de potencia suficiente para batir el dispositivo enemigo en su total profundidad, era evidente que se necesitaban nuevas armas capaces de hacerlo.

Tras las masacres de 1915, a principios de diciembre de ese año, los aliados celebraron una conferencia en la que decidieron que la única posibilidad de lograr una victoria era la guerra de desgaste. La conclusión de los Estados Mayores fue la destrucción de uno de los frentes. En los vastos espacios del Este las expectativas no eran optimistas, ya que los rusos sólo habían sufrido derrotas desde el otoño de 1914. Así, no quedaba otra alternativa que una gran ofensiva en el frente occidental, pero esta vez con enormes masas artilleras para conseguir la ruptura en profundidad.

Victorias pírricas que dejan una estela sangrienta

Sin embargo, antes de que los preparativos se completaran, los alemanes atacaron Verdún (Francia). El general Falkenhayn –sucesor de Moltke a la cabeza del ejército alemán– pretendía que la pérdida de esta plaza fuerte pusiera a los galos al borde del colapso. Pero incluso aunque ese objetivo no se lograra, Verdún era tan importante para el dispositivo defensivo francés que el "Estado Mayor enemigo se verá obligado a arrojar a la batalla hasta el último hombre disponible", afirmaba Falkenhayn. "Francia se desangrará hasta la muerte". Luego, a Gran Bretaña, sin el apoyo aliado, no le quedaría más remedio que retirarse.

La batalla de Verdún comenzó el 21 de febrero de 1916, después de tan sólo 24 horas de preparación artillera –lo habitual era más de una semana de intensos bombardeos–. Esto constituyó toda una sorpresa táctica para los franceses, a pesar de que esperaban una ofensiva en el sector. Sobre aquel frente de 32 km se produjo una larga serie de episodios sangrientos: bombardeo artillero, seguido de ataque de Infantería a través de alambradas y cráteres, frente al intenso fuego de fusilería, ametralladoras, granadas, obuses de mortero y artillería. Esto produjo una carnicería en los ejércitos enfrentados. A pesar de que el bando defensor cuenta siempre con la ventaja, a los nueve meses, las bajas totalizaban 281.000 alemanes y 315.000 franceses. Efectivamente, Francia se había desangrado, pero aún lo haría todavía más.

El 1 de julio de 1916, la largamente aplazada ofensiva aliada se desencadenó sobre el sector de más de 40 km a lo largo del río Somme. Estuvo precedida por un bombardeo de casi ocho días en el que la artillería anglo-francesa arrojó unos dos millones de proyectiles sobre las líneas enemigas. La verdadera sorpresa fue el uso, por primera vez, de la "barrera de fuego", un



Tecnología mortal
Desde el primer prototipo inglés, el Little Willie*, los carros de combate se fueron perfeccionando durante la guerra –tanques americanos en 1918–.*

COVER



"¡No pasarán!" Éste fue el grito que lanzó el comandante galo Robert Nivelle ante los alemanes en la batalla de Verdún –plasmada abajo por Henri Chartier–. Parte de los 600.000 fallecidos fueron enterrados en el cercano cementerio de Douaumont.

ALBUM



ALBUM

sistema de bombardeo artillero en el que se mantenía un ataque continuado por delante del avance de las tropas propias. Una vez alcanzado un objetivo, las *bocas de fuego* comenzaban a disparar sobre otra línea más alejada y los soldados continuaban su avance hasta llegar a la nueva meta, repitiéndose la operación. Cuatro meses después, cuando se dio por acabada la batalla del Somme, los aliados habían conseguido capturar una zona de casi 50 km de profundidad y causaron bajas enemigas cercanas al medio millón. Sin embargo, las pérdidas propias se cifraron en casi 420.000 británicos y unos 200.000 franceses. La sangría había sido enorme para todos y, aunque los militares reclamaron un mayor esfuerzo, se trataba de cifras que eran insoportables para cualquier nación.

Entran en batalla sustancias prohibidas por La Haya

El estancamiento en todos los frentes llegó esta vez a considerarse como absoluto, sobre todo porque los italianos habían sufrido lo suyo en el frente de Isonzo. Otra triste alegría fue la ofensiva del general ruso Brusilov –en los meses de junio y julio–, que había logrado una gran victoria sobre Austria-Hungría. Logró avanzar más de 80 km y capturó miles de prisioneros de un ejército que prácticamente se disolvió; sin embargo, el coste en vidas rusas fue de casi un millón de hombres, un precio muy alto que se convertiría poco después en una de las causas del desmoronamiento del imperio del Zar.

Aunque las substancias venenosas estaban prohibidas como armas de guerra por la Convención de La Haya, los alemanes decidieron experimentar con gases. El objetivo era eliminar el elemento supuestamente más débil: el hombre. Fue el cloro, un producto de amplio uso comercial y del que existían cantidades importantes almacenadas, el tóxico escogido.

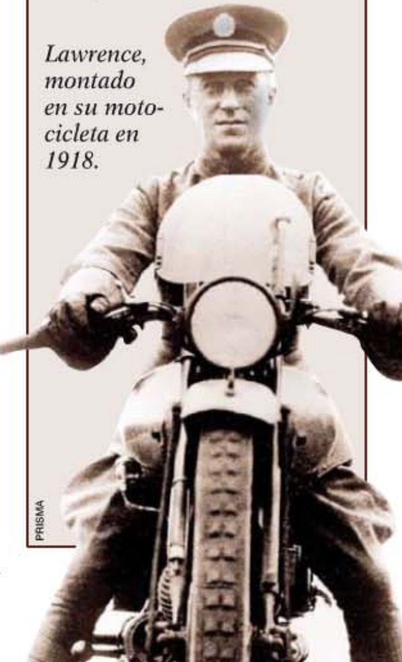
Para arrojarlo sobre el enemigo se utilizaron botellas metálicas que, colocadas en la línea de fuego, se abrían para que la nube de gas, a favor del viento, alcanzase su objetivo. El primer error fue realizar una prueba a pequeña escala en vez de un gran ataque en masa. A las cinco de la tarde del 22 de abril de 1915, los alemanes iniciaron un violento bombardeo artillero sobre el saliente de Ypres. Era un punto donde las líneas de trincheras francesas y británicas se unían y estaban defendidas por tropas turcomanas y canadienses. Calladas las piezas, los supervivientes aliados se dispusieron a rechazar el ataque de la Infantería, pero lo que les llegó fue una nube de gas verdoso-amarillento que asfixió a todos los que encontraba a su paso, mientras el pánico se apoderaba de los que, más afortunados, se hallaban en los extremos de la zona, que irrumpieron en la retaguardia, propagando el terror. Pero ése y un ataque posterior dos días más tarde sólo consiguieron que los franco-británicos se retiraran unos cinco kilómetros hacia Ypres.

Los gases fallaron como elemento de ruptura, puesto que sus efectos podían ser neutralizados mediante el empleo de máscaras improvisadas, que más tarde fueron sustituidas por verdaderas caretas antigás. Sin embargo, lo peor era que su dispersión dependía por comple- ▶

Abrían las bombonas metálicas colocadas en la línea de fuego para que el viento empujara el gas hacia el objetivo

Uno de los nuestros

Thomas Edward Lawrence fue un personaje de leyenda. Nacido en Gales, aunque de origen irlandés, inteligente y hábil, con capacidad natural para las lenguas y la intriga, se dijo de él que era un trabajador inagotable, aunque "maravillaba más por sus muchos defectos que por la grandeza de sus cualidades". Dotado de un saber casi enciclopédico, Lawrence fue tutelado en su juventud por el doctor Hogarth, un renombrado arqueólogo especialista en Oriente Medio. Antes de la guerra, Lawrence dirigía unas excavaciones en Alepo, a escasa distancia del campamento de los técnicos alemanes que construían el ferrocarril Berlin-Bagdad. Durante el conflicto, Lawrence fue agente del *Arab-Bureau* británico, vestía de beduino, hablaba su lengua y adoptó sus costumbres. Viajó por la zona, estableciendo estrechos lazos con las tribus árabes hasta formar un ejército que hostigó incansablemente, con tácticas de guerrilla, a los turcos. Contribuyó así decisivamente al éxito del ejército de Alleby en Mesopotamia. Murió en un extraño accidente de moto en 1935, después de pasar los últimos diez años de su vida como mecánico de la RAF, un misterio más para una vida misteriosa.



Lawrence, montado en su motocicleta en 1918.

PRISMA

Caporetto, un desastre a la italiana

Casi 650 km de terreno montañoso no facilitaron las cosas a las once ofensivas italianas contra Austria. El 24 de octubre de 1917, las tropas austrohúngaras y alemanas rompieron el frente, dispersando al ejército italiano que casi no disponía de reservas. Lograron avanzar más de 100 kilómetros hacia Venecia, pero fueron detenidas antes de cruzar el río Piave. En aquel punto, los italianos –con ayuda de importantes contingentes franceses, británicos y hasta estadounidenses– lograron establecer una nueva línea defensiva que se mantuvo durante el resto de la guerra. El desastre de Caporetto supuso la pérdida de 10.000 muertos, 30.000 heridos y casi 300.000 prisioneros italianos, a los que se han de sumar los casi 400.000 desertores que se desperdigaron por ciudades y pueblos. En la posguerra, el nombre de Caporetto tomó un significado especial en Italia como sinónimo de "derrota total" y fue utilizado por Benito Mussolini para llamar a la fracasada huelga general socialista de 1922 el "Caporetto del socialismo italiano".


GETTY
Italianos en Caporetto, noviembre de 1917.

to del viento, de su dirección e intensidad, que, evidentemente, no podía controlarse. El manejo de las bombonas resultó además difícil y peligroso, con el riesgo siempre de que el enemigo las bombardease con terribles resultados para las tropas propias.

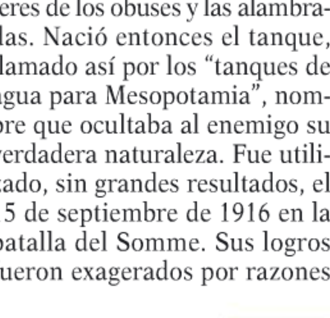
La dudosa utilidad de los primeros carros de combate

Sin embargo, no se cejó en el empleo de este arma y, a lo largo de la guerra, se produjeron otros ataques semejantes, en los que se utilizó, además del cloro, otros gases más tóxicos y de "mejores" cualidades militares, como el fosgeno y el gas mostaza o iperita. La operación de mayor penetración realizada con gases fue el ataque alemán en el frente de Riga, el 1 de septiembre de 1917, donde se emplearon un gran número de cañones y se dispararon granadas de gas sobre una zona de 4 km de las líneas rusas.

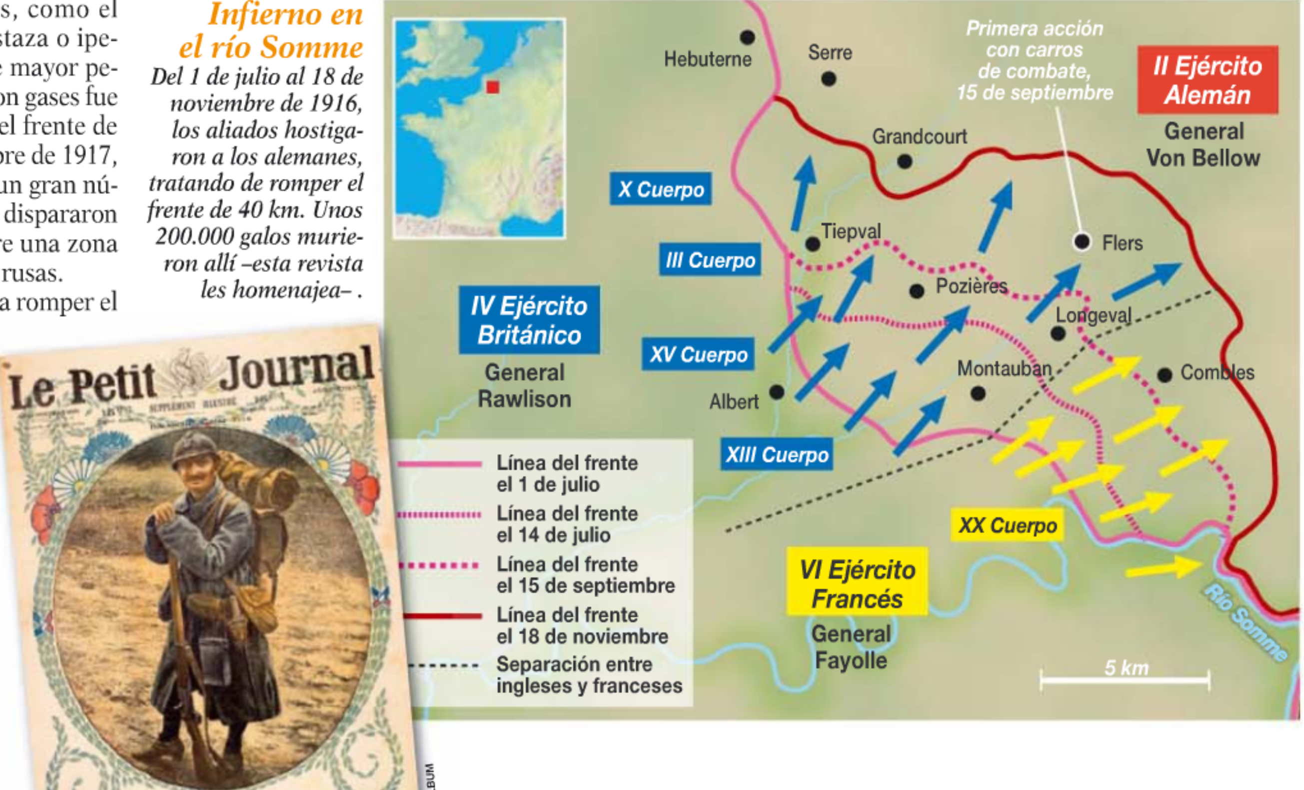
El otro método para romper el estancamiento fue la viejísima idea del carro de combate o vehículo que pudiera atravesar las defensas enemigas. Se trataba, una vez más, de un escudo móvil que podía superar la barrera de proyectiles enemiga, llevando a los infantes hasta el cuerpo a cuerpo. Como esta vez el escudo pesaba demasiado para que lo llevasen los propios soldados, la única solución era un vehículo automotriz que, dotado de cañones o de ametralladoras, superase los cráteres de los obuses y las alambradas. Nació entonces el tanque, llamado así por los "tanques de agua para Mesopotamia", nombre que ocultaba al enemigo su verdadera naturaleza. Fue utilizado, sin grandes resultados, el 15 de septiembre de 1916 en la batalla del Somme. Sus logros fueron exagerados por razones de propaganda, pero las prestaciones de estos primeros Mark I británicos dejaban bastante que desear: marchaban prácticamente al paso de la infantería, se averiaban con muchísima frecuencia y se atascaban inexorablemente en los cráteres fangosos. Sus tripulantes se intoxicaban con el humo de los motores y, aunque la intención era que disparasen mientras avanzaban, la verdad es que había que detenerse para ello. Sin embargo, la aparición de aquellos mastodontes metálicos elevaba la moral de los soldados. En el verano de 1917 se utilizaron unos modelos mejorados, los Mark IV, de los que se desplegaron 190 en la tercera batalla de Ypres. Las máquinas demostraron una serie de méritos suficientes como para que el general Haig decidiera que la forma correcta de empleo era la de reunir una masa suficiente de carros de combate –que en inglés siguieron llamándose "tanques"– para usarlos como medio de ruptura en la ofensiva de otoño, en Cambrai (Francia).

La guerra se traslada a un nuevo medio: el mar

Para conseguir la máxima sorpresa, se prescindió en el ataque del usual bombardeo artillero y, en la mañana del 20 de noviembre de 1917, avanzaron con un rugido ensordecedor de motores entre la niebla, consiguiendo abrir una brecha en las alambradas por la que recorrieron 8 km en sólo 10 horas; mientras los soldados alemanes, aterrorizados, abandonaban las trincheras. El éxito sólo duró diez días, pues el 30 de noviembre los teutones, que habían ido desarrollando nuevos métodos de defensa menos rígidos, contraatacaron gracias a las recién creadas "tropas de asalto". Eran pequeños grupos de soldados que encabezaban los



ALBUM



Infierno en el río Somme
Del 1 de julio al 18 de noviembre de 1916, los aliados hostigaron a los alemanes, tratando de romper el frente de 40 km. Unos 200.000 galos murieron allí –esta revista les homenajea– .

Os recibimos con alegría

*Los americanos cambiaron el rumbo de la guerra al entrar en el conflicto en 1917 –*New York Journal *del 6 de abril–. Su apoyo fue fundamental para las agónicas tropas francesas y británicas –en 1916, los galos preparan la munición para la batalla del Somme–.*



ALBUM



NEW YORK JOURNAL

House by a Vote of 373 to 50 Passes Joint Resolution

WAR IS DECLARED BY U. S.

Interned German Ships Seized by Customs Authorities

CZAR SUPPLIANT FOR PENSION TO DUMA

COVER

ataques e iban armados con granadas, lanzallamas y subfusiles –las mal llamadas "metralletas", en realidad fusiles automáticos, capaces de disparar como ametralladoras–. Así, el ímpetu y el terreno conseguido por los carros de combate se desvaneció en escasos días. Al concluir el contraataque alemán, el 6 de diciembre, ambos bandos habían perdido unos 45.000 hombres y habían vuelto a sus posiciones iniciales. El breve éxito de Cambrai fue un espejismo más en la búsqueda de soluciones al estancamiento de los frentes.

Si había un escenario en el que el pueblo británico esperaba una victoria decisiva y rápida, ése era el mar, donde *Britannia rules the waves*. Conscientes del poderío naval de su país, confiaban en un nuevo Trafalgar que les permitiese asistir "deportivamente", desde sus cálidos hogares y ante sus tazas de té, a las heroicas batallas "en el Continente". Pero la realidad era que para la *Royal Navy* fue más importante poder mantener libres las vías de comunicación marítimas que la destrucción de la Marina alemana. Sólo así podrían llegar a la metrópoli las materias primas y los alimentos, transportar tropas desde las colonias y llevarlas, junto con el material y armas nuevas, a los frentes. Ya desde antes de la guerra, los marinos británicos eran conscientes de que sus enemigos utilizarían los submarinos en el tráfico comercial y algunos de ellos planeaban métodos de lucha contra la nueva arma. Por increíble que pueda parecernos hoy, el Almirantazgo desechó tales especulaciones basándose en el concepto de que ninguna nación civilizada emplearía ese deshonroso sistema para atacar a un buque mercante, matando a tripulantes civiles.

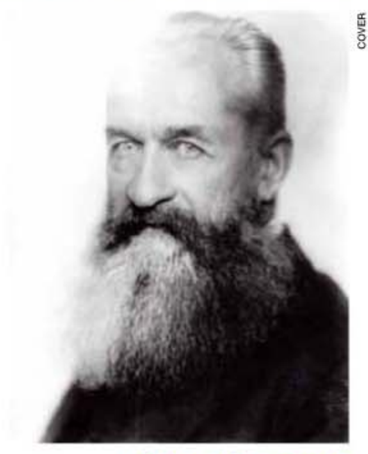
La entrada de EE UU en el conflicto y la Revolución Rusa

Así que, en 1914, simplemente no se había previsto ningún método de protección. Pero el 22 de septiembre, el U-9 hundió en menos de una hora tres cruceros británicos: *Aboukir*, *Hogue* y *Cressy*. Con ellos, se fueron al fondo 1.400 marineros, en una demostración impresionante de las capacidades del arma naval y el terror al submarino, la "periscopitis" se extendió por Gran Bretaña como la gripe. Se tomaron medidas defensivas, como la instalación de redes antisubmarinas en los puertos, y ofensivas, como el establecimiento de patrullas de lanchas y barcos, además de "barridos" con cargas de profundidad en las zonas sospechosas de actividad submarina. Con estas medidas se logró un cierto éxito contra la primera campaña submarina emprendida por Alemania.

Si al inicio de la guerra sólo se disponía de una veintena de submarinos, de escaso porte y costeros en su mayoría –con los que, no obstante, se mandaron a pique en sólo 10 semanas casi 40 buques británicos–, en esas fechas la Armada alemana ya disponía de nuevos y mejores sumergibles. Así, el 11 de febrero de 1916 comenzó una nueva campaña, en la que atacaron buques "sólo en zona de guerra".

Sin embargo, las masacres del frente occidental convencieron al Alto Mando alemán de que era posible una derrota si no se conseguía un bloqueo marítimo de Gran Bretaña –pensaban que se vería obligada a rendirse en seis meses–, así que se decidió una nueva campaña "sin restricciones". Más de 150 sumergibles –70 de ellos de tipo oceánico– comenzaron a hostigar el tráfico mercante. Sólo en abril de 1917, los submarinos alemanes hundieron cerca de 870.000 toneladas, ante la inacción de la *Royal Navy*. Y con el coronel Repington, muchos británicos se preguntaron "¿ganará nuestro Ejército la guerra antes de que la *Navy* la pierda?". Pero la cara de la guerra cambió fundamentalmente por acontecimientos externos. Primero fueron los disturbios en Petrogrado, que se iniciaron el 8 de marzo de 1917 y tomaron un cariz amenazador tres días después, con el amotinamiento de la Guardia Imperial. El día 15 dimitió el zar Nicolás II y se formó un gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov y reconocido por los aliados una semana después. Rusia había iniciado el camino de la Revolución. El otro acontecimiento vital fue la declaración de guerra de Estados Unidos –abril 1917–, que se uniría así a la lucha contra las potencias centrales. Un millón de hombres se pondría pronto en camino hacia los frentes de Europa. ■

El confiado Almirantazgo británico pensaba que ninguna nación civilizada atacaría un buque mercante



COVER

Adiós a los zares

El príncipe de Lvov (1861-1925) fue el primer presidente del Gobierno provisional de Rusia tras la Revolución. Le sucedió Kérensky.

Ofensiva final

La estrategia alemana en la fase última de la guerra quedó determinada por la llegada de las tropas estadounidenses al conflicto, lo que significó la superioridad material de los aliados. Pero para el hundimiento total de las potencias centrales serían factores igualmente decisivos la hambruna provocada por la escasez de alimentos y la gran mortandad de los combates de 1917.

En noviembre de 1917, el gobierno provisional ruso fue derrocado por los bolcheviques que, inmediatamente, declararon su disposición a un acuerdo de paz con Alemania y Austria-Hungría. Un mes después, se firmaba un armisticio que precedería a un acuerdo mayor en marzo de 1918, en Brest-Litovsk. Esto dejaba libres por un lado a las tropas alemanas. El general Erich Friedrich Wilhelm von Ludendorff, segundo jefe del Estado Mayor con Hindenburg y artífice tanto de la guerra submarina sin límites como del tratado de Brest-Litovsk, pudo aumentar así los efectivos en el frente occidental –de 152 a 190 divisiones–, que decidió utilizar cuanto antes. Dispuesto a no repetir los errores pasados, pero recurriendo de nuevo a las tácticas de las grandes batallas "decisivas", Ludendorff utilizó como método de preparación previa el empleo masivo del gas mostaza.

El ataque contundente de los señores de la guerra alemanes

Su ofensiva, llamada en código "Michael", estuvo a punto de hacerle ganar la guerra. Con la ventaja de la niebla –que impidió la visión a los nidos de ametralladoras avanzados– y una barrera de gas, sus tropas de asalto penetraron las defensas y flanquearon los puntos fuertes, que pronto dejarían atrás. Tras ellos avanzaba la artillería de campaña, mientras los aviones atacaban en rasante lanzando granadas antipersonales y hostigando incansablemente a los defensores. En el primer día de las operaciones, el 21 de marzo, se apoderaron de 360.000 km² y arrollaron a los británicos a través del viejo campo de batalla del Somme, entre Reims y Arras. Su intención era, una vez rotas las líneas enemigas, virar hacia el Canal, en Amiens, para embolsar al resto de las fuerzas opuestas. La dura resistencia que mantuvieron los británicos, la rápida reacción de los franceses, que acudieron con más ayuda de la solicitada por sus aliados, y la dispersión del esfuerzo alemán, que Ludendorff repartió en tres ejes de avance en vez de concentrarlo en uno solo, obligó a detener la ofensiva. A final de mes, el empuje alemán había cesado, aunque el 9 de abril se inició otro ataque en el Lys, en Flandes, que sería nuevamente detenido. El tercer intento ofensivo alemán, el 27 de mayo, fue en Chemin des Dames, donde 30 divisiones, la mitad de ellas de refresco, avanzaron sobre el río Marne y tres días después se encontraban a 60 km de París. En esta segunda batalla del Marne, nuevamen-



Efectivos de la victoria

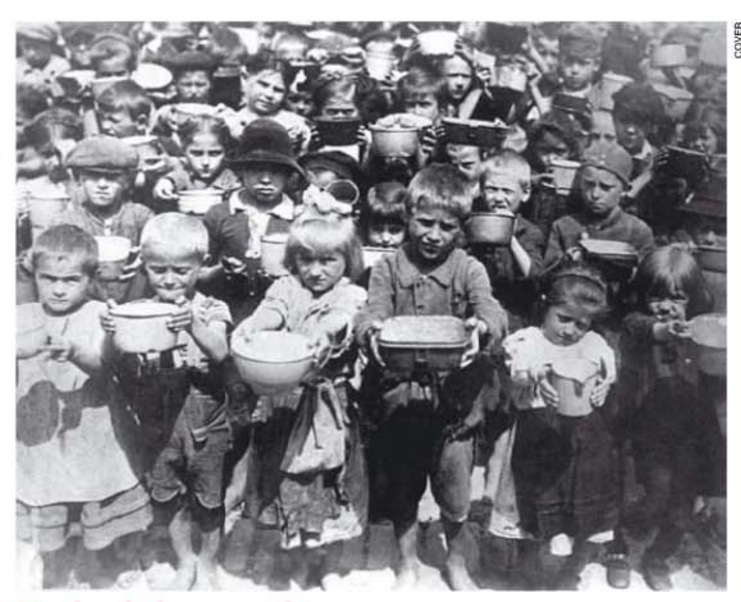
La Gran Guerra forzó a EE UU a entrar en el escenario mundial, proponiendo soluciones políticas y militares –envió a Europa dos millones de soldados–. Aquí, algunos de ellos desfilan por París en 1919.

te el impulso se agotó frente a las defensas francesas, dotadas de potente y numerosa artillería. El día 28 de mayo, sin embargo, las fuerzas estadounidenses que tanto temía Ludendorff entraron por vez primera en combate, en el Somme, arrebatando la población de Cantigny al enemigo.

La contienda cambia de signo en favor de los aliados

Lo peor para las fuerzas aliadas ya había pasado. En septiembre de 1914, Foch "el generalísimo", como había hecho Joffre en el Marne, intuyó que era el momento de volver a la ofensiva. Las tropas anglo-francesas, ahora apoyadas por dos de las recién llegadas divisiones estadounidenses –una ayuda no sólo material sino también moral– se mantuvieron primero y luego contraatacaron, a pesar de las fuertes pérdidas en hombres y terreno. Al amanecer del 18 de julio, apoyado por 400 carros ligeros Renault, el X Ejército del resuelto general Mangin surgió de los bosques de Villers-Cotterêts con 24 divisiones, más de 2.000 piezas de artillería y 900 aviones, que actuaron en estrecha cooperación con las tropas terrestres y atacaron el flanco occidental del saliente alemán. Sus tropas de choque eran marroquíes y senegalesas, y junto a ellas peleaban ya cuatro divisiones de soldados estadounidenses. Sin bombardeo preparatorio y ocultos al reconocimiento en los densos bosques, las tropas de Mangin consiguieron una sorpresa total. El péndulo de la guerra cambió definitivamente de sentido. Las líneas alemanas se derrumbaron y, al atardecer, los soldados aliados habían conseguido avanzar más de 7 km en el dispositivo enemigo.

En 1918, Ludendorff estuvo a punto de ganar la guerra con su ofensiva "Michael", que incluía el gas mostaza


COVER

Un desolador mapa humano

El conflicto generó una auténtica legión de viudas, huérfanos y mutilados. Arriba, niños polacos piden su ración de comida en un refugio, en 1919.

Al día siguiente, a pesar de las cautelas de Pétain, Foch ordenó continuar el avance. El número de prisioneros alemanes comenzó a crecer y llegó hasta los 15.000. Se capturaron, además, más de 400 cañones y el avance progresó unos pocos kilómetros más. Los estadounidenses aprendieron en su carne el precio de la victoria, dejando tras de sí, en dos días de combate, más de 5.000 bajas. Ludendorff hubo de ordenar el repliegue de sus líneas hasta el Vesla.

La iniciativa correspondía ahora a los aliados y el 8 de agosto volvieron a atacar. Esta vez lo hizo el IV Ejército británico en el sector de Amiens, en el viejo campo de batalla del Somme. Fue el día negro del ejército alemán, cuya moral se derrumbó, y el principio del fin para las fuerzas armadas del Káiser, que en septiembre casi alcanzaron en su retirada la línea Hindenburg.

Ofensivas y contraofensivas con un balance mortal

Pershing se unió a la fiesta actuando de forma independiente, a pesar de las objeciones francesas, y el 12 de septiembre atacó el saliente de St. Michel. Allí, los alemanes replicaron con un intenso bombardeo de gases que causó numerosas bajas a los estadounidenses. Sin embargo, aquello no impidió la eliminación del saliente. A continuación, Pershing desplegó sus fuerzas para atacar en la región del Meuse-Argonne, operación que lanzaron el día 26, ya formando parte de una ofensiva aliada ▶

¡Liberad a Francia!

La llegada a Europa de las tropas estadounidenses, largamente esperada, fue una inyección moral y material que desequilibró definitivamente la guerra del lado de Francia y Gran Bretaña. El problema de trasladar un cuerpo de ejército a través del Atlántico fue un verdadero quebradero de cabeza logístico que sólo se resolvió cuando la necesidad obligó a ello, tras las ofensivas alemanas. Y si en marzo de 1918 sólo 84.000 hombres habían puesto pie en Francia, dos meses después eran 264.000. En julio eran ya 306.703 los que habían desembarcado, ante la incredulidad alemana, que creía imposibles tales cifras. El secreto fue en parte debido a que Gran Bretaña dedicó una enorme cantidad de sus buques a este fin, sacrificando la importación de materias primas y alimentos. Pero la medida más importante fue la decisión del general estadounidense Pershing, que el 28 de marzo abandonó la creación de un ejército independiente para ofrecer a los aliados cuantos hombres se necesitaran en el frente.

Así, los soldados viajaron sólo con su equipo y armamento personal. Las divisiones se formaron una vez que llegaron a Francia y Gran Bretaña con la artillería, el material y los pertrechos europeos necesarios. Igual sucedería con la aviación, que llegó al Viejo Continente sólo con lo puesto: los aviones los aportó, en su mayoría, Francia.


ADRIAN C. DUFF

El señor y la señora Baloux dan la bienvenida a los americanos en Brieulles-sur-Bar (Francia), en noviembre de 1918.

Un arma nueva y terrible acabó de hundir la moral de los exhaustos alemanes: la propaganda enemiga

generalizada. Pero su avance fue muy lento y sus hombres pagaron el excesivo entusiasmo y la falta de experiencia de su jefe.

En octubre, más al Norte, los británicos, sin embargo, con un coste de 121.000 bajas alcanzaron la línea Hindenburg a pesar de la dura resistencia alemana.

Guerra sin límites por tierra, mar y aire

La moral de Ludendorff y la de la nación entera se vino abajo por las noticias llegadas de otros frentes. El Ejército aliado había atacado a los búlgaros en Salónica el 15 de septiembre y éstos se derrumbaron rápidamente, firmando un armisticio el día 30. El 19 de septiembre, en Palestina, el general Allenby derrotó a los turcos en Megido –el Armagedón bíblico– y avanzó hacia Damasco. Pero lo peor estaba dentro de casa.

Mientras tanto, en los océanos, se libraba una batalla cuando menos igualmente decisiva. De un lado, la guerra submarina sin limitaciones llevada a cabo por Alemania comenzó a dar sus frutos. En 1917, el tonelaje británico hundido por los U-boote alemanes alcanzó las 3.729.785 unidades; uno de cada cuatro buques que zarpaba de Gran Bretaña se ahogaba en las aguas. El número de sumergibles germanos que operaba llegó a sumar 128 y en el mar siempre había 47 por término medio.

Sin embargo, los resultados no eran obviamente los calculados por Scheer quien, después de Jutlandia –la grandiosa batalla naval de 1916, de resultados dudosos–, propuso que se enviaran al fondo unas 600.000 toneladas de buques británicos al mes y en sólo cinco meses, apuntaba, Gran Bretaña saldría de la lucha.

Esta estrategia de guerra sin limitaciones contra la navegación británica, francesa y neutral trajo como consecuencia la entrada en la contienda de Estados Unidos. Por otro lado, las medidas de protección y lucha antisubmarina con la formación de convoyes, en vez de hacer que los buques navegasen por corredores o zonas supuestamente seguras –que sólo había servido para que los sumergibles alemanes los encontraran fácilmente y les diesen caza uno a uno–, fuertemente protegidos y hasta dotados con globos de observación y aeroplanos, comenzó a dar sus frutos. Del total de los 178 U-boote hundidos en el tiempo que duró el conflicto, 132 lo fueron en los últimos 18 meses. La acción notable final de la guerra en el mar fue el ataque de la *Royal Navy* realizado contra los puertos de Zeebrugge y Ostende. Ambos estaban conectados por canales con Brujas y eran la base de operaciones avanzada de la flota submarina alemana, que evitaba el largo viaje, de más de 500 km, desde Wilhelmshaven. El éxito de la operación, con el bloqueo de los canales y la salida mediante buques hundidos, supuso la inmovilización de los submarinos allí amarrados durante semanas.

Una población hambrienta y un ejército desmotivado

Mientras, la flota de superficie, acobardada por el fantasma de Jutlandia, permanecía inactiva en sus puertos, y la desmoralización y el bolchevismo corrían ya entre los soldados. Cuando a finales del mes de octubre se ordenó salir al mar para su último y desesperado combate naval, los marineros se negaron a obedecer a sus oficiales.

Al firmarse el armisticio el 11 de noviembre, un centenar y medio de U-boote fueron internados en puertos británicos junto a once acorazados, cinco cruceros de batalla, diez cruceros y cincuenta destructores. Enterados de los términos acordados a la firma del Tratado de Versalles, en 1919, la mayoría de ellos fueron hundidos por sus tripulantes.

Pero la *Royal Navy* había



CHARLES PLATIAU

Ya no se verán más* poilus *en el Día del Armisticio
El italiano Lazare Ponticelli, el último combatiente del ejército francés y tras la guerra convencido pacifista, falleció el pasado marzo con 110 años.



COVER

Y llegaron los yanquis
Las fuerzas norteamericanas se protegen de los efectos del gas mostaza alemán en la primera línea de trincheras.

conseguido sus objetivos y el bloqueo marítimo total de Alemania, libre ya de las objeciones que Estados Unidos ponía constantemente al registro e incautación de las mercancías en tráfico hacia Alemania, incluso desde naciones neutrales.

Sin suministros externos, el hambre comenzó a causar estragos entre una población exhausta y desmoralizada. Como consecuencia del mismo, y sólo durante los dos últimos años de guerra, más de 800.000 personas habían fallecido en Alemania por hambre o enfermedades asociadas a la escasa alimentación.

Un nuevo orden se impone en Europa: los 14 puntos

Pero lo peor es que los alemanes eran ahora un caldo de cultivo apropiado para un arma terrible, la propaganda enemiga, que había conseguido alcanzar ya unos límites nunca superados en ningún conflicto anterior. En palabras del propio Ludendorff, "a partir del comienzo del año 1918, la propaganda actuó cada vez más claramente por una revolución social y política".

Se insistía a la población alemana sobre la naturaleza de la guerra "llevada a cabo por las clases dirigentes a costa del sacrificio de los trabajadores". Se les convenció de que la victoria, en todo caso, sería "una desgracia para la clase obrera". Años de mentiras e infamias habían no sólo convertido a Alemania en un monstruo ante la opinión pública en el territorio de sus enemigos y en los países neutrales, sino que además convencieron al pueblo alemán de que la única salida era un cambio revolucionario.

El 28 de septiembre, abrumado por las noticias de los frentes exteriores y del frente interior, Ludendorff propuso a Hindenburg, jefe del Estado Mayor y verdadera cabeza de Alemania, que negociase un armisticio. Aunque sin renunciar a los territorios en el Este, argumentando que "la Entente se daría plena cuenta del peligro bolchevique". Un error de cálculo que los dirigentes alemanes volverían a cometer en 1945.

Mientras sucedía esto en el frente occidental, en Austria-Hungría se producía la desintegración de las estructuras políticas de la vieja Europa. Como consecuencia de las exigencias estadounidenses –los famosos *Catorce Puntos* propuestos por el presidente Wilson fueron la base para las negociaciones de paz– había de darse "satisfacción a todos los elementos nacionales claramente definidos" –último de los *Cuatro Principios*, del 11 de febrero de 1918, añadidos a los *Catorce Puntos*–.

Se formaron gobiernos independientes en Praga, Liubliana, Budapest, Lemberg, Croacia y Sarajevo. El nuevo gobierno austriaco de Viena se declaró neutral, así que el Emperador hubo de abdicar y se proclamó la República.

Con el ruso y el alemán, fueron tres los imperios que desaparecieron para siempre y un sinfín de pequeñas naciones surgieron como setas en un corro de brujas.

La nueva Europa había nacido, impulsada por los aires llegados de América, pero de estos vientos surgirían tempestades. ■

Consejos de guerra

El grado de indisciplina alcanzado en los ejércitos de la Gran Guerra fue tal, que los tribunales militares se aplicaron con total severidad a una escala que hoy nos resulta escandalosa. De ello se hicieron eco posteriormente la literatura y el cine. El famoso film *Senderos de gloria* (Stanley Kubrick, 1957) es el ejemplo más conocido.

El ejército francés, por ejemplo, sufrió en 1917 tan serios motines que los consejos de guerra juzgaron a unos 24.000 soldados; 412 de ellos fueron condenados a muerte, con 23 ejecuciones oficiales. Hubo, naturalmente, bastantes más ajusticiamientos en el frente y hasta se rumoreó que un numeroso grupo de amotinados fue bombardeado por su propia artillería, como castigo. El ejército británico, por su parte, que no era de leva como el francés, sino que estaba formado por voluntarios, ejecutó a 346 hombres de un total de 3.080 sentenciados. De esta cifra, 264 soldados y dos oficiales serían condenados a muerte por deserción, y entre los restantes: por asesinato, 36 soldados y un oficial; por cobardía, 18; por abandono del puesto, 7; por violencia contra un superior, 6; por desobediencia, 5, y por rebelión, 3. En sólo dos de ellos se aplicó el castigo máximo por abandono de las armas y otros dos lo sufrieron por dormirse estando de guardia.

En la práctica, sin embargo, solía suspenderse la ejecución de la sentencia y al reo se le daba la oportunidad de rehabilitarse en misiones peligrosas o de servicio, en zonas de intensos combates. La pena de muerte fue abolida del Código de Justicia Militar inglés en 1930. La represión fue mucho más dura en el ejército imperial ruso, pero no consiguió evitar los motines y las numerosísimas deserciones. Curiosamente, los menos dados a los consejos de guerra y, desde luego, a las penas de muerte fueron los alemanes.



ALBUM

Cartel de la película **Senderos de gloria** *(Stanley Kubrick,* 1957).



COVER

Los contornos de la "paz"

Entre el 18 de enero de 1919 y el 20 de enero de 1920, los vencedores negociaron 20.000 km de nuevas fronteras. Así quedó el mapa. Al lado, un mojón marca el límite geográfico, en 1919, entre Polonia, Prusia Oriental y la Ciudad Libre de Danzig (Gdansk).

CARTAS Y DIARIOS DE LOS SOLDADOS

Novedades desde el frente

En refugios subterráneos, hacinados en trincheras y submarinos o en los hangares, a la espera del aviso de un vuelo letal, los combatientes fueron escribiendo su memoria de la guerra. Y cuando las cartas llegaban por fin a su destino, no siempre estaban completas. Por **Susana Santolaria**



Querida abuela,
Nos ha despertado un choque y hemos tenido que tirarnos al agua. Nadé hasta otro barco y cuando estaba subiendo a bordo también fue atacado. Se hundió en 3 minutos. Braceé hasta otro y allí me dieron una taza de chocolate. Pero antes de terminarla, lo hundieron también. Volví a saltar y me recogieron cuando llevaba en el agua tres horas.

W. A. Wykeham Musgrave
25 de septiembre de 1914
En algún lugar del océano



Querida madre,
Dicen que he chocado con el suelo a doscientos km/h y que mire como ha quedado el tren de aterrizaje. ¡Si ya lo he visto! Pero ahora ya está casi listo para volar otra vez. Fue una sensación muy extraña caer en picado, tuve tiempo de ver cómo me había llegado la hora, pero resulta que no llegó.

Capitán Albert Ball
Diciembre de 1915
(Murió a los 21 años tras abatir 44 aviones alemanes)



Querido amigo,
Esta guerra es horrible. Y ahora que han empezado a usar granadas y bombas es peor aún que antes. Algunas de las líneas están llenas de agua y de fango. Hace frío y humedad. Estoy seguro de que a ninguno de los diez millones de soldados que luchan en ella les parecería mal que se firmara la paz mañana mismo.

Capitán J. A. Liddel
Noviembre de 1914
Frente occidental

DIARIO DE GUERRA

2 de enero de 1915
Los malditos piojos te chupaban la sangre. Te dabas la vuelta a la chaqueta para sacártelos de encima y al día siguiente volvías a estar lleno de piojos, porque los huevos que ponían se abrían por la noche. No valía la pena perder el tiempo.

Sargento A. Lovell

Abril de 1915
¿Qué estamos haciendo en esta guerra? Por mi sección ya han pasado cientos de hombres y por lo menos la mitad han caído muertos y heridos en el campo de batalla. ¿Qué quedará al final de todo esto?

Comandante Dmitry Os'kin



Norteamericanos atrincherados en Vólogda (Rusia).

AISA


Soldado francés insumiso, fusilado para dar ejemplo.

1918

Vi que el alemán venía hacia mí y pensé: no puedo matarle... Me acordé del quinto mandamiento, no matarás, y no pude matarle. Tenía cinco segundos para decidirme, le disparé por encima del pie... le tumbé pero no le maté.

Soldado de infantería Harry Patch

Invierno de 1918

Habíamos perdido la antena. Volví a las trincheras de apoyo para recuperarla y tuve que llegar allí pisando a los muertos. Ese día sólo me comuniqué con ellos. Les decía: lo siento chicos. Muchas veces me pregunto si los sacrificios que hicimos valieron la pena. Aún hay guerras y aún se habla de guerras. Sí, creo que sí valió la pena. Porque Europa y la mayor parte del mundo son conscientes de la inutilidad de la guerra.

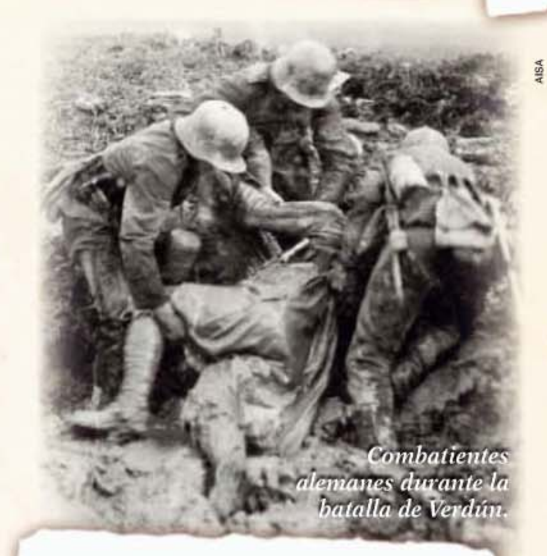
Ingeniero Arthur Halestrap

Otoño de 1917

En toda la región no se habla de otra cosa que de motines, de tropas que se niegan a reemplazar a sus camaradas, y éstos tienen que pasar tres o cuatro días más allí.

Capitán Henri Desagneaux

AISA


Combatientes alemanes durante la batalla de Verdún.

14 de agosto de 1917

Los que siguen en la línea del frente no escuchan más que el sonido de los proyectiles, los gemidos de los camaradas heridos, los relinchos de los caballos moribundos, el latido salvaje de su propio corazón..., y así hora tras hora, noche tras noche. Incluso durante los cortos descansos, sus cerebros siguen atrapados por los recuerdos de tanto sufrimiento... El campo de batalla no es más que un vasto cementerio.

Soldado Gerhard Gürtler

6 de julio de 1916

El joven Víctor ha muerto. Su dilema de si debía casarse con una chica que es mayor que él ya está resuelto. Ahora somos unos 400 y esta mañana éramos casi 800.

Kenneth Macardle

AISA

Oklahoma (EE UU), 15 de julio de 1918

"Mi querido Morres, supongo que no sabrás que tu misiva, enviada el 8 de junio para mi cumpleaños, llegó el 8 de julio. No vuelvas a escribir por las dos caras de la hoja porque la carta estaba toda cortada. Sabes que ellos, al recortar las partes que no quieren que yo conozca de una carilla, se llevan también lo que hay detrás... Robert está aún en la escuela de verano... lee todos los diarios y revistas sobre la guerra... no puede entender por qué recortan los nombres propios de las cartas postales...

...con mis mejores deseos,
Tía Pete


D. GLYKSMAN/INRAP

Esta carta, enviada en una botella, fue hallada en un yacimiento arqueológico, en Francia. Llevaba allí 90 años.



Cuerpo a tierra

Lo que comenzó como un sistema defensivo provisional, se convirtió durante la guerra en una brutal forma de vida para millones de soldados, que compartieron aquellos fosos con piojos, ratas, frío y, sobre todo, un miedo constante. Por **Jesús Hernández**

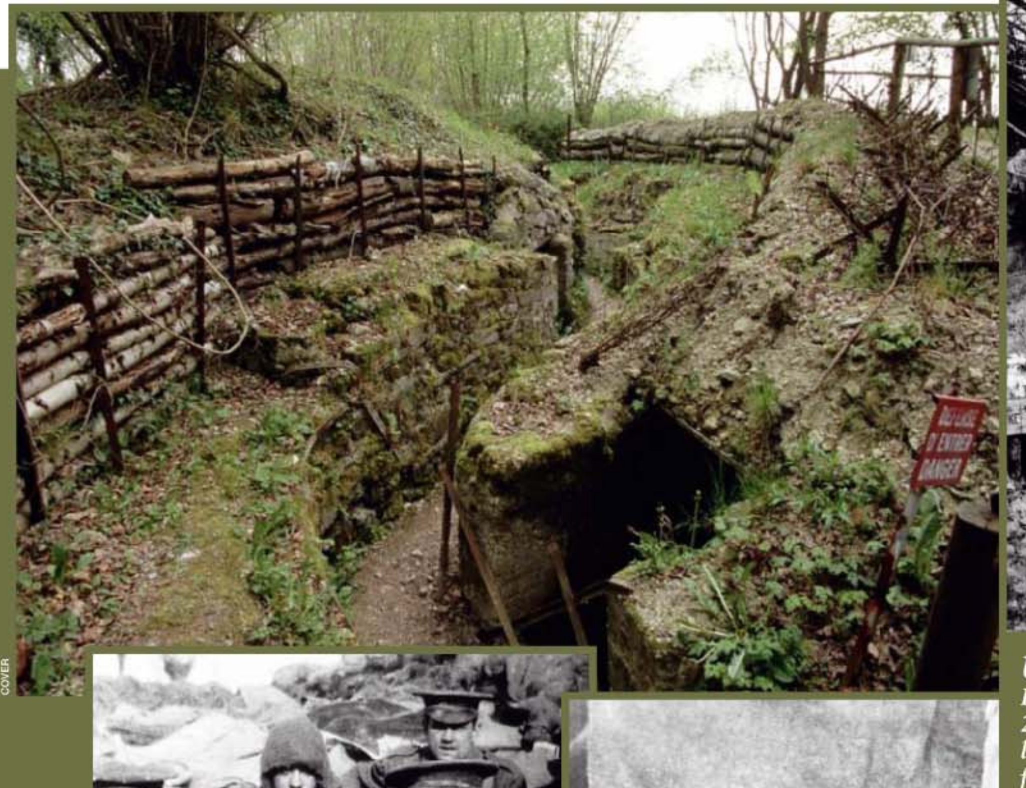
El eterno otoño
Agazapados tras las alambradas –una invención de esta guerra– y rebozados en barro, los soldados afrontaban la vida diaria en l as trincheras. Su estado nervioso era frágil, pues sabían que en aquella primera línea del frente, el silencio podía romperse de golpe con el ataque enemigo, como en el caso que reproduce aquí el documental alemán La Guerra Mundial *(1914).*

AISA



La Primera Guerra Mundial se desarrolló en una gran variedad de escenarios. Hubo enfrentamientos armados en aguas del Pacífico, en los desiertos de Mesopotamia, en la selva africana o en los escarpados picos de los Alpes. Pero es innegable que la imagen que ha perdurado de aquella contienda es la de la guerra de trincheras del frente occidental. Posiblemente, la razón sea que ese tipo de lucha refleja de la manera más cruda y despiadada la realidad bélica. De hecho, los alegatos antimilitaristas más efectivos, como las películas *Senderos de gloria* (Stanley Kubrick, 1957) o *Johnny cogió su fusil* (Dalton Trumbo, 1971), escogieron ese escenario para transmitir toda la sinrazón y el horror que conlleva cualquier conflicto armado. No obstante, las trincheras no nacieron con la Primera Guerra Mundial. A lo largo de la historia militar siempre han existido las fortificaciones improvisadas, aunque su función no fuera mantener una línea de frente, sino establecer o resistir un asedio. La guerra de trincheras como la entendemos nosotros apareció al final de la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865), durante la larga batalla de Petersburg, donde ambos bandos establecieron una vasta red de trincheras defendidas por caballetes de madera puntiagudos. El hecho de que también se emplease la ametralladora, aunque a un nivel casi anecdótico, hizo de la guerra civil americana el antecedente directo de lo que ocurriría en Europa a partir de 1914.

Por esas mismas fechas, durante unas escaramuzas coloniales en Nueva Zelanda, los maoríes idearon un rudimentario sistema de trincheras para rechazar a los asaltantes británicos. Éstos, sorprendidos al comprobar la dificultad para reducir esas posiciones defensivas, se vieron forzados a descargar sobre los nativos una proporción de fuego de artillería por metro cuadrado mayor incluso que la que sufrirían posteriormente los alemanes en la batalla del ▶



COVER



COVER

COVER

Una vuelta a las cavernas

Las trincheras de fuego tenían entre 1,80 y 2,45 metros de profundidad –sobre estas líneas, una en Bélgica–. A lo largo de estas fosas se excavaban refugios llamados* funk-holes *(agujeros de cobardes), que se utilizaban como puestos de mando –arriba, imagen actual de una de estas guaridas, junto a Verdún–. A veces también se permitía la entrada en ellas a los soldados para que comieran con cierta tranquilidad. Solían alimentarse con latas de carne enmohecida –como la que ingiere este soldado inglés– o con la comida que les enviaban sus familias en paquetes. La comunicación con el frente era fluida y los combatientes recibían cartas cada dos o tres días –izda., un británico lee una misiva–.

Somme. Sin embargo, al estallar la Primera Guerra Mundial, los expertos militares no contemplaron la posibilidad de que la contienda acabase desembocando en ese tipo de enfrentamiento. Tras el fracaso alemán a las puertas de París en la Batalla del Marne y la posterior "carrera hacia el mar", se fijó una línea de separación que iba desde la frontera suiza hasta la costa belga. Ambos bandos comenzaron a cavar una red de trincheras que creyeron provisional, sin poder vislumbrar que ésta permanecería casi inamovible hasta el último año de la conflagración.

Al no contar con estudios previos, los dos bandos crearon un sistema defensivo nuevo. De inmediato, los ingenieros tomaron decisiones básicas. Se optó por que las líneas de las trincheras no fueran rectas, sino en zigzag; de este modo se cubrían todos los ángulos de tiro, se evitaban bajas en caso de que una bomba estallase en el interior y además se dificultaba el avance del que lograba penetrar en ella. En pocas semanas surgió un intrincado sistema de trincheras interconectadas, separadas por una tierra de nadie de entre cien y trescientos metros de anchura, aunque hubo puntos en que sólo distaban 30 m. Con el tiempo aumentaron la profundidad de las trincheras, y las más sofisticadas llegaron a tener tres pisos y hasta 5 m de altura.

Arquitectura bélica: construcciones defensivas pero inhumanas

En el parapeto superior se dejaba un hueco entre los sacos terreros por el que los soldados observaban al enemigo y le disparaban. Para divisar el campo contrario sin riesgos se improvisaron periscopios caseros con un tubo hueco vertical con dos espejos en ángulo, uno en cada extremo. El suelo de la trinchera solía cubrirse con tablas de madera, especialmente en los campos de batalla de Flandes, que estaban siempre inundados. Cada trinchera tenía su propio nombre, ya que era muy fácil perderse en esos auténticos laberintos. Conocer las calles de las trincheras era fundamental para localizar un punto concreto o encontrar la posición de alguna unidad pues, al existir infinidad de cruces y bifurcaciones, uno podía perder muy fácilmente la orientación.

La táctica para tomar las trincheras enemigas permanecería inalterable durante casi toda la guerra. En una primera fase de la ofensiva se arrojaba una lluvia de bombas para forzar al enemigo a abandonar las posiciones más adelantadas. Por su parte, los atacantes iban avanzando amparados por la cortina de fuego que les precedía y tomaban las trincheras que habían quedado vacías. Pero la realidad no siempre era así; en ocasiones, los defensores cavaban profundos refugios que les protegían de la preparación artillera y aparecían así con sus ametralladoras en cuanto cesaba el fuego, barriendo a los confiados asaltantes. Si se lograba tomar la primera línea, por delante

Los soldados sólo pasaban en el frente un mes al año; el resto del tiempo estaban en la retaguardia o de permiso

quedaban más trincheras, a las que afluían nuevas oleadas de defensores. Así, los atacantes que avanzaban tomando nuevas posiciones iban perdiendo efectivos, mientras que aumentaban los soldados enemigos. Al final, las fuerzas atacantes debían emprender la retirada al comprobar la inutilidad de proseguir con la ofensiva. Posteriormente, esta dinámica se repetía con los papeles intercambiados, en una competición absurda que sólo conseguía minar la moral de los soldados.

Los alemanes se mostraron como los auténticos maestros en el arte de la fortificación. En algunos sectores llegaron a construir hasta tres sistemas de trincheras independientes, en ocasiones reforzadas con hormigón. Los aliados siempre fueron a remolque en innovación, pero adoptaron soluciones ingeniosas, como dejar al descubierto la parte posterior de las trincheras para que éstas no pudieran servir de protección en dirección inversa. El resultado es que ambos bandos acabaron organizando un sistema defensivo casi perfecto que permaneció invulnerable hasta 1918, cuando la irrupción de los tanques británicos y de las tropas de asalto alemanas acabaron con el estancamiento de la guerra de trincheras en el frente occidental.

La idea que se tiene sobre la vida de los soldados en las trincheras se encuentra lastrada por algunos tópicos. El primero es el que representa a los soldados durante varios meses en primera línea. En realidad, los hombres permanecían en el frente poco más de un mes al año. Además, el periodo durante el que quedaban bajo el fuego enemigo podía ir de uno a quince días. Después, eran trasladados a trincheras de segunda línea o a la retaguardia en labores de apoyo, donde pasaban unos cinco meses. Allí aprovechaban para leer, escribir o aprender un idioma. El resto del año, los soldados se encontraban de permiso, en campos de entrenamiento o en cuarteles del interior del país. Otro tópico es el que sitúa a los soldados en una dinámica de frecuentes combates. En realidad, como sucede en casi todas las guerras, la vida diaria de los soldados estaba anclada a una tediosa rutina. Durante las horas de luz, los soldados debían mantenerse ocultos, a salvo de los francotiradores, los observadores aéreos y las esquirlas de los proyectiles, por lo que solían pasar las horas dormitando en sus refugios.

Armas medievales en el siglo XX

La brutalidad inherente a la guerra de trincheras se puede calibrar fácilmente al estudiar las armas utilizadas en ese tipo de lucha. En los combates cuerpo a cuerpo, tanto el fusil como la bayoneta se revelaban como armas inadecuadas. Durante los asaltos, cuando la pelea se libraba en la estrechez de las trincheras, los dos bandos recurrían a un insólito abanico de armamento improvisado. Dejando a un lado el revólver, del que pocos soldados disponían –era propio de los oficiales– el arma más efectiva era la pala de empuñadura corta, un elemento que formaba parte del equipo de cualquier soldado. Era ligera, manejable y podía acabar con la vida del adversario de un solo y certero golpe. Se empleaba para golpear con fuerza bajo la barbilla; hacia delante, la cabeza se desgajaba del tronco, y si se golpeaba hacia abajo, en la unión entre el cuello y la clavícula, el tajo resultaba siempre mortal.

También utilizaron martillos, picos, puños americanos, punzones, navajas o incluso enormes cuchillos de carnicero. Era habitual que los soldados pidiesen a sus familiares que, en los paquetes de comida que les remitían, incluyesen el cuchillo más grande que pudieran encontrar en la cocina, para utilizarlo como arma.

Pero los instrumentos que resultan hoy día más sorprendentes son los que no diferían en nada de las que se solían utilizar en la Edad Media. Los soldados golpeaban al enemigo con bolas de acero sujetas con una cadena o grandes mazas de madera recubiertas de clavos. No era extraño ver hombres protegidos con pesadas corazas de hierro o a jinetes pertrechados con lanzas, en lo que supone un insólito retroceso armamentístico de varios siglos.



DORLING KINDERSLEY

A la derecha, garrote con clavos británico, y arriba una vara de metal alemana.

Los que permanecían despiertos leían una y otra vez las cartas que llegaban desde el hogar y, a su vez, escribían a su familia. Ambos bandos consiguieron que el tiempo que tardaba una carta en llegar al frente –o a la inversa, del frente al hogar– fuera de sólo dos o tres días.

Esculturas creadas con balas o troncos esculpidos: el arte existe en la guerra

Las autoridades militares priorizaron el tráfico postal, pese a ser de varios millones de cartas diarias, al ser conscientes de la importancia del correo para mantener alta la moral de los combatientes. Además, se otorgaron todo tipo de facilidades a los soldados para que pudieran comunicarse con sus familias; se repartían tarjetas postales sin necesidad de franqueo. Para los que no sabían escribir, pusieron a su disposición tarjetas con frases ya impresas, que el soldado se limitaba a firmar. También se establecieron comités de censura, para evitar que las cartas contuviesen información útil al enemigo o comentarios considerados antipatrióticos.

Los soldados con aptitudes artísticas disponían de tiempo para satisfacer sus aficiones, confeccionando pequeñas obras de arte con elementos cotidianos. Elaboraron crucifijos con balas, tallaron figuras con troncos destruidos por la metralla o crearon esculturas con proyectiles. Estos trabajos serían conocidos como "arte de trinchera". Si durante el día cada soldado intentaba combatir el aburrimiento, al llegar la noche no había lugar ▶



Decoración de interiores

Los alemanes construyeron las trincheras más sofisticadas. Como se ve en la imagen, las aislaban con tablas de madera y amontonaban sacos terreros hasta una altura de 60-90 cm.

ACI

para la pereza. En la oscuridad, sin nada que temer ya de los francotiradores, se iniciaba una actividad frenética; las alambradas eran reparadas, se cavaban nuevas trincheras y se enviaban patrullas para obtener información de las posiciones enemigas. Cada cierto tiempo, se lanzaba un ataque localizado para capturar prisioneros y documentación. Cuando comenzaba a clarear, los hombres regresaban a sus refugios e intentaban conciliar el sueño, poniendo así punto final a una jornada que sería calcada a la siguiente. De todos modos, la relajación durante el día nunca podía ser completa. En cualquier momento podía llegar un ataque de la infantería enemiga, una inesperada salva de proyectiles o, lo que era más temido, un ataque con gas. Para este último caso, en cada trinchera había una campana para dar la alarma y en pocos segundos los soldados debían colocarse la máscara, de la que nunca podían separarse.

La tregua de Navidad

En la Navidad de 1914 ocurriría el hecho más sorprendente de toda la contienda. Aquella primera Nochebuena bélica, las tropas alemanas colocaron sobre el borde de las trincheras abetos iluminados, que habían sido enviados al frente por orden directa del Káiser, junto a raciones extra de pan, salchichas y licores. Los soldados franceses y británicos admiraron perplejos los árboles luminosos. Esa visión casi irreal ayudó a crear un inesperado clima de fraternidad, en el que los aliados se unieron a distancia a los cánticos de los alemanes. Al amanecer, algunos soldados germanos comenzaron a agitar banderas blancas y a salir desarmados de sus trincheras, a tierra de nadie. En un primer momento, los aliados vacilaron, pero pronto salieron a su encuentro. Los hombres, que hasta ese mismo día habían estado matándose, compartieron tabaco, alcohol o chocolate. Los gestos de solidaridad continuarían durante toda la jornada; cada bando pudo recoger a sus compatriotas muertos en los combates de los días anteriores y darles digna sepultura. En algunos lugares se celebraron ceremonias religiosas conjuntas e incluso se improvisaron partidos de fútbol. La noticia de esta tregua llegó a los respectivos cuarteles generales y se adoptaron medidas para frenar esa actitud. Un número indeterminado de soldados franceses fue pasado por las armas como escarmiento y los alemanes fueron enviados al frente oriental. Las cartas en las que los soldados narraban los hechos a sus familiares fueron destruidas y algunas informaciones que llegaron a los periódicos británicos se censuraron. Los franceses confiscaron los negativos de las fotografías que algunos soldados habían tomado durante la tregua, en donde se veían hombres de uno y otro bando posando amistosamente. Aunque a lo largo de la guerra se darían algunos casos aislados de confraternización con el bando enemigo, las altas esferas militares se encargaron de que un episodio generalizado, como el sucedido en la Navidad de 1914, no volviera a ocurrir.


ALBUM

Escena de **Feliz Navidad** *(Christian Carion, 2005), película que narra este episodio de dramático final.*

Un buen vaso de vino para olvidarse del miedo y el estómago vacío

El estrés psíquico que suponía la posibilidad de ser atacado en el momento más inesperado podía llegar a ser casi insoportable. Los soldados intentaban habituarse a ese inhumano cóctel de inactividad y tensión, pero era una mezcla que no todos pudieron soportar. No sólo tenían al enemigo enfrente sino también entre ellos. Por ejemplo, el goteo de bajas era continuo por la enfermedad conocida como "pie de trinchera", causada por la humedad, que en ocasiones requería la amputación de la extremidad afectada. Más grave era la infección de alguna herida, por pequeña que ésta fuera, ya que aún no existían los antibióticos; una de cada cinco heridas acababa con la vida del soldado. Cuando aparecía la gangrena, las posibilidades de sobrevivir eran de poco más del cincuenta por ciento. Una herida en el abdomen era fatal: tan sólo salvaba la vida uno de cada cien afectados. El hecho de que no pudieran mantenerse unas mínimas condiciones de higiene en las trincheras hacía que el tifus, la disentería, el cólera o los parásitos intestinales causasen estragos entre los soldados. La incomprensible costumbre de dejar los cadáveres insepultos –los oficiales no veían con buenos ojos acordar treguas para enterrarlos– también tuvo buena culpa en la proliferación de enfermedades de todo tipo. Pero, más que la posibilidad de enfermar, lo que hacía sufrir a los soldados era el conjunto de pequeñas molestias a las que debían enfrentarse en cada momento. El hecho de que la ropa estuviera siempre húmeda y que los soldados no pudieran cambiarse durante meses, o la mortificante presencia de los piojos, podían hacer que la vida diaria fuera casi insoportable. Sin duda, el mayor placer para un soldado era matar con sus propias uñas a uno de estos pequeños insectos, pero sabían que era una batalla perdida, como la que mantenían con las ratas. Durante la noche, era habitual advertir la presencia de algún roedor bajo la manta. Al principio los hombres sentía horror, pero más tarde sólo indiferencia y si el animal resultaba demasiado insistente, se hacía merecedor de un certero disparo de revólver.

A todas las penalidades que padecían los hombres en las trincheras, se unía la falta de comida. Hay que tener presente que la población civil sufría restricciones alimentarias y el frente no sería una excepción. Los solda-


HULTON

Una sepultura entre fango y balas
Era casi imposible enterrar a los caídos en combate –este soldado alemán lucha junto a un galo muerto–, por lo que se pudrían en tierra de nadie.


COVER
BRIDGEMAN
COVER

Como animales entre animales

En el frente occidental, el frío y la humedad calaban en los hombres –a la dcha., soldados belgas tratando de calentarse–. Debido a estas condiciones, había tantas bajas que las enfermeras se instalaron en el frente –arriba, sanitarias estadounidenses–. Alimentadas por los cadáveres sin enterrar (sobre todo, por sus ojos), las ratas fueron una pesadilla en las trincheras –arriba, con su "cazador"–.

dos comían duras galletas o carne enmohecida, mientras que en muchas ocasiones la única agua disponible era la que había quedado encharcada en los embudos causados por las bombas, con el consiguiente riesgo de infección. En cambio, el vino abundaba, fundamentalmente en las filas francesas.

El alimento más deseado, sobre todo en invierno, era una reconfortante sopa. Se enviaba a primera línea en grandes recipientes metálicos, aunque solía llegar fría, para frustración de los hambrientos soldados. La escasa eficacia de la intendencia hacía que fuera difícil que los combatientes recibiesen una dieta adecuada; a veces los vagones, cargados de alimentos, quedaban parados durante semanas en una estación –las líneas férreas estaban cortadas a menudo– y, cuando llegaba a su destino, el cargamento ya estaba podrido. Además, la corrupción de algunos oficiales reducía los ya de por sí insuficientes aportes de víveres a la tropa. Irónicamente, cuando mejor comían los hombres era tras haber sufrido algún ataque muy costoso en vidas, pues llegaban los suministros previstos para un contingente de soldados mayor del que en ese momento estaba vivo. La escasez crónica de alimentos obligaba a los soldados a comprarlos a civiles, o a obtenerlos directamente de granjas y cultivos. Hay que recordar que los efectos de la guerra de trincheras no sólo se comprueban en el número de muertos, heridos y mutilados. Esa vida de privaciones, unida al martilleo constante de la artillería y la tensión de los ataques, causó un trastorno que hasta entonces era desconocido.

Autolesionarse, una opción para quienes no soportaban la presión

Algunos hombres quedaban paralizados, aturdidos, incapaces de comprender preguntas. También sufrían crisis nerviosas, lo que les impedía comportarse con normalidad y, desde luego, eran incapaces de luchar. A los que no se les acusaba de cobardía y tenían la suerte de recibir atención psiquiátrica se les diagnosticaba una difusa enfermedad nerviosa, que era en realidad la denominada "neurosis de guerra" o "estrés postraumático". Además, el final de la contienda no supondría el fin del sufrimiento de esos individuos; por desgracia, la neurosis de guerra deja secuelas irreparables, y provoca alteraciones nerviosas o pesadillas hasta décadas después de los acontecimientos que los desencadenaron. Hubo quien no pudo resistir esa tensión y decidió desertar, pero apostar por esa opción suponía enfrentarse a una pena de muerte. Autolesionarse para ser enviado a la retaguardia tampoco era aconsejable; los que recibían un disparo en un pie o una mano eran examinados minuciosamente para detectar simulaciones. Si hallaban pólvora en la herida suponía que el disparo se había efectuado a corta distancia. Casi todos los que lo intentaban acababan ante un consejo de guerra.

Sin embargo, la mayoría de los soldados soportaron con resignación la terrible ordalía de aquella guerra de trincheras. Hoy resulta casi imposible concebir un lugar tan impregnado de muerte y destrucción, pero la realidad es que allí pasaron días, meses y años millones de soldados. Pero, para aquellos hombres todavía existía algo peor que estar atrincherados: el momento en el que los oficiales hacían sonar sus silbatos. Esa señal significaba que, cargados con el fusil y una pesada mochila, debían trepar por la pared de la trinchera, salir a tierra de nadie y avanzar por un mar de cráteres bajo el tableteo de las ametralladoras enemigas. Quizás, en ese momento, nada les parecería más acogedor que la trinchera en la que la guerra les había confinado. ■

El mayor placer para un soldado era matar con sus uñas un piojo, pero sabían que era una batalla perdida, igual que la que mantenían con las ratas



LA GUERRA SUBMARINA

¡Arriba el periscopio!

Los sumergibles alemanes fueron una herramienta bélica revolucionaria, con un poder destructivo desproporcionado para su tamaño. Su aparición en el escenario de la guerra no sólo causó grandes estragos en la Armada aliada, sino también una profunda transformación del combate naval. Por **Fernando Cohnen**



Alrededor de las 14 horas del 7 de mayo de 1915, el serviola (pescante exterior) del submarino alemán U-20 avistó en las aguas del sur de Irlanda un enorme barco que navegaba a velocidad moderada y en línea recta, contraviniendo la orden del Alto Mando británico de ir a toda máquina y en zigzag para evitar los ataques enemigos. Antes de que el navío pudiera advertir su presencia, el U-20 se sumergió de inmediato y su capitán, Kurt Schwieger, observó a través del periscopio la preciada presa. Cuando la tuvo a tiro, ordenó disparar un torpedo. El ingenio impactó en el barco por estribor, entre la primera y segunda chimenea. Se produjo una gran explosión que fue seguida por otra enorme detonación, probablemente por el vapor de las calderas. Cuando el navío comenzó a escorar, Schwieger comprobó que era el *Lusitania*, un trasatlántico británico de la naviera Cunard, de cuatro chimeneas y 241 metros de eslora, el más grande y más rápido que cubría la ruta del Atlántico.

El gigantesco buque había zarpado de Nueva York rumbo a Liverpool una semana antes con 1.338 pasajeros a bordo y gran cantidad de armamento en sus bodegas para los ejércitos aliados. El *Luisitania* desapareció en apenas 20 minutos y con él 1.198 pasajeros y tripulantes, entre ellos 135 estadounidenses. La noticia del ataque estremeció al mundo.

Neutralidad estadounidense a pesar de los ataques contra sus barcos

Aunque la prensa americana clamó contra los métodos salvajes de los germanos, el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, afirmó que su país seguiría siendo neutral. Tampoco declaró la guerra a las potencias centrales cuando el 7 de noviembre de ese mismo año un submarino austríaco torpedeó un trasatlántico italiano, el *Anaconda*, que navegaba a Nueva York con inmigrantes italianos. Murieron doscientos ocho pasajeros, incluidos veinticinco estadounidenses.

Semanas antes de estallar la Gran Guerra, los estrategas navales aliados no confiaban en la seguridad que ofrecían los sumergibles, ni tampoco comprendían su utilidad en un escenario bélico. Sin embargo, los alemanes vislumbraron con rapidez su enorme potencial estratégico. Una vez comenzaron las hostilidades, y en respuesta

A toda máquina
Quienes se alistaban en la Marina conocían las duras condiciones de la vida dentro de un sumergible, sin agua corriente y a más de 40ºC de temperatura en su interior. A pesar de la cerrada defensa aliada, los reyes del mar fueron los U-boote *alemanes. Esta ilustración de la época muestra el momento en que un torpedero teutón ataca al mercante* Gaulois *francés.* ▶

ALBUM

El primer mes de guerra fue demoledor para los mercantes aliados que cruzaban el Atlántico: más de 540.000 toneladas de carga se fueron al fondo



al bloqueo naval que impuso Gran Bretaña a Alemania, Berlín potenció la fabricación de modernos submarinos para frenar el suministro de alimentos y armas que llegaban a Inglaterra a través del mar.

Aunque eran lentos y vulnerables, aquellos "lobos marinos" se revelaron como una nueva y poderosa arma de guerra que presentaba la ventaja de atacar sin ser visto. Su principal objetivo fueron los mercantes, a los que el submarino que emergía de improviso podía ordenarles detenerse y hundirlos a cañonazos. A pesar de la primitiva tecnología que exhibían aquellos sumergibles, los alemanes lograron sacarles un gran partido. Gracias a ellos llevaron a pique multitud de navíos, sembrando el terror y el caos en el Mar del Norte, el Atlántico y el Mediterráneo.

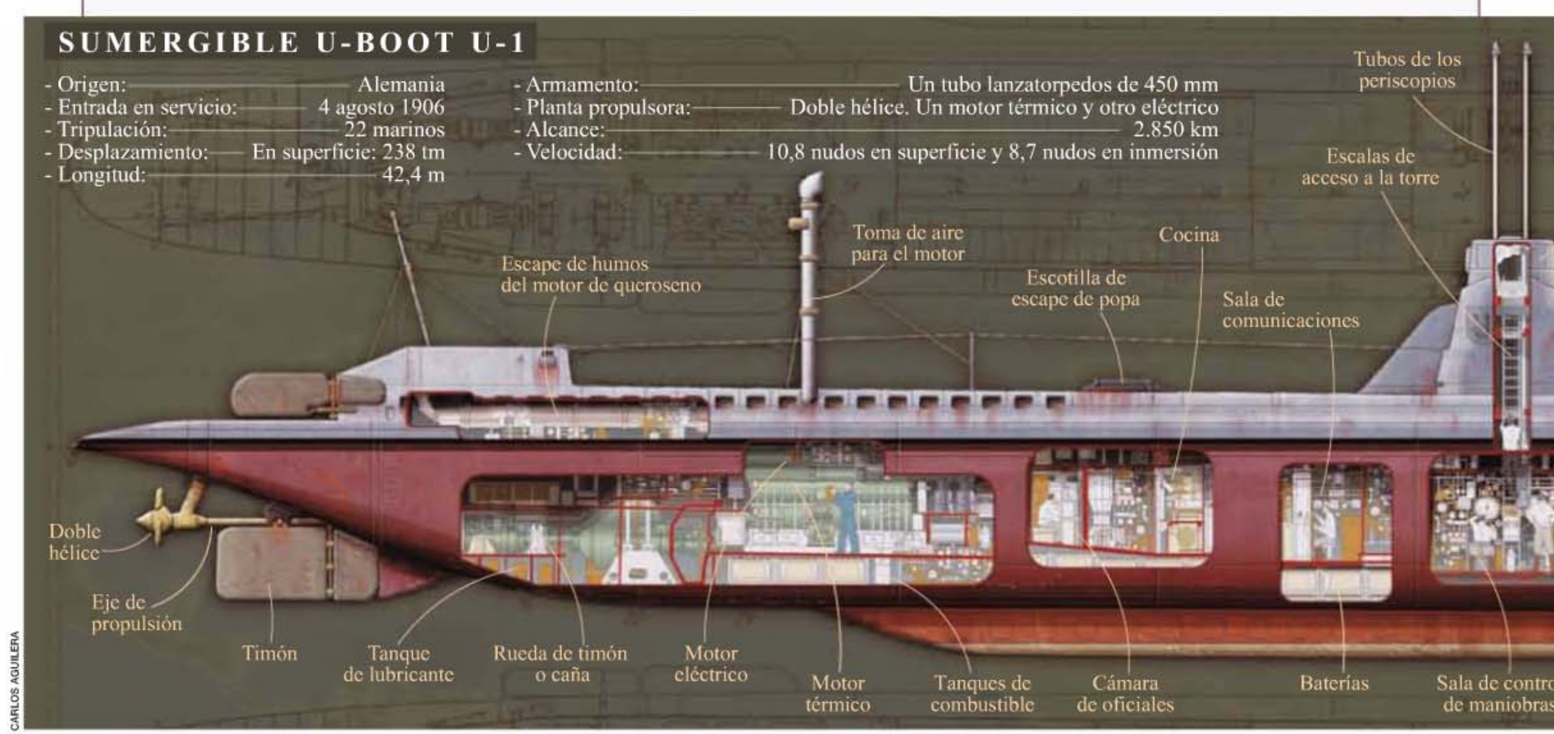
Sin embargo, su bautismo de fuego no pudo empezar peor. A finales de agosto de 1914, un buque británico embistió al U-15, siendo el primer sumergible que se hundió en acto de guerra. La Marina Imperial alemana, la *Kaiserliche Marine*, se recuperó del contratiempo semanas después, cuando el submarino alemán U-21, capitaneado por Otto Hersing, torpedeó el crucero británico *Pathfinder*, el primer barco que sucumbió al ataque de un sumergible germano. En la ofensiva murieron 259 marinos.

Los primeros meses de guerra fueron demoledores para los mercantes aliados que cruzaban el Atlántico. Más de 540.000 toneladas se hundieron en febrero y 875.000 en marzo de 1915. Esas pérdidas perjudicaron no sólo a los ingleses sino también a los productores y exportadores americanos, un aspecto económico que tuvo muy en cuenta el presidente Wilson cuando finalmente decidió declarar la guerra a las potencias centrales. Mientras en el norte de Francia se recrudecía la contienda de trincheras, en el agua se afianzaba la tiranía del torpedo. En octubre de 1915, los alemanes hundieron el crucero británico *Hawke* en el Mar del Norte (525 víctimas), el barco de vapor francés *Amiral Ganteaume* (40 víctimas), y el crucero japonés *Takachiho* en el mar de la China meridional (271 víctimas). La guerra submarina ya era global.

El año 1915 comenzó sin cambios en el frente occidental. La guerra de trincheras impedía el desplazamiento de los ejércitos y abocaba a las tropas a sobrevivir en unas condiciones terribles. En el mar, los británicos

Una herramienta bélica letal

Los distintos modelos de submarinos presentaban bastantes diferencias. La eslora máxima de un U-21 alemán era de 64 metros, su manga de 6 y su calado de 3,6. El casco resistente de acero remachado era de 3,75 metros de diámetro con un grosor de 12 milímetros. Cuatro motores diesel y dos eléctricos propulsaban los submarinos que se construyeron en 1913. Disponían de cuatro tubos lanzatorpedos, dos de proa y dos a popa –hubo diferentes configuraciones– y un cañón de 86 milímetros. Tenían una autonomía en superficie de unas 6.000 millas y una velocidad media de unos 28 kilómetros hora. En toda la nave la condensación era tan constante que empapaba a los sufridos tripulantes –35 en el U-21 alemán–. En aquel ambiente húmedo y sin apenas espacio para moverse, los tripulantes tenían que cubrirse con ropas impermeables y gruesas prendas de cuero. A pesar de los sistemas de refrigeración que purificaban el aire, el hedor en el interior era insoportable. La escasez de agua impedía cualquier intento de limpieza personal y el fragor del ruido de los motores impedía el descanso. Era imposible volver a ponerse la ropa después de haberla usado dentro de un submarino, porque su olor era absolutamente repugnante.





Tocado y hundido

Cuando se acercaba a las islas Británicas, el Lusitania *–ilustración a la izda.– fue torpedeado por los alemanes el 7 de mayo de 1915 –así lo recogió en su portada el* New York Herald*–. Algunos de los 1.198 fallecidos fueron enterrados en Irlanda –abajo–.*

THE NEW YORK HERALD.

THE LUSITANIA IS SUNK; 1,000 PROBABLY ARE LOST

GETTY

COVER

sufrieron la pérdida del acorazado *Formidable*, que fue hundido por un submarino alemán. Sus 547 marineros engrosaron la lista de pérdidas británicas que los "corsarios" de la *Kaiserliche Marine* se cobraban día a día.

En febrero, en respuesta al "bloqueo de hambre" impuesto por los británicos a Alemania, el Káiser accedió a la solicitud del Alto Mando de emprender una guerra submarina contra todas las embarcaciones, incluidas las neutrales, que llevaran provisiones a las potencias aliadas. Estados Unidos advirtió a Berlín que la medida constituía una violación del derecho a la neutralidad y que se haría responsable a Alemania si "una embarcación estadounidense o las vidas de ciudadanos estadounidenses se perdían como consecuencia de la nueva política".

La advertencia no amilanó a los alemanes, que siguieron con su plan de guerra submarina. Además, la escasa reacción del presidente americano Wilson ante el ataque que sufrió el *Lusitania*, en mayo de 1915, envalentonó a Berlín. El 30 de diciembre de ese año otro U-boot alemán atacó sin previo aviso un trasatlántico de la compañía Peninsular y Oriental, el *Persia*.

Espectaculares envites navales ante las costas de Turquía

En el ataque se ahogaron 334 pasajeros, entre los cuales figuraba el cónsul estadounidense en Adén. El Secretario de Estado americano, Robert Lansing, se limitó a hacer pública una nota de protesta formal, una actitud que desesperó a los ingleses, que no entendían la pasividad de Estados Unidos. Semanas antes del hundimiento del *Lusitania*, el Cuerpo Expedicionario Aliado desembarcó en la península de Gallípoli. El Estado Mayor alemán reaccionó enviando algunos U-boote a la zona para reforzar la defensa del Ejército turco, que en aquel entonces ya era aliado de las potencias centrales. El 20 de mayo de 1915, el U-21 capitaneado por Otto Hersing –el mismo que logró abatir el primer buque británico en la Gran Guerra– abandonó su refugio en la base austrohúngara de Cattaro para dirigirse hacia Gallípoli, en los Dardanelos.

Mientras tanto, diecisiete mil soldados australianos y neozelandeses que habían desembarcado en la estratégica península trataban de repeler el ataque de cuarenta mil turcos. Tres días después de su salida de Cattaro, el U-21 torpedeó al acorazado británico *Triumph* frente a Gallípoli y murieron más de un centenar de marineros. Alarmados por el ataque, los destructores británicos abandonaron esas aguas, dejando sin cobertura artillera a los soldados aliados que, a duras penas, resistían el empuje de los turcos.

Un oficial alemán que prestaba servicio en Turquía escribió que el hundimiento del *Triumph* fue tan espectacular que los combates en tierra se paralizaron durante unos minutos. "Los soldados que estaban en las dos líneas de las trincheras salieron y quedaron a la vista los unos de los otros, olvidándolo todo de tan inmensa excitación, y observaron fascinados hasta que el crucero se fue totalmente a pique; entonces ▶

Este corte transversal muestra con detalle el interior de un U-boot. En concreto, se trata de un U-1, submarino alemán del que tan sólo se fabricó un ejemplar.

Vela o torre de observación
Luces de navegación
Cabina de control superior
Escotilla de escape de proa
Toma de aire de proa
Torpedos de reserva
Unidad de aire comprimido
Timón de profundidad
Sala de oficiales
Cámara de marineros
Sala de torpedos
Tubos lanzatorpedos de 450 milímetros

Secciones del sumergible

Planta
a
b
c
d
e


ALBUM

Fotografía del almirante Karl Dönitz tomada hacia 1943.

Diario de a bordo

El almirante Karl Dönitz, al que Adolf Hitler nombró sucesor al frente del Tercer Reich en su testamento al final de la II Guerra Mundial, comandaba un submarino en el mar Adriático en 1918. En octubre de ese año acudió con su U-boot al sudeste de Sicilia para interceptar un convoy británico. Tras torpedear uno de los buques, Dönitz logró escabullirse para continuar horas después la persecución de los navíos enemigos. Sin embargo, una inoportuna avería le obligó a salir a flote, justo en el mismo centro del convoy, cuyos destructores comenzaron a dispararle a mansalva. "Quise sumergirme, pero ya no era factible: las bombas de presión no funcionaban". El submarino se hundió y Dönitz, que pudo lanzarse al agua junto a la mayor parte de sus hombres, fue hecho prisionero. Era el final de su carrera submarina en la Gran Guerra. Años después, Dönitz tuvo un indudable papel protagonista en la configuración de la temible flota submarina y en la estrategia naval alemana de la II Guerra Mundial. Tras la derrota del Tercer Reich, Dönitz fue juzgado en Núremberg y condenado a diez años de prisión en Spandau. Salió en libertad en 1956.

regresaron de un salto a sus trincheras y siguieron disparándose mutuamente". En enero de 1916, las tropas aliadas abandonaron definitivamente Gallípoli. Aquella sangrienta campaña no proporcionó ninguna ventaja a la Triple Entente y miles de jóvenes británicos, australianos, neozelandeses y turcos se sacrificaron inútilmente. Un año después del trágico hundimiento del *Lusitania*, el Káiser nombró al mariscal de campo Paul L. von Hindenburg jefe de su Estado Mayor General y a Erich Ludendorff como su mano derecha. Aunque los alemanes ya habían echado a pique a muchos mercantes aliados y algunos neutrales, el nuevo jefe del Estado Mayor General apostó por una guerra submarina total. Sin embargo, no tuvo en cuenta el efecto que esta decisión pudiera llegar a producir en Estados Unidos.

El hundimiento del *Aztec*, la gota que colmó el vaso estadounidense

En un Consejo de la Corona, el jefe de la *Kaiserliche Marine*, el almirante von Holtzendorf, aseguró que la guerra de sumergibles sin restricciones contra cualquier embarcación, independientemente de su bandera y de la carga que transportase, obligaría a Inglaterra a pedir la paz. El Káiser le preguntó cuál sería la respuesta de Estados Unidos. "Doy a Su Majestad mi palabra de oficial de que no desembarcará en el continente ni un estadounidense", fueron las palabras de Holtzendorf. Ya no hubo más dudas. La orden de hundir todo aquello que flotara sobre las aguas se dio el 1 de febrero de 1917. El argumento que se ofreció a los oficiales alemanes fue conciso: "El ataque masivo a todo mercante aliado o neutral es la manera de decidir la guerra a nuestro favor".

Semanas antes, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Alfred von Zimmermann, ideó un plan ante la eventualidad de que los ataques indiscriminados de los U-boote empujasen a Estados Unidos a entrar finalmente en guerra. En ese supuesto, Alemania debería obtener el apoyo incondicional de México, que con la ayuda financiera alemana podría "reconquistar los territorios que había perdido hacía 70 años: Texas, Nuevo México y Arizona". La idea, que nunca prosperó, era que alemanes y mexicanos lucharan juntos contra los americanos.

El 1 de abril de 1917, cerca de Brest, el navío estadounidense *Aztec* fue torpedeado sin previo aviso y se ahogaron veintiocho de sus tripulantes. Aquel ataque rebosó la paciencia en Washington. Horas después del hundimiento del *Aztec*, el presidente Wilson hizo una solemne declaración: "El mundo debe ser un lugar seguro para la democracia". El 4 de abril, el Senado de Estados Unidos votó a favor de la entrada del país en el conflicto mundial por ochenta y dos votos contra seis. Dos días después, Wilson declaró la guerra a Alemania. Holtzendorf se equivocó cuando prometió al Káiser que ningún soldado estadounidense pisaría suelo europeo. Su presunción empujó a los americanos a la lu-


AGE/CORDON

Con motivación
La vida bajo el agua era tan dura, que el gobierno británico –arriba, insignia de la Royal Navy*– pagaba un chelín mensual más a estos soldados "submarinos" –aquí, militares ingleses sobre un E-11–.*

En cuatro años de guerra se hundieron más de 2.000 barcos y mercantes británicos; y más de 12.000 marinos perecieron en estos ataques

La neurosis de la "lata de conserva"
Así llamaban al trastorno sufrido por los que servían en submarinos como este alemán, abatido en Calais.

ALBUM

cha, una contingencia que temían el Káiser y otros oficiales germanos. En su fuero interno, sabían que no podían combatir contra tantos enemigos.

Las tropas que dirigía el general estadounidense Pershing reforzaron el frente occidental, justo cuando los alemanes acababan de trasladar las divisiones y la artillería que ya no necesitaban en el frente oriental. Semanas antes, Berlín había firmado un acuerdo de paz con los bolcheviques, que gobernaban Rusia tras la revolución de 1917. Justo en el momento crítico en el que los franceses e ingleses comenzaron a flaquear ante el refuerzo militar alemán, la llegada de las divisiones americanas logró levantar la moral de los aliados en el frente occidental.

En mayo de 1917, el Comandante en Jefe de la Marina británica, John Rushworth Jellicoe, se opuso al proyecto de crear grandes convoyes de mercantes escoltados por cruceros, idea que fue auspiciada entre otros por Winston Churchill, lord del Almirantazgo y responsable del suministro de armamento británico en la Gran Guerra. Pese a la oposición de Rushworth Jellicoe a esa estrategia –una obcecación que le apartó del mando directo de la flota británica–, la puesta en marcha de convoyes protegidos por la Armada logró disminuir el número de toneladas que los submarinos alemanes echaban a pique.

Los últimos coletazos letales de las fuerzas navales alemanas

Durante cuatro años de conflicto bélico, se hundieron más de dos mil navíos de guerra y mercantes británicos y se ahogaron más de doce mil marinos. Los aliados destruyeron alrededor de doscientos submarinos alemanes, con la pérdida de quinientos quince oficiales y 4.849 marinos. "Según la escala de las batallas en el frente oriental y occidental, esas pérdidas fueron escasas, pero para los que combatieron en el mar o navegaron por él fueron el elevado coste de una guerra peligrosa", escribe el historiador Martín Gilbert en su libro *La Primera Guerra Mundial*.

Sin duda, en la Gran Guerra el protagonismo fue para los U-boote alemanes. Pero los sumergibles ingleses obtuvieron también algunos éxitos. Por ejemplo, el que cosechó el E-9 capitaneado por Max Horton, que en septiembre de 1914 hundió el crucero alemán *Hela* en el Mar del Norte, obligando a la flota alemana a retirarse rápidamente hacia el Báltico, donde sufrió el acoso de los "lobos marinos" británicos. Tras los sangrientos ataques y contraataques que se sucedieron en el frente occidental en mayo de 1918, Hindenburg y Ludendorff insistieron al nuevo jefe del Estado Mayor de la Marina, el almirante Reinhard Scheer, de que debía apostar de forma decisiva por los submarinos si Alemania quería ganar la guerra. Sin embargo, la sugerencia llegó demasiado tarde. El 19 de octubre, Scheer ordenó a todos los U-boote que regresaran a sus bases.

El último ataque lanzado por un sumergible alemán fue el 21 de octubre, cuando torpedeó y hundió en el mar de Irlanda un pequeño buque mercante británico. En noviembre, el gobierno alemán aceptó el pliego de condiciones que impusieron los aliados para frenar el conflicto bélico, que incluía la entrega a los vencedores de todos los submarinos, además de seis cruceros de batalla, diez acorazados, ocho cruceros ligeros y cincuenta destructores alemanes. El día del armisticio, el 11 de noviembre de 1918, los germanos perdieron a su emperador y los austríacos, su imperio.

"En Alemania se han abolido por completo el militarismo y la burocracia. El actual liderazgo parece estar totalmente a la altura de su misión", escribió Albert Einstein a su madre desde Berlín. Pero aquel liderazgo sucumbió con la caída de la República de Weimar. El 1 de septiembre de 1939, el acorazado alemán *Schleswig–Holstein* cañoneó la guarnición polaca de Westerplatte, cerca de Danzig. Comenzaba la Segunda Guerra Mundial. ■

Limpiando el mar
Ambos bandos utilizaron dragaminas, barcos que localizaban y destruían minas como ésta –dcha., de origen alemán–.

GETTY

La muerte de Granados

En enero de 1916, el compositor español Enrique Granados estrenó su ópera *Goyescas* en el Metropolitan Opera House de Nueva York, donde obtuvo un gran éxito. En marzo de ese año, Granados y su mujer ya estaban en Liverpool donde embarcaron rumbo a Europa en el transbordador británico *Sussex*, que horas después fue hundido por un submarino alemán. Se ahogaron cincuenta personas, incluidos el músico español y su mujer. La noticia de la muerte del matrimonio Granados conmovió al mundo. Pero no fueron las únicas víctimas españolas de los submarinos alemanes. Durante la Gran Guerra, los U-boote hundieron unos ochenta buques mercantes españoles, lo que supuso la desaparición de muchos marineros y la pérdida total de 150.000 toneladas de carga.


CORDON

Retrato del compositor español Enrique Granados (1867-1916)



EL CIELO, NUEVO CAMPO DE BATALLA

Los Ases del Aire

Las crecientes necesidades bélicas obligaron a los países a buscar soluciones técnicas que perfeccionaran la ofensiva aérea. Si en los albores de la guerra la aeronáutica cumplía misiones de observación, en 1918 los aviones ya se habían convertido en impecables máquinas de matar. Por **Juan Antonio Guerrero**

El valor militar de una aeronave era tan obvio que prácticamente todos los ejércitos importantes contaban con secciones de aerostación a finales del siglo XIX. Siempre fue un axioma que "ver al otro lado de la colina" era contar con la ventaja táctica, y a veces incluso estratégica, para las fuerzas que disponían de la posición más elevada. En 1905 se produjo una ruptura con la producción de aparatos de alas rígidas, capaces de desplazarse con plena libertad y cada vez con más más velocidad y seguridad. Esto llevó a que algunos ejércitos visionarios desbancaran a los globos cautivos y los primeros dirigibles. Y no solamente como "ojos" en el cielo.

En febrero de 1908, los hermanos Wright vendieron uno de sus aeroplanos al ejército estadounidense, que se convirtió así en el primero en disponer de una máquina voladora. En esos años son ya varios los Servicios de Aeronáutica Militar creados y en agosto de 1910 un oficial de infantería estadounidense será también el primero en disparar un arma desde otro aeroplano, esta vez pilotado por Glenn Curtiss, contra un blanco en tierra. Un año más tarde, los italianos inauguraron la amplia capacidad ofensiva de la aviación al arrojar algunas bombas improvisadas sobre los oasis de Taguira y Ain Zara, durante la guerra contra Turquía en Libia.

En cualquier caso, en 1914, cuando estalla la guerra, las aviaciones militares en liza son apenas embrionarias, servicios auxiliares de los ejércitos y algunas armadas dotadas tan sólo con un puñado de aeronaves, pilotos sin demasiada experiencia y escaso –por no decir nulo– armamento. Salvo Italia, Francia y España, ningún otro país europeo tenía experiencia real en la guerra aérea. Las funciones a las que se destinaba el nuevo servicio eran las mismas de la caballería y de la aerostación, en especial el reconocimien-



Miedo entre las nubes
Una de las consecuencias más terribles de la guerra aérea fue que el campo de batalla se trasladó por primera vez a las ciudades, que comenzaron a ser atacadas por los bombarderos. La ilustración muestra el momento en el que los Albatros alemanes atacan París, mientras los Spad franceses tratan de defender su espacio aéreo. ▶

ILUSTRACIÓN: FERNANDO RUBIO

to y la observación, y en algunos casos, la cooperación con la infantería mediante el hostigamiento con bombas ligeras.

Pronto se produjeron los primeros encuentros en el aire y, aunque la leyenda quiere que los aviadores se saluden como verdaderos caballeros con pulida cortesía, la verdad es que la belicosidad y la mayor de las agresividades imperaron desde sus inicios: el primer avión destruido lo fue el 26 de agosto de 1914, apenas veinte días después del inicio de las hostilidades. Se trató de un biplaza austríaco pilotado por el teniente barón von Rosenthal, que fue embestido en el aire por el capitán ruso Nesterov, a los mandos de su monoplano Morane Saulnier francés. Como es natural, ambos pilotos murieron, al estrellarse contra el suelo sus respectivos aparatos. La verdad es que cuando aviones de bandos contrarios se encontraban en el aire, los aviadores se disparaban usando pistolas, carabinas e incluso alguna ametralladora y sólo cuando agotaban sus municiones se retiraban.

El sonido de las balas suena por primera vez en el cielo

Sin embargo, habrá que esperar hasta el 5 de octubre de 1914 para que se produzca el primer derribo verdadero de la Historia. Un Aviatik alemán, pilotado por Fritz von Zagen –en misión de reconocimiento sobre Reims– fue derribado por los suboficiales franceses sargento Joseph Grantz y cabo Quénault. A bordo de un biplaza Voisin habían decidido hacer pruebas con una ametralladora Hotchkiss, por lo que se ve con buen resultado. Pronto los cielos de Europa serán ya una zona más del campo de batalla.

El 3 de agosto de 1914, el día en que estalló la guerra, un avión alemán bombardeó la ciudad de Lunéville, lanzando seis bombas de pequeño tamaño sobre la población y causando sólo escasos daños. No fue más que el principio. La guerra total había hecho ya su aparición y muy pronto las grandes ciudades, por alejadas que estuvieran de los frentes, comenzaron a saber en carne propia lo que eso significaba. El día 30 de ese mismo mes, los asombrados parisinos observaron el avión Taube del teniente Ferdinand von Hiddessen. Portaba un saco terrero atado con una banderola y un amenazador panfleto en el que avisaba, con su firma personal: "El Ejército alemán está a las puertas de París. Ríndanse". Lanzó tres bombas sobre la *quai* de Valmy y la *rue* des Vinaigriers, matando a dos civiles e hiriendo a otros varios. Esa noche, la "ciudad de la luz" no se atrevió a encender su alumbrado por miedo a los ataques aéreos. Es el primer *blackout* de la Historia. Durante semanas, los aviones alemanes volvieron a atacar París, casi siempre por la tarde, y enseguida los capitalinos bautizaron esos bombardeos como el *Taube de las seis*. En realidad, muchas veces los aeroplanos germanos no eran de ese mismo tipo y, desde luego, tampoco eran "palomas", que es la traducción de Taube.

Los caballeros del aire

La aviación era, antes de 1914, un deporte –sólo apto para ricos, eso sí– de gran prestigio y muchos de los grandes nombres la practicaban. Además de Roland Garros –que consiguió varios récords y realizó la primera travesía del Mediterráneo–, hubo otros nombres célebres como Paulham, Curtiss, Nieuport, el belga Oleislagers –primero en alcanzar los 100 km/h en motocicleta– o Rickenbacker, un verdadero campeón del automovilismo. Algunos de ellos, como Oleislagers, tan pronto estalló la guerra pusieron sus propias aeronaves al servicio de sus respectivas patrias.

Desde aquel momento encontraron nuevas "metas deportivas" que batir y en Francia se inventó la palabra "as" para aquellos que consiguieran derribar cinco aviones enemigos. Muy pronto, el palmarés de los ases creció hasta que, acabado el conflicto, el alemán Von Richthofen –conocido como el Barón Rojo– tenía 80 aviones enemigos en su haber. No era el único de la lista: el francés René Fonck se anotó 75; el británico Mannock contó hasta 73; el canadiense Bishop, 72; el italiano Baracca consiguió 34 y el americano Eddie Rickenbacker se conformó con 26, lo que no está mal para apenas unos meses de combate. No eran más que ejemplos, porque los ases *sensu stricto* –con más de cinco aviones abatidos– eran muchos, centenares en total. Y la prensa, deseosa de noticias con las que subir la moral de una población abatida y en gran parte hambrienta, los elevó al Parnaso. Todos ellos poseían además cualidades para convertirse en héroes: eran jóvenes, animosos, casi se diría que ni siquiera odiaban al enemigo y, sobre todo, luchaban por encima de las miserias de la tierra, el fango, las ratas y las matanzas. Eran los "caballeros del aire" y con ellos nacía un mito, para una época en la que apenas quedaban *hidalgos*. No importa que la mayoría de las veces estos héroes sean poco más que de papel. De hecho, el mito de la caballerosidad era sólo eso, salvo contadas ocasiones, y la lucha en el cielo era tan sangrienta y despiadada como en tierra. Los aviones "surgían" desde el sol para que el enemigo no pudiera verles llegar o se dejaban caer desde la altura por la espalda para abatir implacablemente a una presa desprevenida. Algunos ases, incluso, llegaron a mantener la macabra costumbre del cazador más instintivo y, como Richthofen, a veces se posaban cerca o visitaban luego los restos de sus víctimas para recortar trozos de insignias, piezas u otros sangrientos "souvenirs" con los que decorar sus alojamientos.





3º 73 Edward Mannock







Encabezado por von Richthofen, éste es el ránking de los pilotos que más aviones derribaron (cifra en amarillo) durante la guerra.



Tétrica maleta
Los aviones llegaron a transportar hasta una tonelada de explosivos –dcha., los soldados cargan su Handley Page– y muchos de los que se conservaron de aquella época se destruyeron en Francia en 2001 –izda–.

Aunque las ametralladoras se convirtieron en el arma habitual de los aeroplanos, también eran un obstáculo para el normal funcionamiento de los propios aviones

El 1 de diciembre le tocó el turno a Inglaterra, que fue atacada por primera vez cuando un Taube lanzó dos bombas sobre el muelle de Dover. Los temores de 1910, cuando Bleriot cruzó por vez primera el Canal de la Mancha en su monoplano, se convirtieron en una realidad y Gran Bretaña dejó de ser una isla.

Desde el comienzo de la guerra se utilizaron también los dirigibles. Estos grandes aerostatos, gracias a su gran autonomía y su capacidad de carga, eran preferibles a los aviones para algunas misiones, pero su menor velocidad y gran tamaño los hacía extremadamente vulnerables al fuego desde tierra. De hecho, en la noche del 9 al 10 de agosto, un dirigible francés realizó su primera misión de guerra, un reconocimiento de las líneas enemigas, internándose en Alemania. Mientras, los aparatos germanos actuaron temerariamente a la luz del día y llevaron a cabo también sus primeras acciones en esos días. Uno de ellos fue dañado por la artillería al bombardear Lieja; otro, que intentaba descubrir los movimientos de tropas francesas en Alsacia, sufrió la misma suerte y el tercero, también sobre Alsacia, fue derribado. Los alemanes descubrieron así que la mejor opción para los bombarderos pesados era el ataque nocturno y eso es lo que se lanzaron a hacer el ZX y el LZ35 la noche del 12 de marzo del año siguiente, de nuevo sobre la *forteresse* de París.



Palomas de hierro
Los Taube alemanes –arriba– atacaron París en los albores de la Gran Guerra.

Ataques alemanes a Londres, con nocturnidad y alevosía

Inglaterra tampoco escapó del terror de los zepelines, un nombre genérico que se aplicó a todos los dirigibles alemanes, pero que era sólo el apellido del más famoso diseñador de estas grandes máquinas aéreas, el conde von Zeppelin. El 19 de enero, el LZ 24 teutón lanzó 6 bombas de 50 kgs y siete incendiarias sobre Yarmouth, y el LZ 27 creyó bombardear Norfolk –aunque sus bombas cayeron en Sheringham y Snettisham– y luego arrojó otras trece sobre King's Lynn, la mitad de ellas incendiarias. En ese primer bombardeo, los dirigibles alemanes lanzaron 950 kg de explosivos que causaron cuatro muertos, dieciséis heridos y grandes daños materiales. Londres vio con temor estas incursiones y tuvo razones para ello: en primavera, los dirigibles alemanes llegaron hasta la capital y, en la noche del 31 de mayo, el LZ 38 la bombardeó por primera vez, causando siete muertos y catorce heridos.

La indignación ciudadana creció y la prensa exigió medidas. Una frase que luego será pronunciada en cientos de ocasiones aparece en boca de muchos: "¿Dónde están nuestros aviadores?". La presión sobre ellos era enorme, pero no resultaba tan fácil derribar a uno de esos gigantes. Para empezar, aunque el blanco es enorme, acertar en alguna parte vital no es sencillo porque hay que acercarse bastante para que los proyectiles de ametralladora puedan causar su efecto. Los motores y barquillas de los tripulantes están suspendidos debajo del gran *puro*, dificultando la maniobra, y exponiendo al avión atacante al fuego de las muchas armas defensivas del zepelín. Finalmente, en la noche del 6 al 7 de mayo, el LZ 37 cayó en llamas, alcanzado por una de las seis bombas de 6 kg lanzadas por el Morane Saulnier del subteniente Reginald Warneford –del *Royal Naval Air Service*–, que fue condecorado con la Cruz de la Victoria por su hazaña. Pronto las balas incendiarias sustituyeron con mayor eficacia a los azarosos bombardeos aire-aire, como armas anti-dirigibles.

Aunque las ametralladoras se convirtieron en el arma más habitual de los aeroplanos, también eran un obstáculo para el normal funcionamiento de los propios aviones. Cuando se trataba de biplazas, el observador se ocupaba del manejo de la misma, la mayoría de las veces desde el puesto trasero. Disparar hacia el sector delantero del avión era un verdadero pro- ▶

principales modelos

El káiser de los cazas
El Albatros DV no entró en servicio hasta 1917 y demostró algunos fallos en el ala inferior. Estaba armado con dos ametralladoras de disparo delantero y volaba a 187 km/h.

Con english touch
Este SE 5a era el explorador preferido por los pilotos británicos debido a su gran estabilidad. Portaba una ametralladora sobre la capota y otra en la sección central. Alcanzaba los 217 km/h.

Francia dio a luz
Debido a su pequeña dimensión, el "bebé", como le llamaban los pilotos galos, era veloz y fácil de maniobrar. Este monoplaza, dotado de una sola ametralladora, llegaba a los 156 km/h.

blema: ¿cómo evitar que las balas propias alcanzaran las palas de la hélice? Obviamente, este problema era mayor aún en los monoplazas, puesto que el único tripulante debía ocuparse también de pilotar. Y las ventajas de este tipo de avión, al que los británicos denominan *scout* o explorador, son obvias para la misión primordial: expulsar del aire al enemigo. Aparecieron algunas soluciones, como las de los aviones de tipo *pusher* –literalmente, "empujadores"–, que colocaron motor y hélice en la parte trasera, liberando así el morro para situar el arma más o menos fija. Pero las desventajas de este tipo de aeroplanos eran muchas, entre ellas que las vigas traseras que completaban su estructura, sosteniendo los planos de estabilización, crearon una gran resistencia aerodinámica y eran frágiles. El mayor de los inconvenientes, sin embargo, era el temor que tenían muchos pilotos de ser aplastados por el motor cuando se veían obligados a tomar tierra en emergencia. Ese peligro les había hecho casi desaparecer de entre las distintas configuraciones utilizadas.

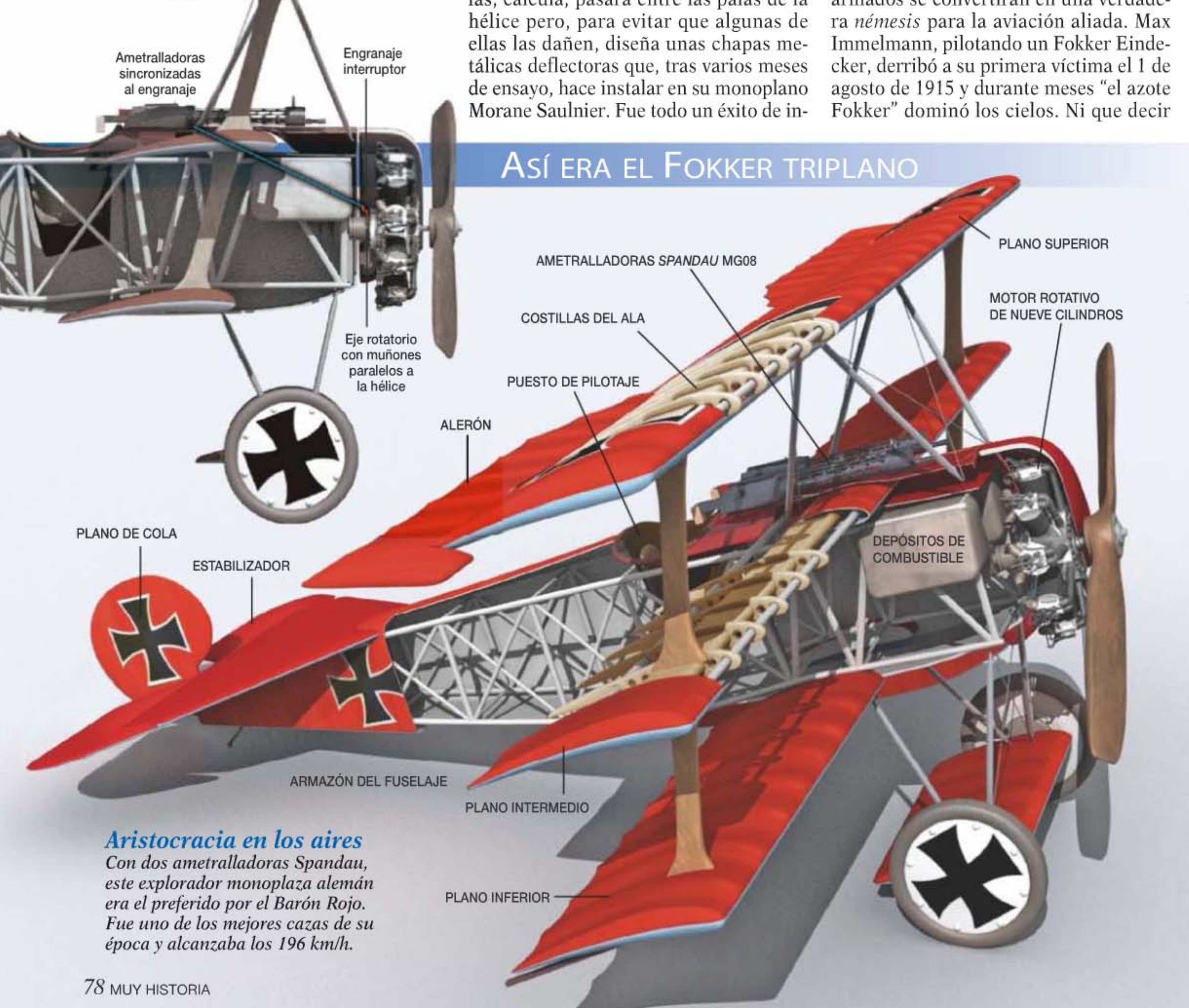
Los aviones monoplazas diseñados para que el piloto fuera capaz de disparar la ametralladora fueron denominados "cazas" o "*pursuit planes*"

El arte de instalar armas atacantes en el avión: más vale maña que fuerza

La solución, piensa Roland Garros –el aviador y deportista, famoso hoy más por el torneo de tenis que lleva su nombre–, es fijar la ametralladora sobre el capó del avión, permitiendo "apuntar con el morro", pilotando. La mayoría de las balas, calcula, pasará entre las palas de la hélice pero, para evitar que algunas de ellas las dañen, diseña unas chapas metálicas deflectoras que, tras varios meses de ensayo, hace instalar en su monoplano Morane Saulnier. Fue todo un éxito de ingenio que, desafortunadamente, cayó en manos del enemigo veinte días después, cuando Garros, por avería de motor, se vio forzado a tomar tierra tras las líneas enemigas. Consciente de la importancia de mantener el secreto, Garros intentó sin éxito incendiar su avión, pero éste fue capturado y cuidadosamente evaluado. Anthony Fokker, un ingeniero holandés al servicio de Alemania, perfeccionó el invento y logró sincronizar el tiro de las ametralladoras para que dejasen de disparar cuando la hélice estaba enfrente de la boca de fuego y continuasen tan pronto como la pala hubiese pasado.

Muy pronto, los aviones alemanes así armados se convertirán en una verdadera *némesis* para la aviación aliada. Max Immelmann, pilotando un Fokker Eindecker, derribó a su primera víctima el 1 de agosto de 1915 y durante meses "el azote Fokker" dominó los cielos. Ni que decir

Así era el Fokker triplano



Aristocracia en los aires
Con dos ametralladoras Spandau, este explorador monoplaza alemán era el preferido por el Barón Rojo. Fue uno de los mejores cazas de su época y alcanzaba los 196 km/h.



COVER

Practicando el tiro al aerostático

Desde que el globo se inventó en 1794, se utilizó a menudo en misiones de reconocimiento –izda., el ejército alemán hincha uno–. A partir de 1914, se convirtieron en objetivo de los cañones antiaéreos –abajo–.

ALBUM

tiene que también los aliados montaron ametralladoras sincronizadas, acabando así con toda una serie de artilugios destinados, con mayor o menor fortuna, a que los pilotos de monoplazas pudiesen disparar sus armas. Los aviones utilizados para estas tareas fueron bautizados en Francia y Alemania como "cazas", los británicos los llamaron *"fighters"* y los norteamericanos preferirían denominarlos *"pursuit planes"* o de persecución. En cualquier caso, los pilotos que se dedicaban a esta misión serán conocidos casi universalmente como "cazadores".

El hidroavión o los portaaviones también aportaron su granito de arena

Las misiones de la aviación, una vez eliminada la oposición enemiga en el aire, pudieron centrarse en el reconocimiento y la observación. Eran estrategias heredadas de los globos cautivos, que todavía seguían utilizándose y se convirtieron en un objetivo difícil de derribar, con verdaderos especialistas dedicados a ello, los llamados "cazaglobos". Otro de los deberes aéreos seguía siendo el bombardeo, que podía ser de dos tipos: táctico, si sus objetivos estaban en el frente, o directamente implicados en los combates, y estratégico, si los blancos estaban más alejados –fábricas, centros de almacenamiento y distribución–. Nacía así la aviación táctica, dotada con bombarderos ligeros y aviones de asalto que ametrallaban y bombardeaban a la infantería enemiga o protegían y facilitaban el avance de la propia.

En el mar, los aeroplanos proporcionaron "ojos" de largo alcance a las flotas. En la decisiva batalla de Jutlandia fue un hidroavión británico el que descubrió a la flota alemana. El hidroplano era en realidad un invento de preguerra, pero encontró carta de naturaleza para la guerra aeronaval. Se trataba de aviones de flotadores o de canoa, cuyo fuselaje era casi un bote, hasta el extremo de que el término inglés para designarlos será *flying boat*. También el avión de ruedas participó, despegando desde plataformas sobre las torres de cañones de los grandes buques de guerra o, desde 1917, con un verdadero portaaviones, puesto en servicio por los británicos. Con la evolución de la guerra, dispondrán también de aviones torpederos, capaces de lanzar estos eficaces proyectiles desde el aire.

La lucha contra los submarinos recibirá una inestimable contribución y los aviones se anotaron éxitos en ese terreno, no tanto por descubrir a los sumergibles bajo el agua –algo que sólo es posible a cota periscópica y en determinadas circunstancias–, sino porque sorprendían a los submarinos navegando en superficie, y la velocidad superior del avión no les permitía escapar sumergiéndose.

Y cómo hemos cambiado: la evolución técnica de 1914 a 1918

Al concluir el conflicto, todos los ejércitos eran conscientes del poder aéreo, un concepto unido ya a cualquier enfrentamiento bélico moderno. De hecho, uno de los contendientes, Gran Bretaña, decidió dar autonomía total a la aviación y, a partir de la Gran Guerra, creó un ejército a la par con los de Tierra y Mar, creando la *Royal Air Force*, un ejemplo que no tardó en ser imitado. Desde el punto de vista técnico se produjo una evolución. En 1914 eran frágiles aparatos con motores de 90 ó 100 cv que alcanzaban velocidades ligeramente superiores a los 100 km/h. Cuatro años después se habían convertido en cazas que volaban a 250 km/h y ascendían hasta los 7.000 m, y en bombarderos polimotores con cargas de más de una tonelada de bombas que atacaban blancos en la retaguardia enemiga día y noche. Francia fabricó 50.000 aviones y 90.000 motores durante la guerra, pero Alemania casi la igualó al producir casi 20.000 sólo en el año 1917. Las aviaciones militares alcanzaron su mayoría de edad con efectivos impresionantes: Gran Bretaña poseía en 1918 más de 22.000 aviones y 103 dirigibles, unas cifras superiores a las de los demás beligerantes, pero no mucho más. Y si en los albores de la guerra los combates aéreos eran aislados y a alturas de entre 500 y 1.000 m, al final era fácil ver enjambres de cazas y bombarderos enzarzados a 4.000 o 5.000 m. El cielo era ya para siempre un sangriento campo de batalla. ■

Un corazón español

A pesar de la neutralidad de nuestro país, es curioso que una de las aportaciones tecnológicas a la aviación fuera un motor español, que fue fabricado para los cazas y bombarderos franceses, ingleses y norteamericanos. Nada más iniciarse la contienda, España no contaba con una industria aeronáutica adecuada, pero en Barcelona funcionaba la firma de automóviles Hispano-Suiza, de gran prestigio internacional. A ella se dirigió el coronel Vives Vich –padre de la aviación militar española–, que propuso a la compañía diseñar un motor para aeroplano. Con la colaboración de los mecánicos Sousa y Pecos, y tras examinar detenidamente los diversos tipos de motores que Vives le envió, el ingeniero suizo Marcos Birkigt –socio de la empresa al que se debe la apelación de "Suiza"– diseñó un motor ligero. Estaba realizado en bloque de aluminio fundido y, para evitar los problemas de porosidad inevitables en la época para este material, se le equipó con camisas de acero roscado para los ocho cilindros en V que lo formaban. Nació así el potente y liviano Hispano-Suiza 8A que sería fabricado en Francia por una nueva Hispano-Suiza. La producción alcanzó tal número que la sucursal gala llegó a ser muy pronto más importante y, desde luego, de mayor tamaño que la española original. Así los célebres cazas SPAD VII y XIII franceses llevaron un "corazón español".

¿Por qué la Gran Guerra se rememora con amapolas?


Los británicos celebran con flores el día del armisticio.

ACI

La costumbre de relacionar las amapolas con la guerra viene de la época napoleónica, cuando un escritor se percató de que el territorio anegado tras un conflicto se cubría de estas flores en primavera. Durante la Gran Guerra, el teniente coronel John McRae, médico canadiense, escribió el poema *En los campos de Flandes*, en el que establecía esa misma relación. La composición se hizo célebre y la amapola se convirtió en el emblema de los fallecidos en combate: *En los campos de Flandes las amapolas crecen // entre la hilera de cruces, // que marcan nuestro lecho; y en el cielo // las alondras, aún cantan valientemente, el vuelo // es apenas escuchado entre los cañones de abajo...* Así, el día del aniversario del armisticio, el 11 de noviembre, los británicos se colocan una amapola –*poppy*– de papel, en recuerdo de los fallecidos en la Primera Guerra Mundial. Con ella también conmemoran a otros soldados que perdieron la vida en conflictos posteriores, como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de las Malvinas o la Guerra del Golfo. Las *poppys* son confeccionadas por los veteranos de la guerra y vendidas por representantes de la Real Legión Británica, una organización formada por supervivientes de todas las guerras.

Por su parte, en Somme (Francia), cada primero de julio se arrojan amapolas a un inmenso foso conocido como la *Grande Mine*. El agujero –de 30 m de profundidad y 100 m de diámetro– lo dejó una mina colocada bajo las líneas alemanas, que estalló a las 7,28 h del 1 de julio de 1916, antes de la ofensiva de infantería que dio inició a la batalla del Somme. En este punto, ese mismo día y a dicha hora se realiza anualmente tan emotiva ceremonia.


Un monumento en el Reino Unido con coronas de poppys

ACI


Soldados indios integrados en el ejército británico.

COVER

¿Quiénes fueron las abejas soldado?

Fueron las supuestas responsables de la derrota inglesa ante los alemanes el 5 de noviembre de 1914, en el África Oriental alemana. En realidad, la batalla enfrentó en Taga a los ejércitos coloniales de ambos bandos, y quienes lucharon en aquella costa fueron 8.000 soldados indios bajo bandera inglesa y 300 askaris africanos que defendían la plaza teutona. Cuando los asiáticos desembarcaron, se encontraron con una zona pantanosa donde era imposible moverse. Los askaris lanzaron su ataque y de la marisma salieron enormes enjambres de abejas que, sorprendentemente, sólo atacaron a los indios, haciéndoles huir despavoridos. Al día siguiente, *The Times* afirmaba que las tropas de su imperio habían sido derrotadas por abejas-soldado hábilmente adiestradas.

¿Cuántas veces se enroló Lawrence de Arabia?

Thomas Edward Lawrence entró en el servicio secreto británico en enero de 1914, aunque en 1918, tras sentirse engañado por los acuerdos firmados por los aliados, abandonó oficialmente su trabajo. Se volvió a enrolar en la fuerza aérea con nombre falso, pero fue descubierto y agasajado con homenajes que no deseaba.


El espía británico murió en 1935 al caer de su moto.

ACI

Todavía se alistó anónimamente una tercera vez, pero cayó en una depresión al ser reconocido de nuevo.

¿Cuál fue el papel que jugaron las palomas mensajeras?

En las trincheras, aviones de combate y buques se instalaron palomares para dar cabida a las más de 200.000 palomas que participaron en ambos bandos. Conocidas por su nombre propio, su labor no se limitó al clásico envío de mensajes, también actuaron como reporteras gráficas: se les ataba una pequeña cámara que tomaba fotos del frente durante el vuelo, lo que facilitaba la planificación de la batalla. Su trabajo fue tan determinante, que muchas de ellas serían enterradas con honores. Hay un monumento en Lille (Francia) dedicado a las caídas en combate y algunas veteranas fueron condecoradas.

Paloma entrenada para capturar fotografías del frente.

BOYER/ROGER-VIOLLET

Por Ana Ormaechea y Susana Santolaria

Envíe sus preguntas a: Muy Historia. C/ Albasanz, 15 Edificio A. 28037 Madrid. E-mail: mhistoria@gyj.es

¿Utilizaron los alemanes grasa de cadáveres humanos para fabricar lubricantes?

Con la intención de crear una imagen lo más negativa posible del enemigo, a veces corrían rumores entre los británicos sobre la bestialidad germana. Uno de ellos es el que acusaba a los alemanes de extraer grasa de los muertos en combate para fabricar lubricantes. En realidad Alemania, como el resto de los países beligerantes, usaba para ese menester cadáveres, pero de animales, cuya grasa era transformada luego en glicerina. La desafortunada traducción de una noticia sobre este proceso aparecida en la prensa alemana confundió la palabra *kadaver*, aplicada a los cuerpos de los animales, por el término "cadáver", empleado para designar restos humanos.



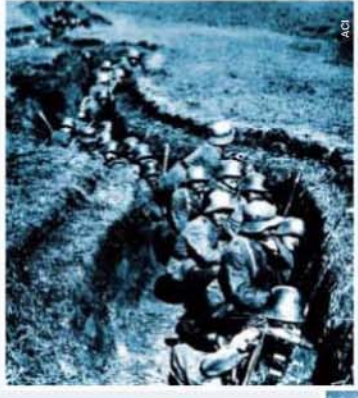
COVER

El ejército belga se sirvió de los perros para el transporte de artillería.

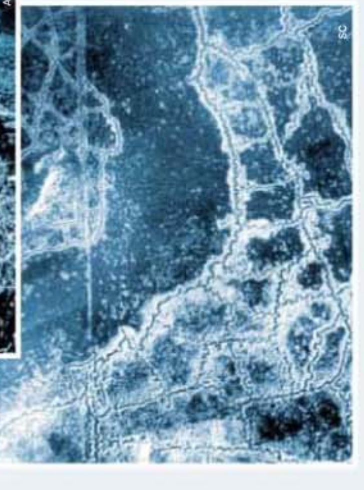
¿Lucharon unidades caninas en la I Guerra Mundial?

Los perros realizaron misiones de diversa índole. Una de ellas fue la de enlace de trincheras. Su tamaño y resistencia a las bajas temperaturas les permitía salvar los terrenos más áridos (Cárpatos, Alpes...). Sobre todo, fueron de inestimable ayuda a la hora de escarbar entre los escombros para buscar heridos. Pero ninguna Cruz de la Victoria podrá compensar a los perros antitanques. A éstos se les acostumbraba a comer debajo de dichas máquinas, de modo que cuando eran conducidos a la batalla, se les cargaba sobre el lomo una mochila con explosivos y se les enviaba hacia los carros de combate del enemigo. Al meterse los canes debajo de los tanques se accionaba un detonador y los perros explotaban con la munición.

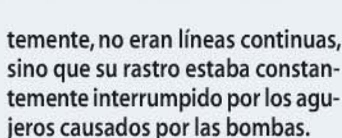
¿Cuántos kilómetros de trincheras se excavaron?



ACI



SC



La imagen aérea muestra kilómetros de trincheras en Francia (1917), como ésta donde se refugian alemanes.

Según afirma el historiador Paul Fussell, se llegaron a cavar alrededor de 40.000 kilómetros de zanjas, una longitud que nos permitiría dar la vuelta al mundo. En teoría, era posible caminar sin interrupción bajo tierra desde Bélgica hasta Suiza. El escritor francés Henri Barbusse calculó que el frente de su país podía tener una extensión de 10.000 kilómetros de trincheras. A esta cifra hay que añadir los fosos defensivos construidos por el ejército británico, que debían cubrir unos 19.600 kilómetros de largo. El cálculo es una aproximación, ya que, evidentemente, no eran líneas continuas, sino que su rastro estaba constantemente interrumpido por los agujeros causados por las bombas.

¿Hubo mujeres en el frente?

Para reforzar y motivar con su ejemplo a las decaídas filas rusas, el Ministro de Guerra Kerenski acordó la formación del Batallón de la Muerte. Se fundó en Mayo de 1917 y estaba comandado por María Bochkareva. La rusa ya había formado parte de diversas unidades de composición mixta, siendo condecorada por sus servicios. Componían el citado batallón unas 2.500 mujeres, de entre 13 y 25 años. El grupo fue destinado al frente oriental y formó parte del 525 regimiento durante la ofensiva de junio de 1917 contra el ejército alemán. María Bochkareva caería prisionera en dicha acometida al ser alcanzada por la explosión de un obús.



Maria Bochkareva en una foto tomada en 1918.

COLECCION GEORGE GRANTHAM BAIN

¿Se enterraban juntos a los caídos de ambos bandos en la contienda?

En general, no. Pero durante uno de los fuegos cruzados que se sucedieron en las cercanías de la ciudad belga de Ypres, un pelotón inglés capturó una pequeña localidad que había sido abandonada por los alemanes. Los soldados se emocionaron al descubrir un cementerio adornado con flores en medio de aquella terrible destrucción. Pese al fragor de los combates, los alemanes habían tenido tiempo para enterrar con sumo cuidado a sus camaradas, pero cuál no sería su sorpresa cuando los aliados observaron que también estaban allí los combatientes ingleses y franceses caídos al intentar tomar el pueblo. Los tres grupos de tumbas de distintas nacionalidades habían sido señaladas mirando hacia sus respectivos países. En las cruces podían leerse los nombres de los muertos y en algunas habían clavado, incluso, pequeñas tablas con poemas en alemán, francés e inglés.

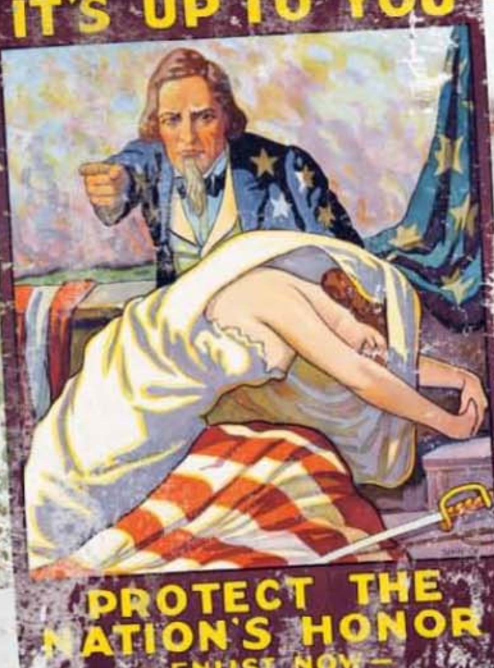


COVER

Cementerio de guerra, en Ypres (Bélgica).

Del fervor patriótico al desencanto





Cartelismo triunfante
Durante la Gran Guerra, las potencias beligerantes descubrieron el poder propagandístico. Con este tipo de proclamas se hacían llamamientos al alistamiento, a la caridad y a la sensibilización nacionalista.



AGE/COVER

Al estallar la guerra, miles de ciudadanos despidieron a los soldados que iban a jugarse la vida en el frente. Aún no sabían que ellos mismos, en su vida civil, tendrían que librar otra batalla no menos destructiva y decepcionante. Por **Antonio Barrera**

A principios de agosto de 1914, las calles y plazas de las ciudades europeas se llenaban de desfiles y manifestaciones patrióticas. De Londres a Belgrado y de Lisboa a San Petersburgo, pasando por París y Viena, Berlín y Praga, Múnich y Budapest, las declaraciones de guerra que los gabinetes se intercambiaban febrilmente tenían en los hogares y en la calle una alborozada repercusión, eufórica expresión de los más viscerales e irracionales sentimientos. El nacionalismo había sido cultivado en ambos bandos para agudizar tensiones y diferencias entre los países o en el interior de los mismos. Paralelamente, el militarismo –estrechamente unido a los intereses de la gran industria– daba forma visible a un estado de opinión, que veía en el enfrentamiento bélico la solución a todos los problemas pendientes.

No era el momento de la reflexión ni de la sensatez y las masas se lanzaban a apoyar a sus gobiernos intoxicadas por la propaganda que, bajo todas las formas, se les había hecho llegar. Todos estaban convencidos de hallarse en posesión de la verdad, de que su país o su bando no iban a tardar mucho en vencer al adversario. Veían la guerra justa e incluso necesaria. Nadie se atrevía a mostrarse en contra del sentir general, y quien lo hiciese corría el riesgo de sufrir la infamante acusación de falta de patriotismo o de simpatizar con el enemigo. Estos principios y valores, en los primeros momentos, conseguían ocultar los intereses materiales que eran el verdadero motivo de la pugna. Así, las jubilosas masas que desfilaban emocionadas al son de los himnos patrióticos jurando dar su vida en defensa de tales entelequias, no tardarían mucho en convertirse en sangrante y sufridora carne de cañón, de gas, de metralla, de hambre o de miseria, en manos de políticos, industriales, militares y negociantes, que vivían una edad dorada de enriquecimiento y poder.

Los derechos de la población se vieron anulados en pro de los supremos intereses de la nación. El gran colectivo de trabajadores industriales, imbuido de su sentido de clase, desapareció como fuerza de opinión arrastrado por las soflamas emanadas desde los gobiernos, que eran apoyados por unas clases medias siempre confiadas al calor del poder. Se pensaba en una guerra breve y no había problema en enviar a los jóvenes al frente. Lo mismo ocurría en Gran Bretaña y en Francia, paradigmas de democracia, que en estructuras autoritarias como los Imperios Alemán, Austrohúngaro y Ruso.


AISA

De aquellos lodos...
El joven Hitler celebra con la multitud el estallido de la guerra en Múnich – izda., foto tomada por su luego amigo Heinrich Hoffmann–. Días después se alistó: "Presa de un entusiasmo irreprimible, caí de rodillas y agradecí al cielo que me permitiera vivir tal momento", confesaría.

Las poblaciones europeas se dejaron llevar al matadero entre cantos, consignas y discursos en escenarios simultáneos y perfectamente orquestados al unísono. En Gran Bretaña, un cívico sentido de unidad y disciplina funcionó a la perfección: las autoridades en ningún momento se vieron obligadas a tomar medidas de excepción para ordenar la nueva situación. En Francia, el más agresivo nacionalismo hacía tiempo que sofocaba cualquier posición antibelicista. De hecho, Jean Jaurès, patriarca del socialismo y ferviente pacifista, cayó asesinado por una conjunción nacionalista-antisemita-militarista.

La Internacional Socialista, que siempre había expresado sus profundas convicciones de renuncia y rechazo a la guerra, sufrió irreparables desgarros. El poderoso partido socialista francés se integró inmediatamente en la denominada Unión Sagrada de todos los partidos y formaciones, que se lanzó sin disidencia a la consecución de una victoria. La potente personalidad de Georges Clemenceau, el Tigre, fue el agresivo y protector icono de la situación.

En Alemania, la izquierda socialista vivía una dura experiencia. Mientras algunos de sus miembros eran apresados o enviados al exilio por su antibelicismo, muchos diputados socialistas, temerosos de enfrentarse al gobierno, votaban los créditos de guerra. Incluso había radicales que apoyaban la contienda, pensando que de esta forma se agudizarían las contradicciones del sistema capitalista y se daría paso a la esperada revolución. El incuestionado "deber patriótico" que se proclamaba por doquier primaba de la forma más radical sobre las ideologías y las concepciones personales.

Todo para la contienda: racionamiento y reorganización del trabajo

Los gobiernos lanzados a la lucha necesitaban contar en retaguardia con una paz ciudadana que les cubriese las espaldas. Así, los reclutas marcharon al frente convencidos de cumplir la noble y heroica tarea de defender los más altos valores de la civilización. Euforia generalizada e inconsciencia perfectamente instrumentada que no tardarían en enfrentarse a la más cruenta realidad: la larga e inesperada duración del conflicto y sus agotadoras etapas de estancamiento, la espantosa mortandad en las trincheras y los destructivos –y hasta entonces nunca vistos– efectos sobre la población. De todo ello nacería un hastío y un descontento cada vez mayores, que los respectivos gobiernos se verían obligados a atajar recurriendo a todos los medios, incluidos los más rigurosos. Así, se impone de forma inmediata el concepto de "guerra total". Todas las energías y recursos de los Estados quedan puestos al servicio de las necesidades bélicas. A la centralización del poder político se une la de la actividad económica. Ante todo, se trata de asfixiar mediante embargos y bloqueos las economías del enemigo, y en el interior, movilizar por completo a la retaguardia. Bajo un férreo control gubernamental, se reorientan los recursos a la producción de material bélico, se nacionalizan industrias y transportes básicos y se controla también el comercio.

El rígido control de los precios no impide que los productos básicos vean dispararse sus precios, ya que el aprovisionamiento de las tropas prima sobre el abastecimiento de la población civil, sometida al racionamiento. La forzada incorporación a filas de grandes sectores de la población masculina en edad productiva provoca un significativo y trascendental trasvase de actividades.

Hombres de pelo en pecho
Los soldados (dcha.) que luchaban por Francia fueron apodados* poilus *–mal afeitados o peludos, en el sentido de valerosos–.


ACI



TRAMONTO



Una frustrada "paz ciudadana"

Los partidos políticos alemanes acordaron renunciar a las reivindicaciones sociales en favor del patriotismo guerrero. Pero no fue posible –arriba, Revolución de Noviembre de 1918–. A la derecha, la Asunción de la Virgen *de Rubens es conducida a un lugar seguro.*

Las mujeres, hasta entonces mayoritariamente reducidas al ámbito doméstico, pasan a ocupar sus puestos en la cadena productiva. También las personas de edad regresan a la vida activa debido a la urgente necesidad de mano de obra. Las ciudades sufren un notable incremento en el número de sus habitantes y se produce una revolución en la composición social del trabajo.

A pesar de las limitaciones derivadas del estado de excepción, las organizaciones obreras ganan poder, las mujeres ven reconocido –de hecho o bajo promesa– su acceso a los derechos civiles y las poblaciones de las colonias entran en la realidad cotidiana de sus metrópolis con la aportación de combatientes. El tradicional movimiento feminista se autoafirma cuando la mano de obra femenina se encarga del 40% de la producción metalúrgica y una importante proporción de la industria armamentística depende de su labor. Las denominadas *munitionettes*, como se llama a las trabajadoras de este sector, suponen una presencia activa en estas efervescentes sociedades en guerra. Junto a las enfermeras, aparecen en escena mujeres encargadas de transportes públicos, oficinas gubernamentales y cuerpos de orden ciudadano.

Las campañas de intoxicación masiva a las poblaciones empleadas por las autoridades funcionan con varios fines: el mantenimiento y reforzamiento del espíritu patriótico, la canalización de emociones de amor y de odio, la inducción a la suscripción de empréstitos de guerra, el impulso a las organizaciones caritativas y sanitarias, el estímulo del esfuerzo laboral y el ahorro en el consumo.

La apología de la guerra lleva a la censura y a la intoxicación política

Nada queda fuera de los programas de guerra psicológica, cuando se demuestra que tan decisivo como la lucha en los frentes es el mantenimiento de la moral en una retaguardia cada vez más agotada y descontenta. Todos los medios de comunicación, con el fenómeno del cartelismo –el lenguaje visual más directo y eficaz– aplicándose a fondo, insisten en la idea de justicia de las propias posiciones y anuncio de la victoria final, al tiempo que proclaman los aspectos inhumanos del adversario. La censura actúa de forma decisiva en cualquier información considerada crítica con las decisiones oficiales. El control es absoluto, todo sirve para ser instrumentado en apoyo de la causa y se aplican las más duras penas. Mientras en Gran Bretaña la censu- ▶

Por primera vez en la Historia, la mano de obra femenina se hace cargo del 40% de la producción metalúrgica y armamentística.

El tren del armisticio

El triunfo de la revolución de febrero de 1917 y la caída del zarismo en Rusia no habían sacado al país de la guerra. En el frente oriental, los alemanes seguían llevando la iniciativa y los desastres militares rusos venían a unirse a la caótica situación. En el ámbito de la socialdemocracia internacionalista y pacifista de Suiza surge la idea de conseguir una paz por separado entre Alemania y Rusia. Algo que a Berlín le interesa desesperadamente para cerrar el frente oriental. Se trata de enviar a Petrogrado a Lenin –máximo dirigente bolchevique exiliado en Zurich y declarado partidario de la paz a cualquier precio– para que dirija la toma del poder y saque a Rusia de la guerra. El Estado Mayor alemán es lógicamente el mayor enemigo de la revolución, pero tiene plena conciencia de la utilidad que puede sacar de su apoyo al triunfo de la misma. Así, acompañado por treinta y dos personas, el líder ruso parte en el célebre "vagón sellado", que atraviesa velozmente todo el territorio alemán como si fuese portador de un contagioso bacilo. Las autoridades alemanas le han concedido el derecho de extraterritorialidad para hacer el viaje sin detenciones. Para Lenin, el enemigo no es Alemania sino el capitalismo y la burguesía; por tanto no ha tenido problema alguno en aceptar esta interesada concesión de los que son sus adversarios naturales. Tras cruzar el Báltico, llegan a Estocolmo y desde allí por vía férrea transcurre la última etapa del viaje, que en la noche del 16 de abril, deposita al revolucionario en la estación Finlandia, de Petrogrado, donde le recibe una entusiasta multitud. El asalto al poder por los bolcheviques ya está en marcha y una de sus primeras decisiones será la firma de la paz con Alemania.



Lenin se dirige a una masa de trabajadores industriales, a las puertas de una fábrica rusa.



ACI



CORDON

Igualdad de hecho
En las ciudades, las mujeres contribuyeron en gran medida a facilitar la vida de la población civil, tanto en las fábricas de proyectiles como al volante de un tranvía.

ra funciona con eficacia, en Alemania la pugna entre el poder civil y el militar no tarda en dar el control absoluto a los militares. Las movilizaciones en masa, las interminables listas de bajas, el retorno de muertos y heridos, y unas condiciones de vida cada vez más precarias definen la retaguardia de un conflicto que ya se anuncia como una guerra de impredecible duración. En unas poblaciones que ya no son capaces de responder a los llamamientos al nacionalismo, patriotismo, odio al enemigo y anuncio de la victoria final, pulverizadas muchas esperanzas y ardores, el mantenimiento del ánimo es tarea cada vez más difícil.

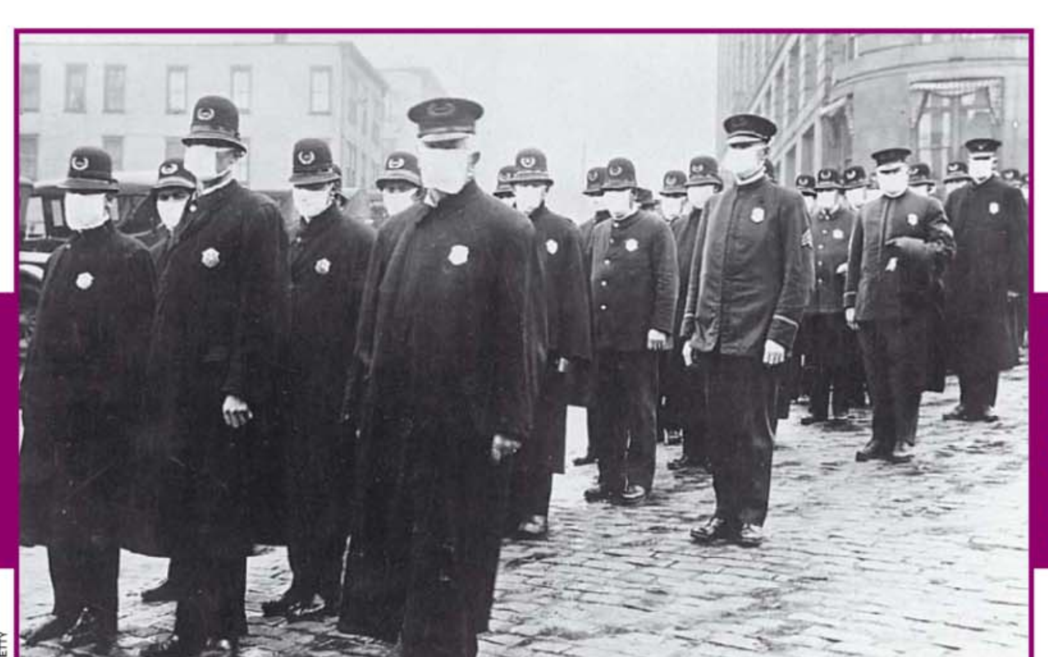
El hastío y el descontento sustituyen de forma irreversible al ofuscado entusiasmo del principio. Es el fin de la euforia. Las calles de las ciudades se llenan de mutilados que piden limosna y de enlutados y famélicos viandantes. Los sacrificios exigidos a la población son cada vez mayores. El abastecimiento se reduce cada vez más y, debido a la brutal inflación, los pequeños ahorradores, los asalariados y los jubilados son lanzados a la miseria, mientras se hacen más visibles las grandes fortunas que la nueva situación genera. Todo parece predispuesto para una revolución social, contenida por el momento con medidas represivas.

En febrero de 1917, el estallido de la Revolución Rusa abre una nueva etapa. A partir de aquí, las grandes masas obreras europeas tendrán un modelo de actuación: las huelgas, que en un principio habían desaparecido en pro del patriotismo, van haciéndose cada vez más frecuentes en las industrias de Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, hasta alcanzar niveles realmente preocupantes.

Crece el sentimiento pacifista y el pesimismo se adueña de la población

Las ideas de "paz ciudadana" o de "unión sagrada" van perdiendo fuerza. Los bombardeos sobre ciudades y los ataques submarinos contra barcos de pasajeros contribuyen a la desmoralización, junto a los efectos de las privaciones en todos los órdenes. Las posiciones pacifistas, que en un principio apenas se habían atrevido a manifestarse, ganan adeptos y se erigen en decisivo referente social. Los socialistas alemanes recuperan sus originales bríos y en la conferencia de Zimmerwald, organizada en Suiza en septiembre de 1915, declaran su voluntad de paz. También este país, libre de la "patriótica" censura, sirve para que destacadas figuras, como el intelectual francés Romain Rolland y el líder ruso Lenin, llamen a la paz para acabar con la tremenda carnicería. Socialistas y liberales son los más activos antibelicistas en todos los países y contra ellos actúan las autoridades, que cada vez con mayor frecuencia deben recurrir a la fuerza para obligar a la prosecución de la lucha. A la propaganda y la censura se añade la más coercitiva acción de la policía y la justicia militar, para reinstaurar un orden cada vez más cuestionado. En Francia, los largos y agotadores años de la guerra de trincheras han destruido toda moral combativa y el derrotismo ha penetrado profundamente entre los combatientes. A lo largo del año 1917, una serie de motines estalla en los frentes.

Los agotados soldados reaccionan no solamente ante las privaciones sino por los inhumanos abusos a los que la disciplina militar les somete. A finales de ese año, todo el frente parece correr peligro de desmoronamiento. La amenaza de repetición de los hechos de Rusia sobrevuela como un terrorífico espectro. Así, sólo un relevo de mandos, que lleva a la cús-



GETTY

Guerras paralelas
A las bajas de la contienda se sumaron las de la pandemia de gripe española de 1918, que diezmó la población mundial –izda., policías con máscaras protectoras, en EE UU–. Los espartaquistas alemanes Karl Liebknecht, "Espartaco", y Rosa Luxemburg (dcha.) se opusieron a la guerra y defendieron la revolución obrera. Su postura les costaría la vida.

El temor y el horror se imponen. Venerados términos como "honor", "gloria" o "patria" pierden significado frente al calamitoso día a día

pide del poder militar al general Pétain, junto con la aplicación de los máximos rigores –incluidas las penas de muerte– contra los acusados de dirigir la insurrección, devuelve la disciplina a los frentes. En mayor o menor grado, conflictos de esta índole se dan en casi todos los ejércitos beligerantes, mientras en retaguardia los pacifistas o los acusados de actitudes tibias frente a la política oficial son perseguidos y tratados como traidores. Llegado este momento, con una Rusia sumida en un caótico proceso revolucionario y una Alemania convertida en una dictadura militar, incluso en los sistemas parlamentarios, la aplicación generalizada de una justicia de excepción responde ya al más mínimo respeto a los principios democráticos.

Nunca hasta entonces en la historia de las guerras las poblaciones civiles han sido tan maltratadas, generándose en su seno sentimientos de temor e inseguridad y ansias de reacción que hacen estériles todos los esfuerzos de los gobiernos. Todos los grandes avances de la tecnología alcanzados en las últimas décadas están puestos al servicio de la guerra, es decir, de la destrucción del adversario. El temor y el horror se han impuesto por doquier y ya viejos y venerados términos, como "honor", "gloria" o "patria", no tienen ningún significado frente al calamitoso vivir cotidiano. Los más extendidos sentimientos de desilusión y pesimismo han penetrado en las grandes masas de población, ante las que la revolución se alza como la única vía que puede abrir perspectivas de supervivencia y mejora. La entrada de los Estados Unidos en la guerra, decidida en abril de este año clave de 1917, pone en suelo europeo a un millón de soldados, apoyados por una gran maquinaria bélica. Pero el contagio de la revolución a todos los países beligerantes sigue siendo la gran amenaza.

Baile de espías

Durante la que sería llamada Gran Guerra adquiere verdadera entidad la actividad del espionaje y el perfil del agente secreto. Hacía poco más de quince años que en Francia el *affaire* Dreyfus había pasado de ser originalmente un caso de espionaje a favor de Alemania a convertirse en un hecho que dividió por mucho tiempo al país. Con el inicio de la guerra, en el verano de 1914, todos los Estados potenciaron al máximo sus servicios de inteligencia, crearon otros nuevos y recurrieron a vías hasta entonces inimaginadas. La población fue alertada de todas las formas posibles acerca del peligro de los agentes enemigos y las actividades de espionaje a favor del adversario fueron constitutivas de delito de traición, castigado con la pena capital. Como en muchos otros aspectos, Gran Bretaña mostró en este ámbito unos elevados niveles de eficacia. En Alemania, la dictadura militar impuesta por el Estado Mayor actuó en este campo con gran decisión, pero con más estrechez de miras. Francia también imprimió una gran actividad lanzando intensas campañas de advertencia a la población, para que denunciase cualquier actuación o persona susceptible de sospecha y, paralelamente, aplicó la más rigurosa justicia de excepción. Frente a la amenazante revolución generada en gran medida por los nefastos efectos de la guerra sobre las retaguardias, los Gobiernos optaron por la mano dura y los castigos ejemplarizantes de cualquier actividad de apoyo –por causa ideológica o económica– al enemigo. El caso de la exótica bailarina Mata Hari, fusilada en octubre de 1917, condenada por traición en un proceso de legalidad más que dudosa, es el más conocido, verdadero símbolo del fin de todo un mundo, la *Belle Époque*, que se desvanece entre la muerte y la destrucción.

ACI

La holandesa Mata Hari trabajó como agente doble.

Adiós a los viejos imperios: un nuevo orden se abre paso en Europa

El generalizado descontento se manifiesta de forma cada vez más clara, a pesar de la represión oficial. Las oleadas huelguísticas no cesan y reúnen frente a los gobiernos a los obreros industriales y a los soldados y marinos. En el seno del Imperio Austrohúngaro, las demandas nacionalistas se convierten en abiertas exigencias de autodeterminación.

Ya entrado el año 1918, la paz que Alemania consigue en el frente oriental, gracias a su apoyo a la toma del poder por los bolcheviques, le permite el último esfuerzo de concentrarse en Occidente y lanzar sus últimas ofensivas. Pero ya es tarde. Cae el Imperio y, con absoluto cinismo, el Alto Mando militar encarga al nuevo gobierno republicano la tarea de solicitar el armisticio en el mes de noviembre. Así nace la falaz teoría de "la puñalada por la espalda", supuestamente dada por la clase política a una casta militar autoritaria y corrompida, que sale con su prestigio indemne del gran desastre del que ha sido uno de los principales responsables. Con todo el país sumido en la revolución, iniciada por la insurrección de los marinos de la Flota, los *soviets* dominan la situación y los socialistas radicales, los espartaquistas, intentan llevar cabo la revolución. La más decidida y brutal reacción no tarda en restaurar el orden, de la mano de una socialdemocracia obligada a hacer el trabajo sucio a la reacción, que es oportunamente retirada de la escena visible. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, dirigentes espartaquistas, son asesinados por elementos de extrema derecha y el movimiento revolucionario se hunde irremisiblemente.

Por los mismos días, tras la firma de sus respectivos armisticios y en medio del hervor revolucionario, se desmoronan también los otros dos grandes derrotados en la guerra: el secular Imperio Austrohúngaro y el debilitado Imperio Otomano, el viejo Enfermo de Europa. El mundo comienza a vivir una nueva era. ■



ACI

PARTICIPARON EN LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

De combatientes a líderes

Algunos de los hombres que dirigieron el destino de Europa en la Segunda Guerra Mundial experimentaron su bautismo de fuego en la Gran Guerra. Los hay que pasaron por ella sin honores; otros realizaron victoriosas hazañas. Por **Juan Carlos Losada**

Los que serían los grandes protagonistas de la II Guerra Mundial, sus principales generales y dirigentes políticos, se foguearon en la Gran Guerra. Algunos tuvieron verdadero renombre, pero no siempre fue así. Los hubo que, al contrario, durante la primera contienda hicieron un papel absolutamente anónimo o discreto, lo que contrasta con la trascendencia absoluta que alcanzarían veinte años después. Es llamativo, por ejemplo, que el que sería jefe militar supremo de los aliados en Europa y luego presidente, el general Eisenhower, permaneciese durante toda la Primera Guerra Mundial en su país, lejos de los campos de batalla, empleado en tareas de adiestramiento de soldados y sólo consiguiera el rango de comandante. Durante aquellos años, el presidente Roosevelt tampoco pasó de ejercer un cargo administrativo en la Armada y se dedicó, sobre todo, a impulsar la construcción de submarinos y el abastecimiento de los británicos. Su sucesor, Truman, tuvo algo más de protagonismo pues, integrado en la Guardia Nacional, dirigió una batería de artillería en Francia y llegó a alcanzar el grado de teniente coronel al final de la guerra. Tras el armisticio, acabaría retirándose del ejército.

Stalin, el tiránico dictador soviético –responsable tanto de la inicial hecatombe de su ejército ante los alemanes, como de la decisiva ofensiva final en la segunda contienda–, pasó toda la Gran Guerra exiliado en Siberia, en la clandestinidad, sin pisar el frente, ajeno totalmente al conflicto y centrado en preparar la revolución que estalló en 1917. En el bando fascista, Mussolini, quien poco después se convertiría en el todopoderoso *Duce* de Italia y aliado de la Alemania nazi, tampoco llegó muy lejos. Voluntario en 1915, partió a luchar contra los austriacos. Su actividad fue bastante anodina en las trincheras y, aunque gozó de la buena consideración de sus superiores, sólo pudo ascender a cabo.

El patriotismo adquirido de un cabo llamado Adolf Hitler

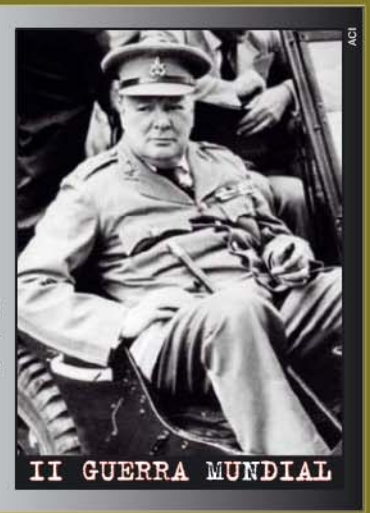
Al final, Mussolini se hirió en 1917 durante unos ejercicios de lanzamiento de granadas, por lo que fue evacuado del frente, concluyendo así su vida militar. Durante su mandato, el *Duce* se encargaría de embellecer y exaltar su paso por la Gran Guerra, como si de una epopeya heroica se tratase. Pero, sin duda, el personaje que ha ejercido mayor fascinación, por el protagonismo absoluto que alcanzó en contraste con su discreto paso por la I Guerra, fue el austriaco Adolf Hitler. En quince años, pasó de cabo a jefe supremo de una de las mayores máquinas milita-


I GUERRA MUNDIAL

COVER

WINSTON CHURCHILL (1874-1965)

De aristocrática familia británica, compaginó la vida política y militar. Durante la I Guerra fue Primer Lord del Almirantazgo y se le atribuyó parte de la responsabilidad del desastre de Gallípoli. A raíz de ello, salió del Gobierno y se reincorporó al mando de tropas en primera línea del frente occidental, hasta que en 1917 fue nombrado ministro de Municiones. Desde este cargo impulsó el desarrollo de los carros de combate. Al inicio de la II Guerra fue nombrado de nuevo primer lord del Almirantazgo y, en mayo de 1940, jefe de Gobierno. Decidido a no rendirse, se encargó de la cartera de Defensa y supo contagiar la moral de victoria al pueblo británico. Fue uno de los líderes que tras la guerra establecieron las nuevas fronteras de Europa y, por tanto, uno de los protagonistas de la Guerra Fría.


II GUERRA MUNDIAL

ACI



ALBUM



AISA

res de todos los tiempos. Y llegaría a ser el primer responsable de un holocausto que causó la muerte de sesenta millones de personas.

El 3 de agosto de 1914, al día siguiente de la declaración formal de guerra, un entusiasmado Hitler se presentaba como voluntario en el ejército bávaro; fue aceptado por error, pues al ser austriaco las autoridades debían haberle devuelto a su país para que fuera movilizado allí. A finales de octubre tuvo su bautismo de fuego en Bélgica; su unidad sería masacrada en un 70%. En noviembre fue ascendido a cabo, su único y último ascenso pues, según sus superiores, carecía de dotes de mando.

La guerra no la pasó en las trincheras, como luego contó, sino como ordenanza y correo, con la misión de llevar órdenes a pie o en bicicleta. Esto le reportó ciertas comodidades en los momentos de tranquilidad en el frente. Por sus méritos en ese puesto, fue propuesto a finales de 1914 para la Cruz de Hierro de segunda clase,

Amistades desafortunadas
El Duce *y Hitler llegarían a ser aliados durante la II Guerra –aquí en Múnich, en 1940–. Las fotografías pequeñas fueron tomadas en la I Guerra. De izda. a dcha., Mussolini, herido, y Hitler, en el hospital militar de Beelitz (Alemania).*

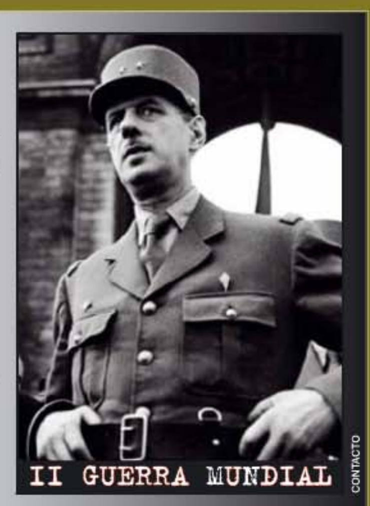
ACI



CORDON

CHARLES DE GAULLE (1890-1970)

El estallido de la guerra sorprendió a este francés como teniente. Distinguido por su valor, fue tres veces herido hasta que en 1916 le capturaron los alemanes; le internaron en Baviera, de donde trató de escapar varias veces infructuosamente. En el periodo de entreguerras fue ayudante del general Pétain, lo que no impidió que criticase la defensa estática en la que se basaba Francia, como reflejó la línea de fortificación Maginot. La invasión alemana confirmó sus argumentos y ascendió rápidamente a general y a subsecretario de guerra, pero la derrota le hizo exiliarse en Londres. Supo ganarse el apoyo de varias colonias y el reconocimiento del jefe de Gobierno en el exilio, al reunir bajo su mando a todas las fuerzas antifascistas y a la resistencia interior. Tras varios cargos políticos, fue presidente de la V República desde 1958 hasta 1969.



CONTACTO

que supuso, según contaría, el día más feliz de su vida. Durante sus años en el frente mostró los rasgos psicológicos que luego le caracterizaron: solitario y retraído, con poco sentido del humor, austero, incapaz de sentir empatía ante el sufrimiento ajeno, reacio a las diversiones, fanático combatiente y en ningún caso consumidor de tabaco, alcohol... y, por supuesto, no frecuentaba los burdeles. En su tiempo libre se quedaba en un rincón, leyendo o pintando, mientras sus camaradas de armas se iban de juerga.

Su única amistad conocida fue su perro Foxl, que siempre le obedecía. Había aparecido de repente por allí, vagabundeando, y Hitler convirtió enseguida al animalillo en su fiel acompañante y le enseñó juegos. Era el único ser que nunca le cuestionaba nada. Foxl sería el primero de los varios perros de su vida a los que demostraría más cariño y atención que a nadie. Perderlo le despertó una rabia y un dolor que no demostró ante la muerte de ningún compañero.

Una recompensa inflada: ¡He capturado quince de un golpe!

A finales de 1916, Hitler volvió a Alemania; había sido herido en un muslo por un obús, por lo que fue evacuado a Berlín y viajó luego a Munich. Su estancia en la retaguardia le permitió percatarse, y escandalizarse, de la baja moral de la población y de la miseria existente, culpando a los judíos de todo ello. De vuelta al frente, en marzo de 1917, combatió hasta septiembre y con un permiso volvió a Berlín. Un mes después regresó a su unidad.

En el verano de 1918 participó en la última gran ofensiva alemana. Precisamente, por esos días, en agosto, recibió la Cruz de Hierro de primera clase. Aunque luego se embelleció la historia diciendo que fue ganada en recompensa por haber capturado, él solo, a quince soldados franceses. La razón verdadera es que había llevado un correo importante al cuartel general, en medio de un furioso ataque enemigo que cortó las comunicaciones telefónicas. Irónicamente, la recompensa se la debió al teniente judío Hugo Gutmann, quien fue el que le prometió la Cruz en caso de lograr su misión. En octubre

COVER

De oficial a presidente
El que sería líder de EE UU, Harry S. Truman, fue ascendido a teniente coronel en la Gran Guerra.


COVER
I GUERRA MUNDIAL


ACI
II GUERRA MUNDIAL

HERMANN GOERING (1893-1946)

Al iniciarse la I Guerra era oficial de Infantería alemán. Participó en los primeros combates en el frente occidental, pero a las pocas semanas fue evacuado víctima de artritis. Estando en el hospital, un piloto amigo le trasmitió su interés por la aviación. En noviembre de 1915, ya como aviador, obtuvo su primera victoria y, en mayo de 1917, se hizo jefe de escuadrilla. Cuando el Barón Rojo fue abatido, Goering le relevó al mando de su unidad. Al acabar la guerra con 22 victorias, se convirtió en uno de los ases de la aviación alemana.

Años después pasó a ser la mano derecha de Hitler. Ya jefe de la aviación alemana, fue uno de los responsables de las ofensivas nazis y de la política genocida. Obeso, amante de las mujeres, la morfina y las obras de arte –que robó a miles de judíos–, se suicidó en Nuremberg poco antes de ser ejecutado.

PHILIPPE PETAIN (1856-1951)

Fue uno de los protagonistas de la Gran Guerra. Cobró rápida fama por ser el jefe de las fuerzas francesas en Verdún, en 1916, y artífice de su victoria. Al año siguiente llegó a ser nombrado jefe del Estado Mayor, pero volvió al frente ante la inoperancia de otros generales que despilfarraban la vida de los soldados en inútiles ofensivas. Esta preocupación por ahorrar vidas era una de sus características y por ello después de la guerra fue nombrado mariscal.

En junio de 1940, tras la victoria alemana, se encargó de solicitar el armisticio y fue nombrado presidente del régimen colaboracionista de Vichy, de clara tendencia fascista. Al acabar la II Guerra Mundial sería juzgado y condenado a muerte por traidor. La pena se le conmutó dado su glorioso pasado y su avanzada edad, antes de morir en la isla de Yeu.


CORDON
I GUERRA MUNDIAL


ACI
II GUERRA MUNDIAL


I GUERRA MUNDIAL

COVER

BERNARD MONTGOMERY (1887-1976)

En el primer conflicto armado, este londinense combatió en el frente occidental contra los alemanes, la revuelta independentista irlandesa y los turcos. Herido dos veces, logró ascender a teniente coronel. La fama la alcanzaría en la II Guerra: fue uno de los responsables de que culminase con éxito la evacuación masiva de Dunquerque. Ante el avance de Rommel en África, fue nombrado jefe del VIII ejército británico venciendo en El Alamein, por lo que sería ennoblecido con el título de vizconde. Dirigió el desembarco británico en Sicilia y la posterior invasión de Italia. Además, fue el jefe de las fuerzas inglesas en el desembarco de Normandía. Tuvo notorias diferencias con Eisenhower, pero Churchill le ascendió a mariscal de campo. Falleció con el mérito de haber sido el militar británico que más destacó en la guerra.


II GUERRA MUNDIAL

COVER

RUDOLF HESS (1894-1987)

Nació en Alejandría en el seno de la colonia alemana. Al empezar la I Guerra Mundial, se alistó en el 7º batallón de artillería de Baviera y fue herido en varias ocasiones recibiendo como recompensa la Cruz de Hierro. Hacia el final de la contienda logró entrar en la aviación, donde coincidió con Goering y se convirtió en un experimentado piloto.

En 1919 conoció a Hitler en un mitin y al año siguiente entró en el partido nazi. En 1923 participó en el intento de golpe de Estado de Munich y fue encarcelado junto con Hitler, con quien compartió celda, además de ayudarle en la redacción de su libro *Mein Kampf*. Desde ese momento se convirtió en su secretario y llegó a ser el número dos del Régimen. En mayo de 1941 hizo su misterioso viaje a Escocia para firmar la paz con Gran Bretaña. Fue tachado de loco, tanto por ingleses como por alemanes y, tras los juicios de Nuremberg, fue encarcelado en Spandau, donde se suicidó en 1987.


I GUERRA MUNDIAL

COVER


II GUERRA MUNDIAL

COVER

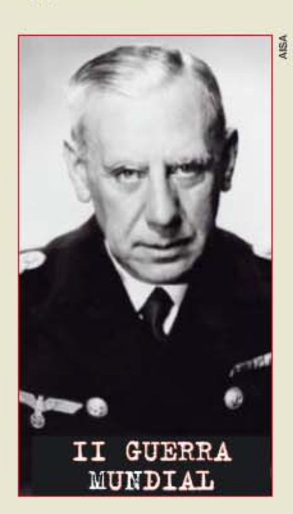
Artífice de la victoria francesa en Verdún en la Gran Guerra, Pétain sería condenado a muerte por traidor al acabar la II Guerra Mundial

EN LA LUCHA…

Hasta aquellos combatientes que tienen un nombre en su tumba se convirtieron en el soldado desconocido. No ocurrió lo mismo con los políticos y dirigentes que ocuparon puestos decisivos en ambos bandos. Sus nombres llegaron a ser durante décadas el símbolo del triunfo o el fracaso de las ideologías que defendieron.

Aunque en nuestro siglo se cuestione, la idea de la utilidad de la guerra abarcó generaciones. No es extraño que algunos de estos soldados que se iniciaron en la Gran Guerra sin haber apenas salido de la adolescencia encontraran en la segunda contienda una auténtica oportunidad de realización personal y profesional.

WILHELM CANARIS


II GUERRA MUNDIAL

AISA

Nació en Alemania en 1887 y en 1905 ingresó en la Marina. Al inicio de la guerra combatió en el crucero *Dresde* en los mares de Chile y Argentina. Hundido su buque, fue apresado en Chile, pero logró escapar atravesando los Andes en solitario. Ascendido al volver a Alemania, fue enviado a España en misión de espionaje por su dominio del castellano.

En 1917 le destinaron a un submarino que operaba en el mar Mediterráneo. Su mentalidad reaccionaria hizo que simpatizara con los nazis. En 1935 fue nombrado contralmirante y jefe del espionaje alemán –el Abwehr–, y fue decisiva su ayuda a Franco en las primeras semanas de la Guerra Civil.

En 1940 fue ascendido a almirante pero, a raíz de la invasión de la Unión Soviética, comenzó su distanciamiento del nacionalsocialismo. En 1944 sería apresado acusado de traición. Acabaría siendo cruelmente ejecutado días antes del fin de la guerra. ▶

de 1918, de vuelta de otro permiso en Berlín, su unidad padeció un ataque de gas mostaza. Hitler y otros compañeros sufrieron, como consecuencia, un episodio de ceguera que les obligó a volver a tientas a sus posiciones. Tras una primera cura de emergencia, Adolf tuvo que ser evacuado a la retaguardia en Alemania.

Allí, en un hospital de Pomerania, mientras se recuperaba de la ceguera, se enteró de la rendición de los imperios centrales. Para él ésta era la mayor villanía del siglo y la puñalada, la gran traición, que los políticos –sobre todo los socialdemócratas, marxistas y judíos– habían dado por la espalda al valeroso ejército alemán.

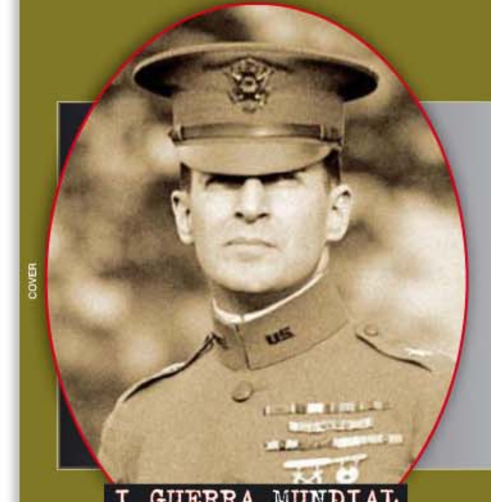
Una siniestra revelación: Hitler se anuncia como salvador de Alemania

Cuando un clérigo reunió a los enfermos del hospital que aún no podían leer la prensa para contarles la rendición de Alemania y que el país era ahora una república en medio de una revolución, Adolf confesó que se tiró en su litera, se cubrió la cabeza con la almohada y se puso a llorar como no lo había hecho desde el día en que murió su madre. Toda esa turbulenta experiencia sufrida en el sanatorio mientras recuperaba la vista, junto con los acontecimientos bélicos vividos, según él mismo escribiría, le hizo vivir una especie de experiencia mística y convencerse de que estaba llamado a una gran misión: devolver a Alemania su grandeza.

Otros militares, en cambio, tuvieron un papel mucho más notorio en la I Guerra Mundial que los dos sencillos cabos anteriores, y lo incrementaron aún más en la siguiente conflagración. Dichos combatientes de la Gran Guerra serían los comandantes supremos de la siguiente contienda, mucho más destructiva. ■

En la Conferencia de Yalta
De izda. a dcha.: sentados, Churchill, Roosevelt y Stalin; de perfil, De Gaulle, y de frente, A. Cunningham y William D. Leahy.


CONTACTO


COVER

I GUERRA MUNDIAL

DOUGLAS MACARTHUR (1880-1964)

Nacido en Arkansas, sirvió en Francia en 1917 como jefe del Estado Mayor de la 42 división de Infantería norteamericana. Fue ascendido a general de brigada y luego de división, permaneciendo al mando de la 82 brigada. En la I Guerra cosechó numerosas condecoraciones. Entre ellas, dos Corazones Púrpura. Fue herido varias veces y se negaba


AGE

I GUERRA MUNDIAL

ERWIN ROMMEL (1891-1944)

Entró en el ejército alemán en 1910. Durante 1914 y 1915 luchó en el frente occidental y fue condecorado al demostrar su iniciativa en los combates. En 1916 fue destinado al frente rumano, poniendo en práctica la importancia del efecto sorpresa. En 1917 marchó al frente italiano y participó en la batalla de Caporetto. En esta fase de la guerra, y gracias a su audacia, alcanzó sus éxitos más importantes, que le reportaron las más altas condecoraciones, así como el grado de capitán.

Al iniciarse la II Guerra Mundial fue general y jefe de la guardia de Hitler. Participó al frente de una división blindada en la invasión de Francia. En 1941 fue destinado a Libia, al mando del Afrika Korps, pero no pudo impedir el avance aliado y se retiró en 1943. Ante el previsible desembarco, sería nombrado mariscal y jefe de las defensas de Francia. Tras el atentando contra Hitler, fue acusado de complicidad y obligado a suicidarse.


ALBUM

II GUERRA MUNDIAL

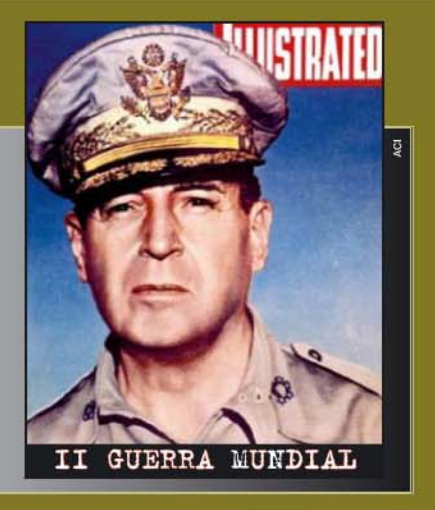

AISA

I GUERRA MUNDIAL

HEINZ GUDERIAN (1888-1954)

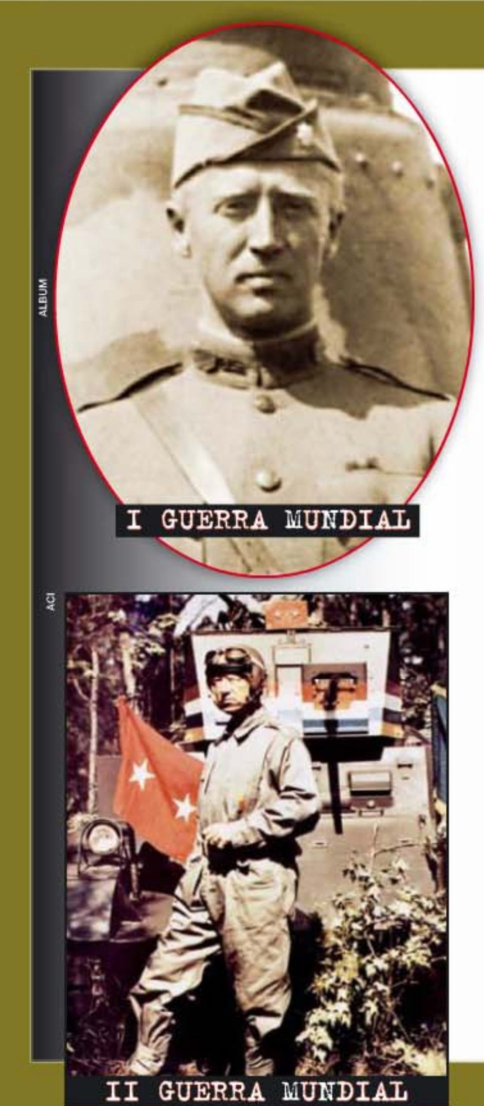
Nació en Prusia y en la I Guerra Mundial participó en las ofensivas alemanas del Marne y de Ypres. Acabaría la contienda siendo el oficial más joven de todo el Estado Mayor. Impactado por los carros de combate que los ingleses utilizaron al final de la guerra, decidió estudiar sus posibilidades. Tradujo y desarrolló las obras de los tratadistas británicos

a ponerse la máscara antigás hasta que todos sus hombres lo hubieran hecho. En la II Guerra fue comandante en jefe de las tropas americanas en Oriente. Encabezó tanto la retirada como la posterior reconquista de las zonas ocupadas por los japoneses. En 1945 recibió la rendición oficial de Japón. En 1950 dirigió las fuerzas aliadas en la Guerra de Corea contra el intento de Corea del Norte de unificar el país por la fuerza. Su insistencia en utilizar armas nucleares le llevó a ser cesado por Truman.



ACI
II GUERRA MUNDIAL

En 1916, Erwin Rommel demostró en el frente rumano el efecto sorpresa; en la II Guerra se convertiría en jefe de la guardia de Hitler


ALBUM
I GUERRA MUNDIAL
ACI
II GUERRA MUNDIAL

GEORGE PATTON (1885-1945)

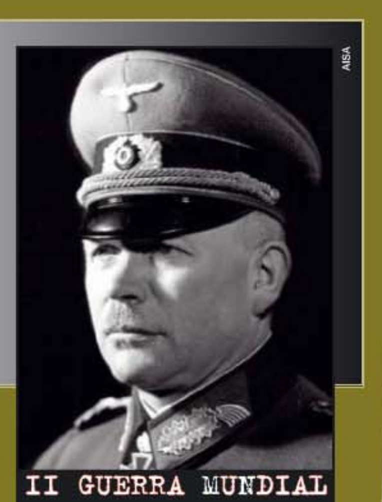
Este californiano destacó en la I Guerra Mundial. Inició la contienda como capitán y le fue confiado el mando de la primera unidad de carros de combate del ejército americano. Participó en la batalla de Cambrai, donde las nuevas armas fueron decisivas –por vez primera– para romper las líneas alemanas.

Ascendió a coronel por méritos y se le puso al mando de todos los tanques de las fuerzas norteamericanas. Recibió numerosas condecoraciones, entre ellas el Corazón Púrpura. Acabaría siendo herido al final de la contienda.

En la II Guerra participó como teniente general al mando de sus carros de combate en África, Italia y luego en Europa. Su carácter conflictivo le ocasionó problemas con sus superiores y colegas. Al frente del III Ejército inició una fulgurante penetración hasta Alemania y Checoslovaquia. Murió en 1945 a causa de un accidente de coche.

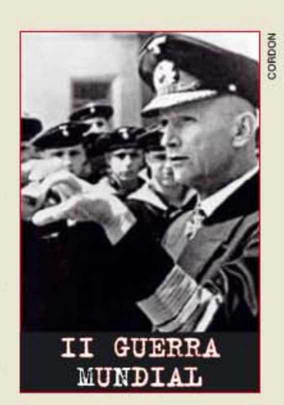
que, curiosamente, apenas eran tenidas en cuenta en Gran Bretaña.

En la II Guerra se convirtió en la encarnación de la guerra relámpago con sus divisiones Panzer, encabezando las triunfales ofensivas en Polonia, Francia y la Unión Soviética. Destituido por fracasar ante Moscú, quedó en segunda línea marginado de los mandos importantes, aunque en 1944 fue nombrado jefe del Estado Mayor del frente del Este. Juzgado en Nuremberg, fue declarado inocente.


AISA
II GUERRA MUNDIAL

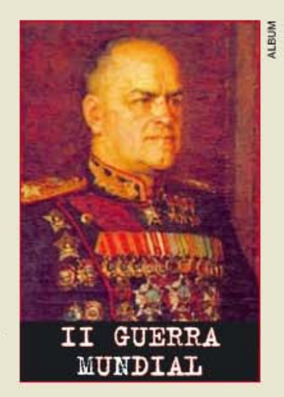
... POR PARTIDA DOBLE

KARL DÖNITZ


CORDON
II GUERRA MUNDIAL

Este berlinés ingresó en la Marina en 1910 y fue tripulante del crucero Breslau, que operaba en el Mediterráneo y el Mar Negro contra los rusos. En 1916 se trasladó a la flota submarina y sufrió un naufragio. Durante la II Guerra Mundial tomó el mando de los sumergibles alemanes con indudable éxito. En 1943 fue ascendido a gran almirante, jefe supremo de toda la Marina alemana. El 30 de abril de 1945, tras el suicidio de Hitler, asumió la jefatura del Estado para negociar la rendición, aunque siguió dando órdenes de ejecución a los desertores. Esto prolongaría inútilmente los sufrimientos de la guerra. Fue juzgado en Nuremberg, acusado de dar orden de no socorrer a los náufragos; sería condenado a diez años de prisión. Murió en 1980.

GEORGI ZHÚKOV


ALBUM
II GUERRA MUNDIAL

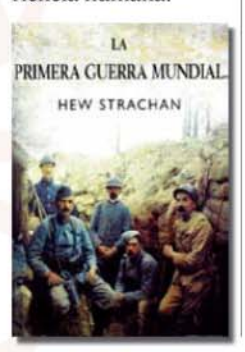
Nació en 1896 en el seno de una familia campesina rusa. En la I Guerra fue condecorado dos veces con la Cruz de San Jorge y ascendido a oficial. Se afilió a los bolcheviques y combatió en la Guerra Civil rusa. Introdujo el concepto de la guerra blindada moderna en la URSS. En 1939, tras librarse milagrosamente de las purgas de Stalin, luchó triunfalmente contra los japoneses en una guerra no declarada y fue nombrado héroe de la Unión Soviética. Defensor de Moscú con éxito, participó en las operaciones de Stalingrado, liberó Leningrado del cercóoy dirigió el avance sobre Berlín ya como mariscal, ciudad que ocupó a finales de abril. Había llegado al cénit, pero Stalin le apartó por celos, siendo rehabilitado con Krushev. Murió en 1974 y fue enterrado en la Plaza Roja.

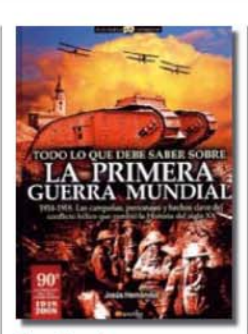
LA BIBLIOTECA

La Primera Guerra...

Hew Strachan
Crítica. Barcelona, 2004

Ilustrado con las mejores fotografías que se hicieron de la contienda, muchas de ellas en color, y con una cuidada encuadernación, *La Primera Guerra Mundial* de Strachan ofrece una amplia muestra de la guerra en todos sus frentes. Un brillante análisis de sus causas y consecuencias desde la visión de la experiencia humana.





Todo lo que debe saber...

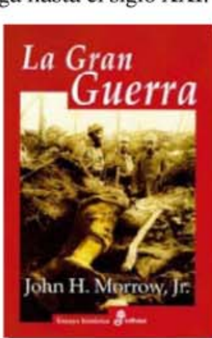
Jesús Hernández
Nowtilus. Madrid, 2007

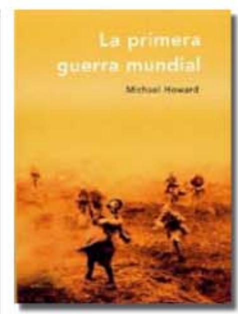
Con la amenidad que le caracteriza, nuestro colaborador Jesús Hernández, especialista en Historia militar, relata en *Todo lo que debe saber sobre la Primera Guerra Mundial* los pormenores de la contienda. Las anécdotas que lo acompañan nos acercan de manera natural a un conflicto que se ha visto a menudo demasiado lejano.

La Gran Guerra

John H. Morrow, Jr.
Edhasa. Barcelona, 2008

En esta obra, Morrow trasciende la común visión eurocéntrica para ampliar puntos de vista y, sobre todo, analizar el impacto que tuvo el enfrentamiento más allá de los países implicados. Cada capítulo trata un año de la guerra, dejando para el final un interesantísimo epílogo de posguerra que llega hasta el siglo XXI.





La Primera Guerra...

Michael Howard
Crítica. Madrid, 2004

La Primera Guerra Mundial de sir Howard se centra, sobre todo, en los aspectos militares, que junto a la cultura de los pueblos en conflicto definió, según el autor, por qué y cómo se produjo. Una práctica síntesis –aliadófila– para los que no saben nada del conflicto, que incluye un apéndice con los 14 puntos de Wilson y las bajas por países.

Antes de Hiroshima...

Diana Preston
Tusquets. Barcelona, 2008

El conocimiento como arma de destrucción es el concepto por el que discurre la autora en *Antes de Hiroshima. De Marie Curie a la bomba atómica* para explicar las guerras mundiales. Y cómo afectó a las decisiones políticas y los dilemas morales de los hombres que tuvieron en sus manos el destino de la humanidad.



La Primera Guerra...

Martin Gilbert
La esfera. Madrid, 2004

El de Gilbert es uno de los estudios más amenos y pormenorizados sobre el tema. En *La Primera Guerra Mundial*, a modo casi enciclopédico relata paso a paso sus episodios. Respetuoso siempre con el soldado desconocido, el historiador, profusamente documentado, incluye comentarios célebres de los Altos Mandos y lemas de los carteles de propaganda. El libro contiene, además, estupendas fotografías de situaciones clave.

La Gran Guerra y la memoria...

Paul Fussell
Turner. Madrid, 2006

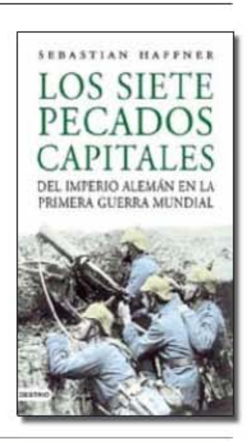
Marcado por sus experiencias en el frente, como muchos otros escritores, Fussell trató de desmitificar el romanticismo de la contienda y estudiarla profundamente. "La guerra –dice– dependía de mitos heredados y generó otros nuevos". Y aquí los desenmascara, a veces con sorna amarga y negativa, para golpearnos con la "vida real". Esta meticulosa investigación sobre la literaturización de aquel conflicto resulta en conjunto de una belleza y una hondura sublimes.



Los siete pecados...

Sebastian Haffner
Destino. Barcelona, 2006

En este lúcido ensayo, *Los siete pecados capitales del imperio alemán,* Haffner señala –en ningún caso enjuicia– las decisiones equivocadas de la política del *reich* y sus consecuencias desastrosas. Entre ellas, el abandono de la política de Bismarck, el plan Schlieffen, la paz desperdiciada de 1916, la bolchevicación rusa, la desaprovechada oportunidad de reducir la guerra a una sola frontera tras el Tratado de Brest-Litovsk y la actitud ante la derrota. Un clásico sobre el tema.



Corsarios alemanes...

Luis de la Sierra
Juventud. Barcelona, 1985

Sorprendente, esta narración casi cinematográfica de una importante parte de la contienda. *Corsarios alemanes en la Gran Guerra* se centra en el papel que jugó el sector naval: desde el feroz combate emprendido por los germanos, cuya "caballerosidad" en el trato a sus prisioneros resalta el autor, hasta el bloqueo, la peligrosa navegación entre minas o los hundimientos más notorios. Se incluyen, además, mapas y fotografías de los navíos y de los oficiales que estuvieron al mando.

DVD



La I Guerra Mundial en color

Esta serie de 3 DVD (Track Media) muestra el enfrentamiento en color, tal y como lo vivieron sus protagonistas: los prolegómenos de la guerra, la matanza en las trincheras, en el aire y en el mar, y las condiciones del armisticio. Lo más interesante es el testimonio en vivo de los que sobrevivieron: un, a veces, espeluznante y otras, irónico anecdotario, en el que está a menudo presente el cuestionamiento de la contienda.

INTERNET

Navegación profunda

www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/



La web más completa sobre la Gran Guerra es ésta de la BBC británica. Además del historial bélico, incluye debates, viajes virtuales a las trincheras, mapas, artículos y una magnífica relación de cartas y diarios de los soldados.



Foro sobre la IGM

http://granguerra.crearforo.com/

Ejércitos, equipos, vehículos, películas, imágenes, bibliografía, testimonios, himnos, canciones, artistas, batallas, personajes... se dan cita en este activo foro monográfico sobre la Gran Guerra.

Misivas en tiempo real

www.wwar1.blogspot.com



Maravillosa idea la del nieto de un excombatiente, que publica en este blog las cartas de su abuelo, respetando el día y mes en que las escribió y manteniendo la intriga de su destino final.

NOVELA HISTÓRICA

Sin novedad en el frente

Erich Maria Remarque
Edhasa. Barcelona, 2006

La vida en las trincheras debió ser bastante parecida a la que el autor, testigo de la misma, relata aquí. Con crudeza y sarcasmo, nos arroja en cada detalle sus dudas sobre las bondades de la guerra y del heroísmo.



60 minutos en el infierno

Alexander Fullerton
Planeta. Barcelona, 2008

Ambientada en la IGM, la novela narra la segunda aventura naval de la saga protagonizada por Nicholas Everard. Aquí, trata de mantener a flote un destructor inglés. Lo mejor, la autenticidad de las costumbres de la vida en el mar.

Viaje al fin de la noche

Louis-Ferdinand Céline
Edhasa. Barcelona, 2001

Desde el nihilismo y la sátira violenta, esta novela autobiográfica del autor, combatiente de la Gran Guerra, narra la vida de un soldado de la misma y su azarosa andadura posbélica. Interesante visión de la realidad más negativa.



CARTAS

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28****; o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Admirador de William Wallace

■ Me gustaría darles la enhorabuena por el último número de MUY HISTORIA, porque he disfrutado muchísimo leyéndolo. Además, es la primera revista en la que he visto que mencionan a uno de mis héroes históricos favoritos, William Wallace, que fue una auténtica pesadilla para el rey Eduardo I de Inglaterra. Me encantó el texto que escribieron y querría mencionarles una cita atribuida a Wallace en la batalla de Stirling Bridge: "Alba go brath", que significa en gaélico "Escocia, para siempre".

Albert Soler
Mataró

Los divertidos secretos de alcoba

■ He estado leyendo el ejemplar "Curiosidades de la Historia" de su revista y me ha resultado más interesante que otros números. Disfruto enterándome de antiguas anécdotas, especialmente las que hablan sobre los "amoríos" que tuvieron los reyes. Sobre todo, me he quedado impresionada con los relatos de Diana de Poitiers y Jean Antoinette Poisson, que fueron amantes de reyes durante tantos años.

Cristina Higuera
Badajoz

Lugares muy sorprendentes

■ Querría felicitarles por las fotografías tan insólitas que aparecían en el número 16 de MUY HISTORIA. Algunos de los sitios de los que hablaban ya los conocía, como los palacios indios con escenas sexuales. Sin embargo, me he quedado muy sorprendido con el capitel de una mujer desnuda en Cantabria. ¡Yo no sabía que teníamos esto en España! También me han parecido muy impactantes las imágenes de los osarios, especialmente en las que aparecen unos monjes muy tétricos.

Gonzalo Álvarez
Córdoba

Aprendiendo antiguas costumbres

■ Me he reído mucho con su sección "Preguntas y Respuestas" del último número. Me refiero al texto en el que hablan sobre cómo juraban los hombres en la Antigüedad. No tenía ni idea de la relación que existía entre la palabra "testificar" y el hecho de que los romanos se llevaran la mano a los genitales para autentificar una declaración en un juicio. Seguid escribiendo anécdotas así por favor, que me lo paso muy bien leyéndolas

Jorge Castaño
Murcia

Fe de erratas

■ En el número 16 de MUY HISTORIA he detectado un error. En un reportaje en el que estaban hablando de Felipe II han colocado un cuadro donde, en realidad, es Felipe el Hermoso el que aparece. Por lo demás, les felicito por este número, por los anteriores publicados y por los futuros.



José Ramón Mestre
La Murada (Alicante)

Respuesta: *En la página 38 del número 16 de MUY HISTORIA se habla de la vida de Felipe II. Sin embargo, el cuadro que, erróneamente, ilustra el texto es un retrato de Felipe el Hermoso,*

La redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.

¡Nos interesa tu opinión!

Nos gustaría conocer tu opinión sobre nuestra revista. Nuestro objetivo es conocerte mejor para adecuar nuestra oferta editorial a tus gustos y necesidades. Contesta a las preguntas del cuestionario, envíanos estas páginas al Apartado de Correos 35153, 28080 MADRID (Ref. MUY HISTORIA) o rellénala en www.muyinteresante.es
y participa en el sorteo de 2 consolas Wii de Nintendo.

1. ¿Conocías los anteriores Muy Historia?

1 ❑ Sí, he comprado todos los números
2 ❑ Sí, compro algunos números
3 ❑ No, es la primera vez que la compro

2. ¿Qué juicio te merece, en general, Muy Historia? (Siendo 0 = a muy malo y 5 = excelente)

		0	1	2	3	4	5
❑ Sus contenidos me aportan nuevos conocimientos	1	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Profundiza sobre un tema desarrollando todos sus aspectos	2	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Entretenido y divertido	3	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Demasiado denso en cuanto a información	4	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Me ha decepcionado su contenido	5	❑	❑	❑	❑	❑	❑

3. ¿Cuánto tiempo dedicas a la lectura, como media, de un número de Muy Historia?

1 ❑ Menos de 15 min.
2 ❑ De 15 a 30 min.
3 ❑ De 30 a 45 min.
4 ❑ De 45 a 60 min.
5 ❑ De 60 a 120 min.
6 ❑ Más de 120 min.

4. ¿Cuántas veces vuelves a leer / retomar el ejemplar de Muy Historia?

1 ❑ Solamente lo leo una vez
2 ❑ Dos veces
3 ❑ Tres veces
4 ❑ Cuatro veces
5 ❑ 5 veces ó más

5. Indica cuándo sueles leer Muy Historia (marca sólo 1)

1 ❑ Cuando tengo más tiempo libre, da igual la época del año
2 ❑ En verano / otras épocas vacacionales
3 ❑ Siempre intento hacer un hueco en mi tiempo para leer Muy Historia
4 ❑ Durante todo el año.

6. En un número de Muy Historia, ¿a qué parte prestas mayor atención? (Siendo el valor 0 = a lo que prestas menos atención y el valor 5= a lo que prestas más atención)

		0	1	2	3	4	5
❑ A toda la revista en general.	1	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ A los artículos largos	2	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ A los temas que salen en el sumario y/o portada.	3	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ A las secciones breves	4	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ A la fotografía.	5	❑	❑	❑	❑	❑	❑

7. ¿Te parece que los artículos están bien ilustrados?

1 ❑ Me gusta la combinación de imágenes antiguas con otras más modernas
2 ❑ Prefiero cuadros e ilustraciones clásicas
3 ❑ No, me parece que podría ilustrarse mejor

8. ¿Qué opinas del diseño de la revista?

1 ❑ Me parece que tiene un diseño muy atractivo
2 ❑ Creo que el diseño está bien pero necesita más ilustraciones explicativas (mapas, croquis ...)
3 ❑ No me gusta el diseño

9. ¿Te interesan más los temas sobre la historia de España o sobre la historia mundial?

1 ❑ Prefiero los números que tratan sobre la historia de España
2 ❑ Me interesan más los monográficos que dedicáis a la historia mundial
3 ❑ Me es indiferente, me interesan los dos

11.¿Cuál de estas épocas históricas te parecen más atractivas o te interesan más?

1 ❑ Prehistoria
2 ❑ Antigüedad
3 ❑ Edad Media
4 ❑ Edad Moderna
5 ❑ Edad Contemporánea

10. ¿Te gusta que MUY HISTORIA sea monográfico o preferirías que se hablara de varios temas?

1 ❑ Me gustan los números en los que analizáis un solo tema a fondo
2 ❑ Prefiero los números en los que se combinan varias épocas (10 incógnitas, Curiosidades de la historia ...)
3 ❑ Sería preferible que tratarais muchos más temas y épocas en cada número
4 ❑ Otros temas, (Indica cuál) ....

12. Puntúa de 0 a 5 los temas que te resultan más interesantes (Siendo el valor 0= a muy malo y el valor 5= a excelente)

		0	1	2	3	4	5
❑ Civilizaciones primitivas	1	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Egipto	2	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Roma y Grecia clásica	3	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Historia del Lejano Oriente y Asia	4	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Conflictos bélicos	5	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Movimientos estéticos culturales: Renacimiento, Romanticismo ...	6	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Conquista y colonización de América	7	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ La Guerra Civil española	8	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Historia de las Religiones	9	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Historia de las ideas política	10	❑	❑	❑	❑	❑	❑

13.¿Te interesan las biografías de personajes célebres?

❑ Sí, me parecen muy interesantes
❑ Sí, pero no me compraría nunca una revista sólo de biografías
❑ No demasiado

14. Puntúa de 0 a 5 las secciones que más te gusten de MUY HISTORIA (Siendo el valor 0= a muy malo y el valor 5= a excelente)

		0	1	2	3	4	5
❑ Entrevista	1	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Dossier	2	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Panorama (agenda)	3	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Preguntas y Respuestas	4	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Reportaje visual	5	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Historietas de la Historia	6	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Biblioteca	7	❑	❑	❑	❑	❑	❑

15.¿Por qué has comprado Muy Historia? (Puedes marcar varias respuestas)

1 ❑ Porque me interesa el tema que trata.
2 ❑ Porque soy lector habitual de Muy Historia
3 ❑ Porque estoy suscrito a Muy Historia
4 ❑ Porque me interesa mucho todo lo relacionado con los enigmas de la historia.
5 ❑ Por algún punto específico del sumario (indícalo) ....
6 ❑ Porque lo he visto anunciado en los medios de comunicación
7 ❑ Porque compro todo lo relacionado con la marca Muy Interesante
8 ❑ Otros (indica cuál) ....

16. Qué opinión te merece la portada. ¿Has adquirido alguna vez MUY HISTORIA porque te ha atraído la imagen de la portada?.

1 ❑ No, la compro siempre aunque la imagen de la portada no me llame la atención.
2 ❑ Sí, alguna vez
3 ❑ No, me interesa el tema, no la portada

17. ¿Qué otras revistas de historia lees?

1 ❑ Historia de National Geographic
2 ❑ Clio
3 ❑ La aventura de la historia
4 ❑ Historia y vida
5 ❑ Otra (indica cuál) ....
....

18. Además de Muy Historia, ¿eres lector de la revista Muy Interesante?

❑ Sí, la leo todos los meses
❑ Sí, la leo de vez en cuando
❑ No

19.Si has contestado Sí en la pregunta anterior, indícanos cuántas veces lees Muy Interesante a lo largo del año?

1 ❑ 12 veces al año
2 ❑ De 6 a 11 veces al año
3 ❑ De 1 a 5 veces al año
4 ❑ Nunca lo he leído

20. Puntúa del 1 al 10 la revista Muy Historia. (Siendo 10 el valor más alto).

....

PARA FINALIZAR QUEREMOS CONOCER UN POCO MÁS TU ESTILO DE VIDA Y LO QUE CONSUMES...

21. ¿Te conectas habitualmente a Internet?

1 ❑ Sí, estoy familiarizado y me conecto habitualmente
2 ❑ Entro prácticamente solo a consultar el correo
3 ❑ No, no lo utilizo nunca o casi nunca

22.¿Desde qué lugar accedes a internet?

1 ❑ Desde casa
2 ❑ Desde el trabajo
3 ❑ Universidad, centro de estudios
4 ❑ Otros lugares (Cibers, ...)

23.¿Eres conductor habitual de coche?

1 ❑ Si
2 ❑ No

24. Indícanos si en tu hogar tenéis intención de comprar o cambiar de coche en los próximos 12 meses

1 ❑ Si
2 ❑ No

25. ¿Eres comprador habitual de alguno de estos productos?

1 ❑ Videojuegos
2 ❑ Novela histórica
3 ❑ Libros de historia

26.Indícanos de los siguientes tipos de bebidas, cuáles consumes 1 o más veces a la semana:

1 ❑ Vino
2 ❑ Cerveza
3 ❑ Cavas y Champagnes
4 ❑ Vermouts
5 ❑ Whisky y/o Bourbon
6 ❑ Brandy / Cognac
7 ❑ Ginebra
8 ❑ Vodka
9 ❑ Ron
10 ❑ Licores, Anises, Pacharanes
11 ❑ Refrescos
12 ❑ Zumos
13 ❑ Otras bebidas sin alcohol

27. De las siguientes actividades, ¿cuáles sueles realizar, al menos 1 vez al mes? (Puedes marcar varias respuestas)

1 ❑ Ir al gimnasio
2 ❑ Ir a institutos de belleza
3 ❑ Salir a cenar
4 ❑ Hacer deporte (ej. jugar al tenis, paddle, fútbol, etc.)
5 ❑ Ir al cine
6 ❑ Ir al teatro o a conciertos
7 ❑ Ir a museos o exposiciones

28. ¿Estás de acuerdo con la siguiente frase?: "El cuidado personal es cosa de mujeres"

1 ❑ Si
2 ❑ No

29. Indica cuál / cuáles de los siguientes productos de cuidado personal utilizas: (Puedes marcar varias respuestas)

1 ❑ Crema antiarrugas (facial)
2 ❑ Crema hidratante (facial)
3 ❑ Otros productos de tratamiento facial
4 ❑ Productos de maquillaje / colorido
5 ❑ Solares
6 ❑ Productos de tratamiento corporal
7 ❑ Productos de tratamiento del cabello

33. ¿Qué tipo de publicidad en revistas te resulta más atractiva?

1 ❑ Páginas normales
2 ❑ Una muestra de producto
3 ❑ Un publirreportaje
4 ❑ Un test o concurso
5 ❑ Un encarte o folleto
6 ❑ Desplegables

34. ¿En qué medio te da más credibilidad la publicidad? (0 = el que menos credibilidad te da y 5 = el que mayor credibilidad te da))

		0	1	2	3	4	5
❑ TV	1	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Diarios	2	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Revistas	3	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Radio	4	❑	❑	❑	❑	❑	❑
❑ Otros	5	❑	❑	❑	❑	❑	❑

Datos personales

1 Sexo

❑ Mujer
❑ Hombre

2 Dinos si en la actualidad estás

❑ Casado / vives en pareja
❑ Soltero
❑ Divorciado
❑ Viudo

3 Personas que viven en el hogar, incluido tu (indicar el número)

_____

4Número de niños en el hogar (menos 14 años) (indicar el número)

_____

5 ¿Tienes trabajo remunerado?

❑ Sí
❑ No

6 Tendrías inconveniente en que contactáramos contigo para participar en otras investigaciones / concursos?

❑ Sí
❑ No

7. Indícanos el nivel de estudios que tienes:

❑ Sin estudios
❑ Primer ciclo bachiller EGB/ Bachiller elemental (terminados aprox. A los 14/15 años sin estudios superiores)
❑ Bachillerato/F.P.II/BUP/COU (terminados aprox. A los 16/19 años sin estudios superiores)
❑ Universitarios medios: peritaje, ingeniería técnica, magisterio (estudios superiores a los 19 años sin ser universitario o universitarios sin terminar)
❑ Estudios universitarios superiores terminados (licenciado, doctor...)

8 Indícanos la ocupación del cabeza de familia de tu hogar

❑ Agricultor en cooperativa
❑ Agricultor sin empleados
❑ Agricultor 1/5 empleados
❑ Agricultor 6 ó más empleados
❑ Comerciante / Empresario 1/5 empleados
❑ Comerciante / Empresario sin empleados
❑ Comerciante / Empresario 6 ó más empleados
❑ Miembros de cooperativas no agrarias
❑ Profesional liberal por cuenta propia
❑ Trabajador manual por cuenta propia
❑ Director gran empresa
❑ Director pequeña empresa
❑ Mando superior
❑ Mando intermedio
❑ Capataces / Encargados
❑ Representante / Comercial
❑ Administrativo
❑ Obrero especializado
❑ Vendedor / Dependiente
❑ Obrero no especializado
❑ Subalternos
❑ Jornalero
❑ Otro no cualificado

9 Indícanos el nivel de estudios del cabeza de familia de tu hogar

❑ Estudios universitarios superiores terminados (licenciado, doctor...)
❑ Universitarios medios: peritaje, ingeniería técnica, magisterio (estudios superiores a los 19 años sin ser universitario o universitarios sin terminar)
❑ Bachillerato/F.P.II/BUP/COU (terminados aprox. A los 16/19 años sin estudios superiores)
❑ Primer ciclo bachiller EGB/ Bachiller elemental (terminados aprox. A los 14/15 años sin estudios superiores)
❑ Estudios primarios / Enseñanza primaria
❑ Sin estudios / No sabe leer ni escribir

10 Datos personales

NOMBRE_______________ APELLIDOS_______________
DIRECCIÓN_______________ LOCALIDAD_______________
PROVINCIA_______________ CP_______________
TELÉFONO_______________ FECHA DE NACIMIENTO_______________
E-MAIL_______________

Por Romeu





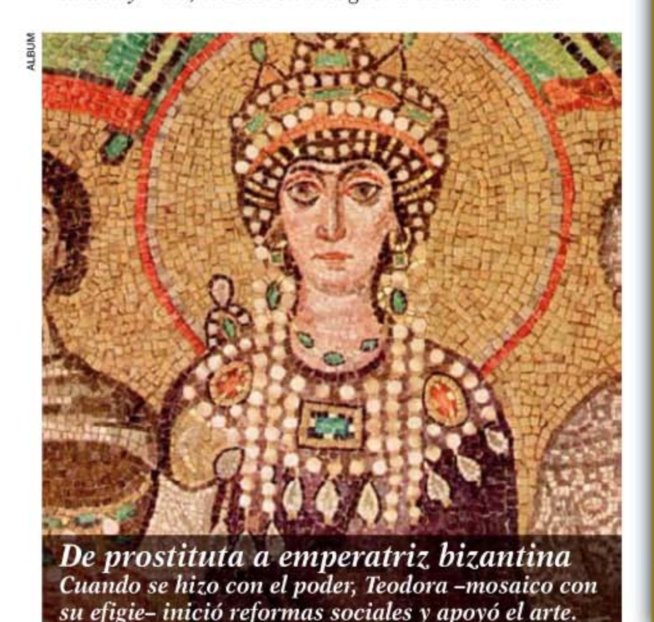




Humor



La estrategia más ruin
El "botín" sexual ha sido, y es aún, una práctica común en los conflictos armados. Arriba, un dibujo de la I Guerra Mundial y Kula, violada en una guerra civil de Liberia.



De prostituta a emperatriz bizantina
Cuando se hizo con el poder, Teodora –mosaico con su efigie– inició reformas sociales y apoyó el arte.

EN EL SIGUIENTE MUY HISTORIA

SEXO Y PODER
EN LA HISTORIA

● MI REINO POR UN MOMENTO DE PLACER
Cortesanas, favoritos y concubinas de todos los tiempos colmaron sus ambiciones utilizando su atractivo sexual; muchas veces aderezado con audacia y lucidez. Tal es el caso de Diana de Poitiers, Madame de Pompadour, Teodora de Bizancio o Grigori Potemkin.

● DERECHO DE PERNADA Y ARMA DE GUERRA
Desde la Antigüedad, la violación ha sido un instrumento de dominio en enfrentamientos militares y en diversas situaciones de abuso de poder. Unas veces para infundir terror; otras, para dejar la "semilla" en casa del enemigo, por desahogo e, incluso, por pura perversión.

● ESCÁNDALOS QUE HICIERON ÉPOCA
Las páginas de la Historia están salpicadas de deslices que han hecho tambalear gobiernos y de líderes que cedieron a los manejos de sus amantes. De Herodes y Salomé al gobernador de Nueva York, pasando por Ana Bolena y Enrique VIII, entre otros muchos.

● CASTRADOS PERO DOMINADORES
En los imperios babilónico, bizantino, chino, árabe, turco..., los poderosos encomendaban a los eunucos el cuidado de sus harenes. Desde esta posición, hubo quienes alcanzaron una enorme influencia política.

En el quiosco a partir del 27 de junio

El que atiende la cama es también el ojo y el oído del jefe
En el harén –escena pintada por el artista orientalista Giulio Rosati– se cocían verdaderas intrigas. De este modo, si era suficientemente hábil, un eunuco de humilde u oscura procedencia podía conseguir fama, riqueza y poder.

Encuentro inadecuado
Así definió Bill Clinton el affaire *que mantuvo con la becaria Lewinsky en su libro* Mi vida *–abajo, junto a* La historia de Mónica *(ediciones chinas)–.*

